

Aníbal Echeverría y Reyes

(De la Academia Chilena)

Vocabulario de El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha, compuesto por Miguel Cervantes y Saavedra

Desde hace mucho tiempo, nuestra lectura predilecta ha sido Don Quijote.

Al principio, no comprendíamos algunas palabras anticuadas, o cuyo significado nos parecía diferente del actual y las apuntábamos con cuidado, para aclarar los pasajes oscuros que no entendíamos bien.

Aumentaron las papeletas y empezamos a buscar la verdadera definición de esos vocablos; este trabajo es el resultado final de nuestros afanes.

Eso mismo habrá ocurrido a otros lectores, aficionados o estudiosos, que no pueden tener a mano, en un momento dado, el Diccionario de Autoridades de la Lengua Española, el de la Real Academia, y, menos, el indispensable Tesoro de la Lengua Castellana, de Covarrubias y Orozco, libro ya muy escaso y costoso.

Para completar nuestros datos, revisamos las anotaciones de los que, a fondo, han estudiado el Quijote y logramos fijar, en lo posible, el sentido preciso de cada voz dudosa, empleadas, a veces, en diversos conceptos.

Creemos facilitar su conocimiento para aprovechar bien las innumerables bellezas que nos dejó el inmortal Manco de Lepanto.

Transcurridos más de trescientos años, desde su publicación, las costumbres han variado, y, sobre todo, el lenguaje ha sufrido alteraciones importantes, por lo que se hace indispensable determinar el verdadero alcance de numerosas de sus dicciones.

No hemos entrado en detalles sobre Libros de Caballería, hechos históricos ni usos corrientes del siglo XVII, por ser materias propias de los comentaristas.

Nuestra tarea ha sido muy modesta, pero siempre interesante; formar un índice, claro y exacto, con las acepciones de las palabras de esta obra que necesitan alguna explicación.

Ojalá que sean de utilidad, el tiempo y la paciencia empleados en estas páginas.

OBRAS CONSULTADAS

- 1605.—*El Ingenioso Hidalgo, don Quijote de la Mancha*, Primera Parte.—Cuesta.—Madrid.—Edición facsímile de la Enciclopedia Literaria, Barcelona.
- 1615.—*El Ingenioso Hidalgo, Don Quijote de la Mancha*, Segunda Parte.—Cuesta.—Madrid.—Edición facsímile de la Enciclopedia Literaria, Barcelona.
- 1674.—*Tesoro de la Lengua Castellana Española*, por don Sebastián Covarrubias y Orozco.—Madrid.
- 1726.—*Diccionario de la Lengua Castellana, de la Real Academia Española* (de autoridades).—Madrid.
- 1738.—*Don Quijote*, anotado por don Gregorio Mayans y Siscar.—Londres.
- 1779.—*Glosario de voces arcaicas*, por don Tomás Antonio Sánchez.—Madrid.
- 1781.—*Don Quijote*, anotado por don Juan Bowle.—Londres.
- 1798.—*Don Quijote*, anotado por don Juan Antonio Pellicer.—Madrid.
- 1826.—*Don Quijote*, anotado por don Agustín García Arrieta.—París.
- 1834.—*Don Quijote*, anotado por don J. Bastus y Carrera.—Barcelona.
- 1833.—*Don Quijote*, anotado por don Diego Clemencia.—Madrid.
- 1844.—*Don Quijote*, anotado por don Eugenio Ochoa.—París.
- 1846.—*Don Quijote*, anotado por don Buenaventura Carlos Arriban.—Madrid.
- 1847.—*Don Quijote*, edición Gaspar y Roig.—Madrid.
- 1856.—*Don Quijote*.—Edición.—Madrid.
- 1863.—*Don Quijote*, anotado por don Juan E. Hartzzenbuch.—Argamasilla de Alba.
- 1864.—*Don Quijote*, edición Garnier.—París.
- 1876.—*Intraducibilidad del Quijote*, por don José María Sbarbi.—Madrid.
- 1877.—*Don Quijote*, anotado por don Eugenio Hartzzenbuch.—Barcelona.
- 1877.—*Don Quijote*, anotado por don Juan León Mainez.—Cádiz.
- 1880.—*Don Quijote*, anotado por don Nicolás Díaz de Benjumea.—Barcelona.
- 1884.—*Don Quijote*, anotado por don D. Feliciano Ortego Aguirrebeño.—Palencia.

- 1885.—*Indice de las notas de Clemectn*, por don Carlos F. Bardford.—Madrid.
- 1896.—*Don Quijote*, anotado por don Domingo Abeja.—Barcelona.
- 1898.—*Don Quijote*, anotado por don Jaime Fitzmaurice Kelly, y don Juan Ormsby.—Londres.
- 1905.—*La lengua de Cervantes*, por don Julio Cejador y Frauca.—Madrid.
- 1905.—*Don Quijote*, anotado por don Eduardo Vicenti.—Madrid.
- 1905.—*Don Quijote*, anotado por don Clemente Cortejón.—Madrid.
- 1905.—*Léxico de Cervantes*, por don Manuel Benedicto.—Madrid.
- 1905.—*Prontuario de Don Quijote*, por don P. Galiana Cervantes.—Cartagena.
- 1905.—*Pensamientos, máximas y consejos*, entresacados de las obras de Cervantes, por don Manuel de la Cueva.—Madrid.
- 1910.—*Don Quijote*, anotado por don Miguel de Toro y Gómez.—París.
- 1911.—*Don Quijote*, anotado por don Francisco Rodríguez Marín.—Madrid.
- 1915.—*Don Quijote*, editado por Henrich y Cía.—Barcelona.
- 1916.—*Don Quijote*, anotado por don Francisco Rodríguez Marín.—Madrid.
- 1916.—*Las frases del Quijote*, por don Enrique de Carcer y de Sobies.—Barcelona.
- 1917.—*Diccionario de la Lengua Española*, por don José Alemany y Bolufer.—Barcelona.
- 1925.—*Diccionario de la Lengua Española*, por la Real Academia.—Madrid.
- 1926.—*Don Quijote*, anotado por don Rufo Mendizabal.—Madrid.
- 1927.—*Don Quijote*, anotado por don Francisco Rodríguez Marín.—Madrid.
- 1929.—*Fraseología de Cervantes*, por don Juan Suñé Benages.—Barcelona.
- 1929.—*Mil pensamientos de Cervantes*, por don Rafael Cuello.—Madrid.

Conocemos, sólo por referencias, un Vocabulario manual de Cervantes, del erudito don Bartolomé José Gallardo, manuscrito perdido, y un índice de todas las palabras usadas en el Quijote por don José María Sáenz del Prado, que aún permanece autógrafo, en el archivo de la Real Academia, pero por desgracia, el autor tomó como texto, el de Hartzenbuch, que es el más plagado de variantes arbitrarias e inaceptables.

El señor Cortejón no alcanzó a publicar el Diccionario que anunció en el tomo primero de sus importantes comentarios.

Tenemos otros folletos, cuyas materias no corresponden a sus títulos, como ser: Manual Alfabético del Quijote, por don M. Rementería, Madrid, 1838; Índice del Quijote, por don Aurelio Baig Baños, Madrid, 1912, etc.

A

- A barras derechas.*—sin engaño ni ficción.
- A brazo partido.*—sin armas; sin ventaja para nadie.
- A bullo.*—indistintamente; a ojo.
- A cabo de rato.*—a deshora; cuando menos podía esperarse.
- A campana herida.*—a rebato; a somatén; a toda prisa.
- A carga cerrada.*—sin reflexión, consideración ni examen; en globo, sin fijarse en detalles.
- A cercen.*—de raíz; sin dejar nada.
- A contrapelo.*—violentamente.
- A cuarteles.*—trabajar con cuadrillas alternadas.
- Además.*—sobradamente; con exceso.
- A deshora.*—súbitamente; de improviso; de repente; pronto; a horas desusadas; inopinada, inesperadamente.
- A dicha.*—por ventura.
- A Dios váis.*—fórmula de saludo.
- A horcajadas.*—con las piernas separadas, como quien anda a caballo.
- A humo de pajas.*—con ligereza; sin fundamento.
- A hurta cordel.*—hurtar y retirar el brazo, repentinamente, sin ser visto ni sentido; por la espalda; sin dar la cara ni hacer frente, a hurtadillas.
- Al.*—de otra cosa; lo otro; por tanto.
- Al estricote.*—no hacer caudal o aprecio de algo; al retortero; a mal traer.
- Al freir de los huevos se verá.*—esperar los resultados.
- Al gallarin.*—suceder una cosa mal o vergonzosamente.
- Al seguro.*—ciertamente.
- A la barba.*—hacer pagar a uno solo, lo consumido en algún festín; mostrar respeto a los acaudalados.
- A la buena ventura.*—libertar a los presos.
- A la carátula.*—comediantes que trabajaban cubiertos con mascarillas.
- A la mano de Dios.*—en buena hora; con decisión.
- A la turquesa.*—al estilo moro.
- A lo discreto.*—a discreción.
- A obra.*—a eso.
- A ojos vista.*—clara, palpablemente.
- A orza.*—llevar torcido el timón de la embarcación.
- A pedir de boca.*—a plena satisfacción.
- A pie enjuto.*—sin zozobras.
- A pierna tendida.*—tranquila, descuidadamente.
- A pique.*—ariesgo; cerca, a punto de.
- A posta.*—de propósito; con acuerdo previo.
- A prorrata.*—cantidad proporcional a otras.
- A qué quieres boca.*—dar cuanto se pide.
- A Roma por todo.*—hacer lo imposible por alcanzar algo.
- A salvamano.*—sin lesión alguna.
- A rocapa.*—encubiertamente.
- A sueño suelto.*—dormir despreocupadamente.
- A su derecho.*—conforme a la ley.
- A su talante.*—a su voluntad.
- A tiro de ballesta.*—a larga distancia.
- A toca no toca.*—cerca de un extremo u orilla.
- A tontas y a locas.*—desbaratadamente; sin orden ni concierto.

- A troche y moche.*—sin discernimiento ni consideración.
- A trueco.*—en cambio; con tal que.
- A un triz.*—al momento; al instante.
- A vistas.*—a ser visto.
- Abad.*—clérigo; sacerdote; padre; anciano, cabildante honorario.
- Abadejo.*—pescado de clase ordinaria.
- Abadesa.*—superiora de monasterio o convento.
- Abarragano.*—amancebado.
- Abatanar.*—golpear, con mazos, el paño en el batán.
- Abecé.*—comienzo de una cosa.
- Abernuncio.*—protesto; no acepto; abrenuncio.
- Abolengo.*—linaje; alcurnia; descendencia.
- Abonar.*—acreditar.
- Abrojos.*—piezas pequeñas de metal que se usaban en las disciplinas.
- Absortar.*—pasmarse; arrebatarse el ánimo.
- Abundante.*—copioso; en gran cantidad.
- Acabable.*—efímero; pasajero; caduco; poco duradero.
- Acabamiento.*—muerte; último término de algo.
- Acabar.*—conseguir; alcanzar; lograr; llevar a buen término; obtener.
- Acaecer.*—acertar.
- Acamuzado.*—de gamuza.
- Acción.*—correa de la silla de montar, en que va puesto y pendiente el estribo.
- Acebo.*—árbol pequeño, de tronco grueso y pesado.
- Acedo.*—agrio; poco grato, avinagrado.
- Aceite de Aparicio.*—preparado con flores de legítimo hipérico, para curar heridas.
- Acémila.*—mulo o macho de carga, grande, para transportar el reposito o provisiones.
- Acendrado.*—lo que no tiene mancha ni defecto.
- Aconchar.*—purificar los metales en la acendra, por acción del fuego.
- Aceñas.*—molinos para trigo, movidos por agua.
- Acertar.*—acaecer.
- Aceptar.*—aceptar.
- Acíbar.*—amargo.
- Acion.*—correa de que pende el estribo de montar.
- Acocorado.*—maltratado.
- Acocear.*—ajar; tratar con desprecio.
- Acólito.*—ayudante; asistente; acompañante.
- Acomodadizo.*—fácil de acomodar, aviniéndose a todo.
- Acomodado.*—el que tiene lo que necesita.
- Acomodarse.*—proveerse.
- Acompañados.*—acompañantes; compañero.
- Acontecer.*—ocurrir sucesos graves e impensados.
- Acordar.*—resolver alguna cosa.
- Acorrer.*—socorrer; ayudar; amparar; acudir.
- Acorrucarse.*—acurrucarse; envolverse en la ropa.
- Acostumbradas.*—las calles en que se azotaba o ahorcaba a los condenados.
- Acotación.*—señal; anotación; apuntamiento.
- Acotar.*—poner notas sobre lo que se escribe, para su mejor inteligencia; señalar.
- Acrescentar.*—aumentar.
- Acribado.*—como criba; horadado.

- Acribar*.—cribar; limpiar el trigo u otra semilla; cerner.
- Acto*.—auto de fe.
- Acto posesivo*.—ejercicio de algún cargo, que exige la calidad de nobleza.
- Acto positivo*.—el que sirve para acreditar el linaje de una persona.
- Acuciar*.—estimular; dar prisa; ejecutar algo; presteza; impacientar; acongojar; aquejar; apurar.
- Acuchillado*.—jubón abierto a trechos, y, en las aberturas, con piezas de otra tela rica y de diferente color; roto a cuchilladas.
- Acuitarse*.—perder el ánimo; amilanarse; desistirse de algún empeño; acongojarse; apurarse; afligirse; angustiarse.
- Acusar*.—reconvenir; avisar; advertir.
- Acuto*.—agudo.
- Achaque*.—asunto; materia.
- Adahala*.—lo que se saca añadido al precio; lo que se da, de gracia, sobre lo que se compra, vende o arrienda.
- Adalid*.—caudillo de gente guerrera; guiador.
- Adamada*.—propio de dama.
- Adamar*.—amar con pasión; cortejar; requebrar.
- Adamarse*.—hacerse como las damas.
- Adanismo*.—multitud de personas desnudas.
- Adarga*.—escudo casi oval, cubierto de cuero engrasado, que el jinete empuña con la mano, asegurándolo con el brazo izquierdo.
- Adargar*.—cubrirse con la adarga.
- Adarme*.—la mínima parte de una onza.
- Adarva*.—admirable; vehementemente.
- Adarvar*.—dejar atónito a alguno; pasmarse; aturdir.
- Adehala*.—lo que formaba parte del arriendo que el labrador pagaba es especies; especulación.
- Adelantado*.—gobernador militar o político de una provincia.
- Adelante*.—continuo; proseguido.
- Adeliñado*.—aliñado; aderezado; adornado.
- Adeliño*.—compostura; adorno; aliño.
- Adelfa*.—planta parecida al laurel; oleandro.
- Además*.—con exceso; extremada o demasiadamente; de sobra; por demás.
- Aderezado*.—dispuesto; preparado; adornado; compuesto; vestido.
- Aderezar*.—concertar; preparar; ajustar.
- Aderezo*.—arreglo; compostura; conjunto de objetos que concurren a algún uso determinado.
- Adivinar*.—adivinar.
- Adiva*.—lobo o raposa, más pequeño que la zorra; enfermedad de las bestias, en la garganta.
- Adminícula*.—lo que sirve, oportunamente, de ayuda, socorro o auxilio.
- Administrar*.—dar; suministrar.
- Adóbame esos candiles*.—llamar la atención a los disparates que se escuchan.
- Adobar*.—adaptar; reparar; concertar; componer; aderezar; arreglar; corregir; pulir; inclinar la voluntad; echar a perder.
- A dónde bueno*.—dónde se encamina?
- Adunia*.—bastante; hartó; en abundancia.
- Advenediza*.—gente que iba a la Corte, de tránsito.

- Advenimiento.*—venida; llegada.
Advertimiento.—prevención; aviso.
Advertir.—reparar; observar; llamar la atención.
Aechar.—limpiar, con arnero o criba.
Afable.—de trato agradable.
Afanos.—trabajos penosos.
Aficionarse.—encariñarse; apasionarse.
Afincamiento.—porfía; pertinacia; pena; congoja; aflicción; apremio; violencia.
Afirmar.—confirmar.
Aferrado.—cubierto.
Aforro.—forro.
Afrenillar.—atar los remos cuando no se boga.
Afuera.—retirarse; dejar libre el paso.
Agá.—eunuco; capón.
Agalla.—escrecencia que se forma en el roble, alcornoque y otros árboles, por la picadura de ciertos insectos, al depositar sus huevos.
Agallas.—branquias que tienen los peces para respirar.
Agarenos.—mahometanos; descendientes de Agar.
Agazaparse.—agacharse; esconderse.
Agible.—factible; hacedero; practicable.
Agobiar.—causar molestia; inclinar la parte superior del cuerpo hacia la tierra.
Agora.—ahora.
Agorero.—el que vaticina sucesos futuros.
Agravio.—ofensa; molestia.
Aguardiente.—con su importancia; orujo de uva, aguado.
Agua de ángeles.—con rosas y azahar, tomillo y otros compuestos.
Aguamanos.—aguamanil; jarro que contiene agua para lavarse las manos.
- Aguar.*—disminuir lo bueno.
Aguardador.—el que espera.
Aguas.—los visos del chamalote.
Agüelo.—abuelo.
Agüero.—adivinanza; señal; pronóstico; presagio.
Agujero.—fabricante o vendedor de agujas.
Agujetas.—cintas con dos cabos de metal.
Aguija.—ir de prisa.
Aguijar.—picar; punzar; incitar; espolear; caminar entre andar y correr.
Aguijón.—punta de hierro puesta en un palo, que sirve a los boyeros para picar las bestias.
Ahechar.—limpiar con criba o harnero el trigo, quitándole el polvo, paja o piedrecillas.
Ahecho.—limpiadura del trigo en la criba.
Ahijar.—prohijar un hijo ajeno.
Ahitarse.—indigestar el estómago, con excesiva comida; hartarse; empacharse.
Ahito.—embarazado; indigestado.
Ahora lo veredes.—fórmula de amenaza.
Ahorcado.—el condenado a morir en la horca; el ajusticiado en ella.
Ahorrar.—hacer horro o libre al esclavo; evitar; excusar; abreviar.
Ahuyentar.—hacer huir a alguno; desecharlo molesto.
Aina.—presto; fácilmente; con prontitud; a prisa.
Aji.—peregrino; romero.
Ajililar.—facilitar; habilitar.
Ajorca.—manilla, cerco de oro o plata, usada en las muñecas o junturas del brazo y de la mano; cerquillo, argolla que usan las

- moras, en la garganta del pie; braceletes.
- Ajos*.—comida propia de los labriegos.
- Ajuar*.—lo que la mujer aporta al matrimonio, en vestuario, joyas, etc.
- Ajustar*.—reducir a la misma medida.
- Alabarse*.—elogiarse; jactarse de lo hecho.
- Alabarda*.—arma ofensiva de infantería, con cuchillo de hierro en un extremo.
- Alah*.—Dios, ante los árabes y mahometanos.
- Alambicarse*.—entrar en desvaneos inútiles.
- Alano*.—perro galgo.
- Alárabe*.—árabe.
- Alargar*.—hacer más duradera una cosa.
- Alargarse a la mar*.—entrar mar adentro.
- Alázaber*.—árabe.
- Albacea*.—persona encargada de hacer ejecutar las disposiciones testamentarias.
- Albanega*.—red o cofia que usan las mujeres para recoger su cabello; garbin; red ecilla.
- Albañir*.—albañil.
- Albar*.—animalito casero domesticado, de color blanco.
- Albarda*.—aparejo con que se cubre a las bestias para que no se maltraten.
- Albarrizado*.—abigarrado; color mezclado de negro, o cetrino y rojo; gris; entrecano; blanquecino.
- Albergar*.—dar y tomar albergue.
- Albogue*.—flauta de cañas, pastoril; dulzaina, gaita; platillos de latón que se chocan para marcar el ritmo.
- Albondiguillas*.—bolillas de carne picada y mechada, aderezadas con ralladuras de pan y huevo.
- Alborotar*.—exitar; desasosegar.
- Albricias*.—lo que se regala al que da buenas nuevas, enhorabuena; agradecimiento; júbilo; satisfacción.
- Alcabala*.—derecho real que pagaba el vendedor.
- Alcabalero*.—el que administraba o arrendaba las alcabalas.
- Alcabucerta*.—fusilería.
- Alcacer*.—cebada en verde, de cuyas cañas se hacen flautillas.
- Alcalde*.—gobernador.
- Alcalde de Corte*.—togado, juez en lo criminal.
- Alcahuete*.—el que fomenta, por lucro, las relaciones ilícitas entre hombres y mujeres.
- Alcaide*.—la persona que está a cargo de un castillo.
- Alcaller*.—alfarero.
- Alcaná*.—lugar en que trabajan los mercaderes en seda, y mercancías; feria; mercado.
- Alcanclás*.—olletas con materias inflamables que, encendidas, se arrojaban a los enemigos; bolas de barro, secadas al sol, rellenas con cenizas o flores; huchas; ollas con una sola abertura para guardar dinero.
- Alcatifa*.—tapete de mesa, de lana o seda, fina; alfombra.
- Alcázar*.—palacio real; castillo, fortaleza; edificio magno.
- Alcornoque*.—árbol parecido a la encina.
- Alcotán*.—esmenojón, halcón más pequeño que el gavián.
- Alcurnia*.—ascendencia; linaje; abo-

- lengo; denominación; título de honra, por los antepasados.
- Alcuza*.—vasija de barro o latón para conservar el aceite.
- Aldehuela*.—diminutivo de aldea.
- Alégrar*.—causar contento.
- Alemanisca*.—Labor de mantelería.
- Alemaña*.—alimaña.
- Alentado*.—cuerdo; prudente; moderado.
- Alentar*.—infundir aliento; respirar.
- Alerto*.—atento; vigilante; cuidadoso.
- Alevostá*.—traición; deslealtad.
- Alfana*.—animal fuerte, corpulento, laborioso, de gran alzada.
- Alfanje*.—cuchilla corva, parecida a la hoz, pero que tiene el corte por la parte convexa; cimitarra.
- Alfaquí*.—doctor de la ley, entre los musulmanes.
- Alfeñique*.—pasta de almendras, con azúcar, estirada en barras.
- Alferectá*.—convulsiones cerebrales, propias de los niños.
- Algalía*.—perfume de suave olor que se extrae de ciertos gatos o almizcleros de la India.
- Algarabia*.—el árabe que hablaban los cristianos o viceversa.
- Algarrobas*.—vainas del fruto del algarrobo.
- Algazara*.—voceríos de los moros, al salir de emboscada.
- Algebrista*.—el que concierta los huesos dislocados y cura sus fracturas.
- Algoque*.—de valor e importancia.
- Alguacil de Corte*.—el encargado de prender y ajusticiar a los reos.
- Algún es no es*.—un poco; algo.
- Alhajas*.—cosas de estimación; colgaduras; tapicerías.
- Alheña*.—polvos para teñir, usados por los moros.
- Alheñado*.—molido; quebrantado.
- Alhell*.—planta de vistosas flores.
- Alhombra*.—alfombra; tapete.
- Aliaga*.—planta de espina, que da flores amarillas.
- Aliento*.—robustez; fuerza.
- Aligerar*.—acelerar; apresurar.
- Alimaña*.—nombre genérico que comprende a todos los animales salvajes.
- Aljaba*.—caja en que se llevan las flechas o saetas del arco.
- Aljamta*.—nombre que daban los moros a la lengua castellana que solían hablar; escritura del castellano, en caracteres arábigos.
- Aljamiado*.—moriscos que hablaban castellano o lo escribían con caracteres arábigos.
- Aljófar*.—perlas menudas, desiguales, que se encuentran en las conchas de madre perla.
- Allombre*.—al hombre.
- Alma de cántaro*.—tonto; sencillo; sin malicia.
- Almacén*.—lugar en que se albergaba a los cautivos cristianos que trabajaban en las obras públicas; tesoro público.
- Almagre*.—tierra colorada; ocre; minio.
- Almalafa*.—velo usado por las moras sobre su vestuario, que les cubría todo el cuerpo, y sólo con él salían a la calle.
- Almenas*.—piezas rectangulares que coronaban la parte superior de las fortalezas, dejando espacio entre ellas.
- Almendra*.—guijarro; piedra pequeña, lisa y oblonga.
- Almete*.—pieza que cubría el casco de la cabeza del soldado, sin visera ni gola.
- Almilla*.—vestidura militar, corta

- y cerrada con medias mangas.
- Almíbar*.—sumo de frutas con almíbar.
- Almirante*.—jefe de una armada, flota o escuadra.
- Almirez*.—montón de metal, para moler.
- Almizcle*.—sustancia muy olorosa.
- Almohada*.—funda de lienzo blanco que cubre la de la cama.
- Almohaza*.—rascadora de hierro, para restregar y limpiar las caballerías.
- Almohazar*.—estregar; limpiar; ras-car bestias con rasquetas o almohaza.
- Almuerzo*.—comida ligera.
- Alongado*.—dilatado; alejado; separado; desviado; apartado.
- Alongarse*.—alejarse; desviarse; apartarse.
- Alpargatas*.—calzado de cáñamo, que usaban los moriscos pobres.
- Alquimia*.—arte de transformar, aparentemente, un metal en oro y plata.
- Alta*.—insigne; excelsa.
- Altanería*.—altura; remontado; subido; arte de cazar las aves de alto vuelo, valiéndose de otras adiestradas; altivez; soberbia; alteza; en sentido ridículo.
- Altaneros*.—halcón, o aves de rapiña y alto vuelo.
- Altibajo*.—golpe que se da, de arriba abajo, con la espada, derecha, que ni es tajo ni revés; de alto abajo; terreno áspero y desigual.
- Altitud*.—dignidad; elevación.
- Altos*.—bordados de oro que se usaban sobre el brocado.
- Alzar las figuras judiciarias*.—la manera de determinar, los astrólogos, la posición de las estrellas, para sacar un horóscopo y predecir el porvenir.
- Allende*.—del otro lado; fuera de; de la otra parte; ultramar; en tierra de moros.
- Ama*.—criada de confianza.
- Amago*.—fastidio.
- Amainar*.—recoger o aflojar las velas de una embarcación.
- Amantar*.—cubrir a uno con manto o ropa, sin ajustarla al cuerpo.
- Amañarse*.—acomodarse; hacer una cosa en buena forma.
- Ambar*.—algo excelente.
- Ambos para en uno*.—parejos; de igual calidad.
- Amenazar*.—dar a entender que se pretende hacer algún mal.
- Amén de*.—menos; fuera de; además.
- Ameno*.—deleitabile.
- Amexi*.—vete.
- Amistades*.—obsequio; favor; merced.
- Amohinarse*.—encolerizarse; enojarse; amodorrarse.
- Amojamado*.—casi seco; enjuto; acinado; flaco; descarnado.
- Amondongado*.—lo que se asemeja al mondongo o panza de los animales.
- Amor platónico*.—el afecto ideal, sin sensualidad, que se tiene por las buenas prendas de una persona, y nó por el atractivo de los sentidos.
- Amoroso*.—blando; suave; débil.
- Ampo*.—blanco como la nieve.
- Anascote*.—tela delgada de lana, asagrada por ambos lados, que usaban los religiosos.
- Ancora*.—ancla.
- Anchuras*.—con libertad; cómodamente.
- Andadura*.—recorrido; largo.
- Andamio*.—tablado alto.

Andar.—recorrer; circular.

Andar a la sopa.—acudir por comida a la portería de los conventos.

Andar de ceca en meca.—divagar de una parte a otra; de aquí para allá.

Andar de zoca en colodra.—salir de un peligro y caer en otro mayor.

Andar en nones.—estar demás; de mal en peor.

Andas.—camillas para heridos o muertos.

Andradilla.—jugador ventajoso.

Andurrial.—sitio escabrozo, sin sendas ni caminos.

Anejo.—trabado; unido; agregado.

Anima en pena.—solo; triste; melancólico.

Animalia.—animal, insulto a alguna persona.

Anjeo.—tela basta, de estopa o lino.

Anonadar.—aniquilar; reducir a la nada.

Ansia.—tormento que consistía en destilar agua sobre las narices y boca del paciente, cubierto con un paño de lino; congoja; fatiga; angustia; inquietud.

Anstimesmo.—así mismo.

Ante.—principio que se servía al comenzar las comidas.

Antecoger.—llevar por delante alguna cosa, como recogéndola.

Antecogido.—empujado; seguido.

Antelación.—preferencia.

Antever.—prever; son anticipación.

Antifaz.—velo para cubrir el rostro.

Antojos.—espejuelos; lunas de cristal, guarnecidas de plata o concha; antifaz; anteojos, caretas con cristales, para precaverse del polvo; deseos caprichosos.

Antojuna.—persona que acostum-

bra tener grandes antojos, caprichosa.

Antropófago.—comedor de carne humana.

Añadidura.—lo que se agrega a la carne y otras cosas, a fin de dar justo el peso necesario; consecuencia.

Añadir.—aumentar; dar de demás.

Añascar.—enredar; embrollar; enmarañar.

Añadir.—anudar.

Apalear.—dar muchos palos o varillazos.

Apantomancia.—adivinación de cosas encontradas por casualidad.

Aparadores de rodillas.—pañio toscos que se usa para guardar el servicio de la mesa.

Aparejar.—apercibir; preparar, prevenir.

Apariencia.—tramoya; máquina teatral.

Apartarse.—retirarse.

Aparte.—separadamente; en otro lugar.

Apearse.—bajar de un coche o caballería.

Apellidar la tierra.—llamar; convocar para la guerra.

Apercibir.—advertir; notar; columbrar; prevenir; amonestar; requerir.

Aperdenaladas.—como perdernal.

Apero.—conjunto de instrumentos para labores del campo; majada.

Apersonado.—de buen aspecto.

Apetecer.—desear.

Apetite.—salsa para excitar el apetito; estímulo.

Applauso.—tono solemne; grave, pausado; mesura; majestad; aprobación; gozo; contento.

Apólogos.—fábulas buenas.

Aportar.—llegar a puerto.

- Aposta*.—de propósito; de intento; con previo acuerdo...
- Apostar*.—aguardar; esperar.
- Apostura*.—buen orden y composición.
- Apresurar*.—acelerar.
- Apretado*.—espeso.
- Apretar*.—acosar; instar; estrechar con fuerza; comprimir.
- Aprisco*.—cercado en que los pastores recogen el ganado.
- Aprobación*.—probación; prueba.
- Aprobar*.—calificar.
- Aprovecharse*.—valerse; usar; echar mano; servirse de alguna cosa.
- Apuntar*.—escribir; indicar ligeramente; inclinar.
- Apuntarse*.—encontrarse; oponerse; enfadarse.
- Aqueste*.—este.
- Aquí*.—nosotros.
- Aquí del Rey*.—favor del Rey.
- Aquistar*.—adquirir; alcanzar; conquistar; conseguir.
- Arambel*.—cortinaje; colgadura de paño; tapiz.
- Arancel*.—tasa de las especies en venta; derechos que pueden cobrar los ministros de justicia.
- Araño*.—herida que se hace con las uñas; arañazo.
- Arpa*.—arpa.
- Arbitrante*.—arbitrista, el que discurre y propone medios para conseguir algo.
- Árbol*.—palo, mástil; cuerpo, en germania.
- Arcauz*.—arma de fuego; escopeta; especie de fusil.
- Arcaduces*.—fingimientos; medios que se emplean para conseguir algo; chismes.
- Arcaduz*.—canjilones para sacar agua.
- Arco turquesco*.—de gran longitud, y para dispararlo, se apoya uno de sus extremos en el suelo, quedando encorvado verticalmente.
- Arder*.—estar algo encendido.
- Ardimento*.—valor; intrepidez.
- Ardite*.—moneda de poco valor, que hubo en Castilla.
- Argado*.—enredo; travesura pueril; dislate.
- Argenteria*.—bordado de realce, brillante; lentejuelas.
- Arista*.—filamento que envuelve el grano de trigo; papilla del lino o del cáñamo después de majados.
- Argamaza*.—mezcla de cal, arena y agua, que se emplea en la albañilería.
- Armada*.—crecido número de navíos de guerra.
- Armado de punta en blanco*.—de pies a cabeza.
- Armar*.—proveer una embarcación; apretar el arco o ballesta para disparar; arreglar piezas de un mueble.
- Armas*.—blasones; timbres; emblemas con que se distinguen los nobles.
- Armas blancas*.—en el blasón, se llaman así las que no tienen símbolo en el escudo.
- Armas desiguales*.—las que pertenecen a diversos géneros de armadura.
- Armazón*.—el acto de armar caballero; conjunto de piezas, sobre que se arma alguna cosa.
- Arnauta*.—albanés; valiente.
- Arnes tranzado*.—armadura defensiva, de acero, que se acomodaba al cuerpo por medio de correas y de hebillas; guarnés.
- Artesa*.—tronco ahuecado en que se amasaba el pan.

- Arteson.*—batea para fregar y otros usos.
- Artillería.*—máquina para disparar piedras o balas.
- Aruño.*—señal que los rasguños dejan en la piel.
- Arzón.*—fusta; arcos traseros y delanteros de las sillas de montar, en los que se afianza el jinete.
- Arraes.*—capitán, piloto de embarcación; caudillo o jefe, entre los moros.
- Arraigar.*—afirmar algo.
- Arrastradas.*—malditas; maldecidas;
- Arrendada.*—atada por la rienda. bestia asegurada.
- Arrendar.*—atar por las riendas.
- Arreo.*—seguidamente; sin interrupción; sucesivamente; continuamente.
- Arremeter.*—acometer con ímpetu; embestir; correr briosamente los caballos.
- Arrequives.*—atavíos; cosas necesarias; circunstancias; requisitos; paños de adornos.
- Arrocinado.*—caballo de mala traza.
- Arrocada.*—de figura de rueca; vestidura talar, abierta por delante y con mangas de vuelillos.
- Arrojar.*—bajar precipitadamente.
- Arropar.*—echar arropo al vino; abrigar con ropa.
- Arrostrar.*—dar muestras de apetecer alguna cosa; admitir; dar el rostro; ofrecerse a los peligros.
- Arrumbadas.*—banda del castillo de proa en las galeras.
- Asada.*—áspera; molesta.
- Asadura.*—el conjunto de las entrañas.
- Asaz.*—bastante porción; crecido número.
- Asconder.*—esconder.
- Ascuá de oro.*—brillante; reluciente; cosa limpia.
- Ascura.*—oscura.
- Asegurar.*—aquietar; acallar; afianzar; dejar algo sin cuidado.
- Asendereado.*—el que anda acosado por sendas; fatigado; disgustado; molido; hostilizado.
- Asentar.*—hacer callar.
- Asentar la mano.*—golpear; castigar; corregir.
- Así.*—pues.
- Asininas.*—asnales.
- Asir.*—coger; tomar.
- Asistente.*—asiduo; solícito.
- Asombrar.*—ensombrecer; hacer sombra; oscurecer.
- Aspado.*—molesto.
- Aspar.*—fijar; sellar.
- Aspero.*—desapacible; desagradable.
- Aspetador.*—espectador.
- Asqueroso.*—melindroso.
- Asta.*—fuste de la lanza.
- Astilla.*—asta o lanza pequeña.
- Astillero.*—lancera, percha en que se colocan las astas, picas y lanzas, en el portal de las casas de los hidalgos.
- Astrolabio.*—instrumento de metal para tomar la altura, en que se describen, geoméricamente, los círculos celestes para conocer los movimientos de los astros y hacer observaciones en el mar.
- Astrólogo.*—el que hacía horóscopos; adivino.
- Astrología.*—ciencia vana, para pronosticar los sucesos, la situación y aspecto de los planetas, o el porvenir de los recién nacidos.
- Astroso.*—desaliñado; desaparrado; sucio; aquel en cuyo nacimiento concurren muchas estrellas en su favor, para subir a gran es-

- tado; miserable desgraciado; infausto; infeliz; desastroso.
- Astucia*.—sagacidad.
- Asumar*.—requemar.
- Asumpto*.—asunto; empresa; tema; materia.
- Asunto*.—oficio; profesión; negocio.
- Asurarse*.—asarse; quemarse; abrasarse.
- Atabal*.—tambor, caja redonda cubierta con pergamino, que se toca con palillos; timbal.
- Atacadas*.—calzas enteras, unidas al jubón con agujetas.
- Atacar*.—atar, con agujetas, las calzas al jubón.
- Atajadores*.—soldados guías; exploradores, que servían en las costas.
- Atalaya*.—lugar alto, de donde se descubre la campiña; torrecilla.
- Atalegar*.—reunir talegas.
- Atambor*.—tambor, caja de guerra.
- Atañaderas*.—tocantes; pertenecientes.
- Atar*.—coartar la libertad.
- Atar el dedo*.—tomar precauciones.
- Atender*.—esperar; aguardar; prestar atención; ocuparse en algo.
- Atentadamente*.—con cuidado, reflexión y tiento.
- Atentado*.—el que se conduce con mucha consideración; cuidadoso.
- Atentar*.—tentar; tocar; examinar con el tacto.
- Atento*.—cuerdo; prudente.
- Aterrar*.—echar a tierra; derribar.
- Atildadura*.—aseo; compostura.
- Atinar*.—acertar por conjeturas.
- Atomos*.—pequeñeces.
- Atónito*.—pasmado; admirado; espantado.
- Atraillar*.—atar los perros, unos con otros.
- Atremado*.—flacio; delgado; sutil.
- Atreverse*.—insolentarse.
- Atribuir*.—imputar; achicar.
- Atribular*.—acongojar.
- Atronado*.—hablador de poco juicio.
- Atropellar*.—despreciar; no hacer caso.
- Aun*.—ahora.
- Aunque*.—aún; siquiera; por más que.
- Auto*.—composición literaria de breves dimensiones.
- Autor*.—director de compañías cómicas.
- Autorizar*.—engrandecer; calificar.
- Autos sacramentales*.—dramas sobre asuntos sagrados.
- Avellanado*.—enjuto; arrugado; sólido; firme.
- Avemaría*.—salutación angélica.
- Avenir*.—acontecer.
- Aventajado*.—que deja atrás a lo ordinario o común en su línea; descompasado; preferido; soldado que gozaba de sobresueldo; sobresaliente; notable.
- Aventajar*.—ventaja; aumentar el sueldo de los militares distinguidos.
- Aventura*.—suceso dudoso o peligroso.
- Ayuda de costa*.—auxilio; socorro en dinero, además del sueldo.
- Ayunar*.—respetar a una persona; temerla.
- Ayunarse*.—respetarse.
- Ayuno*.—ignorante; quien no ha comido.
- Ayunque*.—yunque.
- Ayuso*.—abajo.
- Azacan*.—aguador, el que acarrea agua; pellejos para guardar el aceite.
- Azar*.—el lance que pierde en el juego.
- Azcona*.—lanza pequeña, que se

arroja como dardo, usada por los antiguos montañeses.
Azófar.—alátón; metal de color amarillo, reluciente; latón.
Azogue.—bullicio; inquietud; viveza.
Azoguejo.—plazuela.
Azotea.—tejado plano; terrado.
Azotes.—látigos.

Azotes de buena mano.—fuertes.
Azotes de mosqueo.—los que rozaban el cuerpo del reo, sin herirlo.
Azotesca.—castigo riguroso.
Azor.—ave de rapiña, especie de halcón, de piernas largas, parecida al gavilán.
Azumbre.—cuatro cuartillos, o poco más de dos litros.

B

Babador randado.—pañó que se pone a los niños en el pecho, para su aseo y limpieza; babero.
Babera.—parte inferior del yelmo, que cubría la boca y barba; barbóte.
Babor.—la banda a mano izquierda, mirando al buque de popa a proa.
Bacallao.—pescado seco al aire; bacalao.
Bacia.—vaso grande de metal, hondo y tendido, con una escudadora semicircular, usado por los barberos.
Bacín.—vaso de contumelia; bace-nica; palangana.
Bacineto.—casco que cubría la parte alta de la cabeza.
Báculo.—apoyo; arrimo; consuelo; alivio.
Bachillear.—hablar con poco fundamento.
Bachiller.—petulante; grado universitario.
Badea.—sandía o melón desabridos, o muy maduros; persona floja; cosa sin sustancia.
Badulaque.—guisado de bofes; chanfaina; aceite compuesto de varios ingredientes y menudencias.
Bagaje.—bestia que lleva el equipaje militar.

Bagarinos.—bogadores asalariados, pero libres, entre los moros.
Bailar el agua delante.—servir con prontitud y agrado.
Bajar.—humillar.
Bajel redondo.—el que lleva vela cuadrada, a diferencia del que usa la triangular o latina.
Bala.—pelota de hierro o plomo.
Baladí.—cosa de poca monta.
Balandran.—vestidura talar, usada por los clérigos; ancha, que no se ciñe al cuerpo y, de la parte que cubren los hombros penden mangas cortas.
Baladro.—grito; alarido; rugido espantoso; gigantes imaginarios.
Baladrón.—vocinglero.
Baldía.—vagamunda; sin destino.
Baldío.—ocioso; perdido.
Baldón.—injuria afrentosa.
Ballenas.—cada una de las láminas córneas que tienen en la mandíbula superior.
Ballenato.—vecino de Madrid.
Ballesta.—arma que servía para arrojar flechas, saetas o piedras.
Ballestería.—caza de fieras mayores.
Bancos.—los asientos en que van los remeros en la galera; ceños o ribazos de arena, formados por las olas del mar.

- Banda*.—lado, costado de las embarcaciones.
- Bandines*.—asientos, al costado y a popa de las galeras, para los invitados en éstas.
- Bando*.—partido; facción; parcialidad.
- Bandoleros*.—salteadores de caminos
- Baños*.—edificios de yeso, en que se vigilaba a los cautivos y cristianos entre los moros.
- Barata*.—mohatra; venta simulada; contrato atropellado y fraudulento; préstamo usurario.
- Baratijas*.—cosas menudas y de poco valor.
- Barato*.—fraude; engaño; gratificación en el juego.
- Baratro*.—infierno; sima; precipicio.
- Barbas*.—pelos largos.
- Barbas honradas*.—personas de distinción y categoría.
- Barbecho*.—tierra de labor, arada.
- Barbilucho*.—barbilindo; hombre pequeño, afeminado, bien parecido; el que empieza a echar barbas.
- Barbiponiente*.—de barba rubia, en punta; al que comienza a despuntar la barba.
- Barbitaheño*.—de barba roja o bermeja, áspera y dura; barbirrubio.
- Barca*.—bajel pequeño; barcaje, derecho que pagaban los caminantes al atravesar los ríos de una ribera a otra.
- Barcino*.—animal de color blanquecino, o pardo y a veces rojizo.
- Bardana*.—lampazo; hierba con hojas más grandes que las de la calabaza.
- Bardas*.—cubierta o resguardado de las tapias de los corrales, para su conservación.
- Barlovento*.—costado de la embarcación donde da el viento.
- Barquillos*.—hojarasca de masa muy delgada y enrollada.
- Barragan*.—mozo valiente; mancebo.
- Barragana*.—manceba.
- Barragania*.—amancebamiento; concubinato; acción esforzada.
- Barrer*.—rozar; llevarse todo; no dejar nada.
- Barroso*.—color de barro; que tira a rojo; el infierno.
- Barrunto*.—sospecha; indicio.
- Basa*.—el asiento de la columna; peana.
- Bascas*.—náuseas; congojas.
- Basilisco*.—especie de serpiente mitológica.
- Bastimentos*.—provisiones de boca; comestibles; víveres; vituallas; sustentos.
- Batalla*.—conflicto; contienda; confusión; cuerpo de tropa; agitación interior del ánimo.
- Batán*.—instrumento de madera para ablandar los cuerpos o apretar paños o cueros, movido con la fuerza del agua corriente.
- Batanado*.—batido; golpeado; enfurtido.
- Batel*.—barco chato, para la pesca.
- Baul*.—vientre, en sentido familiar.
- Bausan*.—figura de hombre, armado en paja; cosa de poco precio; persona simple; bobo.
- Bayeta*.—pañó burdo, de poco pelo.
- Baza*.—cartas con las que se ha ganado algún juego de naipes.
- Beca*.—rosca que se encajaba en la cabeza como insignia; faja que se cruzaba delante del pecho, de raso verde.
- Becoquín*.—especie de gorro para la cabeza; birrete con orejeras.
- Belitre*.—pícaro; ruín; de malas mañas.

- Bellaco*.—malo; ruin; pícaro; vil.
- Beneficiado*.—sacerdote que disfruta de algún estipendio eclesiástico fijo.
- Beneficio curado*.—el que impone la obligación de dar instrucción espiritual a los fieles.
- Beneficio eclesiástico*.—cargo u oficio de la iglesia.
- Beneficio simple*.—sin cura de almas.
- Benigno*.—afable; piadoso.
- Berenjenero*.—vecino de Toledo; aficionado a comer berenjenas.
- Bergante*.—pícaro, sinvergüenza; de malas costumbres; mentiroso.
- Berganín*.—bajel pequeño.
- Bermellón*.—cinabrio; metal de color rojo, vivo.
- Besar*.—tocar, apenas, una cosa con otra.
- Besucar*.—besar descompuestamente.
- Bienintencionadamente*.—con buena intención.
- Bienvenida*.—bienvenida.
- Bien nacido*.—de noble cuna; hidalgo.
- Bigote*.—pelo del labio superior.
- Birlar*.—tirar, por segunda vez, la bola en el juego de bolos, desde el lugar donde paró la primera.
- Birretillo*.—pequeño bonete redondo.
- Birreiones*.—coches de dos ruedas.
- Bisunto*.—sucio; sobado; grasiento.
- Bizarria*.—gallardía; lozanía.
- Bisco*.—bisojo, que mira de través.
- Bizcocho*.—galleta cocida dos veces para que dure más que el pan ordinario.
- Bizma*.—emplasto para confortar.
- Bizar*.—apretar.
- Blanca*.—moneda menuda de cobre de medio maravedí; cosa tersa, bruñida.
- Blanco*.—cobarde; bobo; indulgente; aparato para ejercitarse en el tiro.
- Blandir*.—revolver alguna arma.
- Blando*.—lo que cede, fácilmente, al tacto.
- Blandón*.—hacha de cera; candelero grande.
- Bledo*.—berro.
- Bobo*.—simple.
- Boca de lobo*.—una grande oscuridad.
- Bocastí*.—tela engomada, de hilo, teñida de diversos colores.
- Bocado*.—mordedura.
- Bocina*.—instrumento corvo y hueco de cuerno, que produce un sonido semejante al de la trompeta; la estrella Osa Menor.
- Boche*.—verdugo, en germania.
- Bodega*.—sitio en que se guardaba el vino cosechado.
- Bodegón*.—sótano o portal bajo, donde se conservaba el alimento de los trabajadores.
- Bodoque*.—pequeñas ballestas para lanzar balas de barro endurecidas al aire.
- Bofordar*.—derribar tablados, de a caballo, con lanza.
- Bogar a cuarteles*.—remar unos y descansar otros.
- Bogarinos*.—remadores moros asarlariados.
- Bojiganga*.—compañía reducida de comediantes disfrazados; traje ridículo.
- Boguera*.—ventanico de los pájaros.
- Bolos*.—trozos de palo, de forma cilíndrica, para el conocido juego que lleva su nombre.
- Bombasi*.—tela de algodón para forros.
- Bon compañero*.—persona condescendiente; sociable.

- Bonacherías.*—disparates; extrema-
da exaltación.
- Bonete.*—pieza con que los cautivos
se cubrían la cabeza.
- Bonetero.*—fabricante de bonetes.
- Bonetillo.*—gorro de dormir.
- Bonica es la niña.*—no ser una per-
sona fácil de manejar.
- Bonitamente.*—despacio; poco a po-
co; cuidadosa, mañosamente.
- Boquear.*—abrir la boca; pronun-
ciar alguna expresión.
- Boquirrubio.*—indiscreto, que dice
cuanto sabe; mozalbete al que
empieza a salir el bozo.
- Borceguí.*—especie de bota con sole-
tilla, sobre la que los moriscos
se ponían zapatos o chinelas.
- Bordón.*—báculo que usaban los
peregrinos, caminantes y pasto-
res.
- Borgoñosa.*—celada, que dejaba des-
cubierto el rostro.
- Borla.*—birrete de los doctores en
las universidades.
- Borra.*—pelo corto de los animales.
- Borrego.*—cordero de un año.
- Bota.*—cuba de cuero, con brocal
de palo o cuerno; calzado de
cuero, ceñido hasta la rodilla.
- Botanas.*—parches, o pegadillos que
se ponen en las roturas de los
cueros, o sobre las heridas leves.
- Botargas.*—enmascarados; arlequi-
nes; bufones.
- Botillería.*—despensa en que se
guardan y arreglan las bebidas,
embotelladas o en barriles.
- Boto.*—torpe; grosero; rudo.
- Boya.*—remero voluntario.
- Bozal.*—negro que no sabe otra len-
gua que la nativa.
- Brahmanes.*—sacerdotes y doctores
de la religión de Brahma, en la
India.
- Bramante.*—cordel, en germania.
- Brando.*—espada.
- Braza.*—medida de dos varas.
- Breñas.*—matorrales; espesuras.
- Breve.*—una de las duraciones del
sonido.
- Briareo.*—gigante; cíclope.
- Brida.*—manera de montar propia
de los hombres de arma de caba-
llería pesada, con los estribos
largos y las piernas extendidas.
- Bride.*—freno de las caballerías.
- Bridones.*—soldados de caballería.
- Brincos.*—joyeles pequeños que col-
gaban, como adornos, de las
tocas; tembleques.
- Brindis.*—beber a la salud de otro.
- Brizna.*—cosa pequeña y menuda;
filamento.
- Brocado.*—tela de seda tejida con
oro o plata, de gran valor, sobre-
labrada.
- Brocas.*—rodajas en que los borda-
dores envuelven los hilos.
- Brodistas.*—estudiantes o mendigos
que se alimentaban con el sob-
rante de los conventos.
- Bronco.*—tosco; grosero; sin des-
batar; áspero.
- Bruja.*—mujer que hace cosas ex-
traordinarias.
- Brumado.*—quebrantado; molido;
agobiado por un grave peso.
- Brumar.*—moler; quebrantar a gol-
pes, sin hacer heridas.
- Bruno.*—moreno; negro.
- Bruñuelo.*—frito de sartén, con miel.
- Brutesco.*—grotesco, adorno capri-
choso; tosco; rústico.
- Búcaro.*—vaso ventruado de tierra
colorada olorosa, en que se con-
serva el agua para beber.
- Bucólica.*—comida; prevención, en
general.

- Buen ánimo.*—agrado; satisfacción; ánimo resuelto.
Buen hombre.—tratamiento despectivo.
Buen pasar.—vida muelle y regalada.
Buen por qué.—buena, razonable cantidad o porción.
Buen suceso.—éxito.
Bueno.—hombre honrado; mucho, grande; dicho irónico; conveniente.
Buenos.—personas de importancia.
Bufete.—aparador.
Bufido.—resoplido de furor de algunos animales.
Buido.—acicalado; bruñido labrado; limpio; puntiagudo.
Bullente.—hirviente.
Bullir.—agitarse, con excesiva viveza; estar inquieto, moverse; menearse.
Buñuelo.—frito de sartén, de masa.
- Burdo.*—basto.
Bureo.—reunión; diversión; junta.
Buril.—cincel.
Burro.—juego de naipes.
Buseada.—búsqueda; acción de buscar.
Buscar pan de trastrigo.—mezclarse en negocios ajenos o difíciles.
Buscar tres pies al gato.—tentar la paciencia de alguno, a riesgo de irritarle sin objeto.
Busfílis.—punto en que estriba alguna dificultad; enigma; misterio; secreto.
Butrón.—red para cazar pájaros.
Buz.—señal de homenaje y reconocimiento; beso de reverencia.
Buzcorona.—beso de reverencia, pero burlesco, que se daba en la mano, descargando un golpe en la cabeza y en el carrillo inflado, del que se había besado; burla.

C

- Ca.*—porque.
Caba rumia.—mujer cristiana.
Caballería.—nobleza de ánimo.
Caballerizo.—el dependiente que pone al señor sobre el caballo.
Caballero.—macho, parte elevada en el interior de una fortificación; quien tiene bienes propios y caballos para la guerra; el que está montado a caballo.
Caballero de capa y espada.—el que no se ha dedicado a las letras.
Caballero de mohatra.—el que, simuladamente, acostumbra a comprar o vender; de pega; supuesto; falso; fingido.
Caballero novel.—el recién armado; sin insignia y sin que se haya ilustrado con sus hechos.
- Caballero castizo.*—de casta conocida y apreciable.
Cabaña.—choza.
Caber.—ser capaz; poder contener; tocar.
Cabestro.—ramal que se ata a la cabeza de la bestia, para asegurarla; buey manso que sirve de guía a los demás.
Cabezaleros.—personas que atienden a los agonizantes.
Cabial.—embuchado que se hace de huevos del esturión; caviar.
Cabo.—fin; término; jefe de cuadrilla de la Santa Hermandad de la Inquisición.
Cabrahigo.—higuera macho, silvestre, que no madura; una nada.

- Cabriolas.*—brincos que dan los danzantes.
- Cacique.*—señor de vasallos; caudillo; principal.
- Cachopín.*—español, que regresa rico de América, o iba al Nuevo Mundo.
- Cada y cuando.*—siempre que; luego que.
- Cadahalso.*—cadalso; tablado destinado al suplicio de los criminales. tabladillo que se levantaba para alguna solemnidad pública.
- Cadell.*—bando que defendía la sede de Moncada, contra los catalanes.
- Caer en algo.*—entenderlo.
- Cala.*—ensenada.
- Cala y cata.*—investigación de los bastimentos y provisiones; inspeccionar algo.
- Calabazadas.*—golpes que se dan con la cabeza, chocando con otro cuerpo duro.
- Calar.*—penetrar; pasar de una parte a otra; bajar.
- Calderada.*—lo que cabe en una caldera o tiesto.
- Caletre.*—juicio; capacidad; entendimiento; sagacidad.
- Caliginoso.*—oscuro; vaporoso.
- Calonjía.*—canonjía.
- Caloña.*—calumnia; tacha; lunar; acusación; cargo.
- Caloñar.*—exigir responsabilidad pecuniaria por algún delito; calumniar; injuriar; ultrajar; castigar.
- Calvatrueno.*—hombre alocado; calavera; vocinglero; hablador.
- Calzas.*—calzones; medias; se llamaban atacadas, las de una sola pieza, que cubrían los muslos y las piernas.
- Calzones.*—una clase de gregüescos; zaragüellos.
- Callandico.*—calladito; sin meter ruido; en voz baja.
- Callando.*—en voz baja.
- Callentar.*—calentar.
- Camándula.*—los dieces del rosario.
- Camarada.*—compañero de cámara, que come y duerme en una misma posada.
- Camaranchón.*—la parte más alta de una casa; desván; bohardilla; caramanchón.
- Cambio.*—intereses del capital prestado.
- Cambronerías.*—zarzales.
- Camino.*—vía de herradura, en general.
- Camisa de pecho.*—la propia de la mujer.
- Camisón.*—camisa de hombre.
- Campear.*—luchar; vencer; sobresalir; lucir.
- Campidoctor.*—oficial superior.
- Campo.*—en los escudos de armas, el espacio colorido en que se graban los símbolos de cada familia.
- Campo real.*—campamento.
- Campos Elíseos.*—lugar al que, se suponía, iban las almas de los muertos.
- Camuza.*—gamusa, cabra montés.
- Canario.*—el que, con tormento o espontáneamente, confesaba su delito o denunciaba a sus cómplices.
- Canasta de colar.*—la que servía para colocar la ropa con lejía a fin de que se escurriese por los agujeros del mimbre.
- Candeal.*—especie de trigo que sirve para hacer pan blanco.
- Candelillas.*—velillas.
- Canelones.*—extremos gruesos y retorcidos, de los ramales de las disciplinas; rajas de canela, cubierta de azúcar confitada.

- Canequí.*—lienzo delgado de algodón, como gasa.
- Cañillas.*—los huesos largos de las piernas o brazos.
- Cañillera.*—greba.
- Canonicato.*—calonjía; prebenda; canonjía.
- Canonizar.*—aprobar; aplaudir; autorizar; santificar.
- Cansado.*—gastado; molesto.
- Cantar en el ansia.*—confesar en el tormento.
- Cantía.*—cuantía; cantidad; suma.
- Cantillo.*—esquina; cantón.
- Cantimplora.*—garrafa de cobre de cuello largo, que sirve para enfriar el agua en la nieve.
- Cantusar.*—sustraer, con engaño, alguna cosa; ganar la voluntad de uno con halagos; engatusar; despachar; concluir.
- Canaza.*—piel delgada de cabra salvaje.
- Cañaheja.*—cañaférula, usada por los maestros, muy liviana, para castigar a los alumnos; tallos secos que servían para guardar manuscritos.
- Cañas.*—fiestas de a caballo, entre los nobles, introducidas por los moros.
- Cañón.*—lo más recio de la barba.
- Cañón de cruzía.*—carrera; pasar entre una y otra banda de los remeros.
- Cañones.*—plumas de las aves.
- Cañutillo.*—hilo de oro enroscado, para bordar; obleas en forma de cañutos.
- Cañuto.*—caña o palo horadados.
- Capa gazcona.*—con capilla puntiaguda.
- Capacete.*—casco que cubría la parte alta de la cabeza; capellina.
- Capacho.*—espuerta para llevar frutas.
- Capataz.*—el jefe de una faena.
- Capellina.*—capacete, armadura que cubre la parte superior de la cabeza; cubierta que usaban los campesinos, para evitar el agua o el frío.
- Caperuza.*—gorra puntiaguda.
- Capilla.*—parte del vestuario de los religiosos, caída a la espalda para cubrirse la cabeza.
- Capitazo.*—golpe leve.
- Capirote.*—cubierta de la cabeza, terminada en punta; cucurucho.
- Capitana.*—el navío principal de los que componen una escuadra.
- Capote.*—capa.
- Capotillo.*—ropa suelta que llega a la cintura, usada por las mujeres sobre el vestido.
- Caprar.*—atraer la voluntad ajena con halagos.
- Capuz.*—capa cerrada, larga, para lutos.
- Caramanchón.*—desván; lo más alto de una casa, que sirve para guardar trastos viejos.
- Caramillo.*—flauta delgada, que produce voces agudas; embuste; enredo; chisme.
- Carátula.*—máscara histriónica, símbolo de la profesión de comediante; mascarilla de alambre delgado, para defenderse de los mosquitos.
- Carbunco.*—piedra preciosa semejante al rubí.
- Carcaj.*—aljaba; vaina en que se llevan las saetas al hombro y a la espalda.
- Carcajes.*—anillos que usan las morras en las gargantas de los pies.
- Carcaños.*—la parte del pie, con la

- que hollamos la tierra y sirve de base a todo el cuerpo; talones.
- Cardenal*.—la señal que deja el azote en el cuerpo.
- Carga cerrada*.—en masa; en globo.
- Carmesí*.—llamas; seda de color rojo.
- Carne momia*.—la del cadáver embalsamado.
- Carnicería*.—lugar público donde se vende carne.
- Caro*.—muy estimado; el vino añejo.
- Carpir*.—arañar; reñir; pelear; combatir; hender; cardar.
- Carrera*.—camino carretero público.
- Carricoche*.—carro de dos ruedas, cubierto y tirado por una sola mula.
- Carril*.—señal que queda en el camino, hecha por las ruedas de las carretas.
- Carriola*.—camia baja; tarima con ruedas.
- Carta de examen*.—la que se da al menestral, aprobado en algún oficio.
- Carta de favor*.—de recomendación.
- Carta misiva*.—epístola que se envía al ausente, no oficial; especialmente, amorosa.
- Cartas*.—escrituras públicas; naipes.
- Cartel*.—edicto; escrito que se fija en parajes públicos.
- Casaca*.—ropilla abierta por los lados.
- Casco*.—armadura para resguardar el cráneo; los huesos de la cabeza que encierran la masa cerebral.
- Castellana*.—composición poética de cuatro versos.
- Castellano*.—alcaide o gobernador de algún castillo; natural de Castilla.
- Castígame mi madre, y yo, trompógelas*.—no hacer caso y seguir dando vueltas en lo mismo, como el trompo; se aplica a los reincidentes en alguna falta.
- Castigar*.—reprender.
- Castilleros*.—derechos que recibían los señores de los castillos.
- Castizo*.—de buen linaje.
- Castrapuercos*.—silbato de cañas, de los pastores.
- Catadura*.—el aspecto general o rostro de una persona; mala traza.
- Catar*.—mirar; registrar; advertir; pensar; imaginar; examinar; ver; procurar; guardar; tener.
- Cataratas*.—telillas que, en el interior de la niña de los ojos, impiden la vista.
- Catarriberas*.—mozos que, en la caza de cetrería, registraban las riberas de los ríos, para ojear las aves; pretendiente de alguna vara de alcalde o corregidor.
- Cate*.—disponer y costear lo necesario para la curación.
- Cátedra*.—Universidad.
- Caterva*.—muchedumbre.
- Católico*.—excelente; superior en su línea; sano; bueno.
- Catorceno*.—pañó ordinario, basto, cuya urdimbre tenía catorce centenares de hilos.
- Caudal*.—fondo de bienes.
- Cautela*.—caución; fianza.
- Cautiva*.—vil; mala; miserable; mezquina; infeliz; desgraciada.
- Cava*.—lugar que sirve para reunir las aguas que filtran en los alrededores; foso que se hace cerca de algún edificio.
- Cava rumia*.—sepulcro cristiano.
- Caverna*.—gruta.
- Caviloso*.—el que trata con engaño.
- Cayado*.—palo o báculo de los pastores o peregrinos.
- Cayas*.—de caer, caigas.

- Caza de montería.*—de fieras monteses.
- Cazadores de altanería.*—de aves mayores, por medio de otras de rapiña.
- Cazar de altanería.*—emplear halcones u otras aves de presa.
- Cazolero.*—aficionado a comer cazuelas; vallesolitano.
- Cebollina.*—cebellina, especie de comadreja; cebolla.
- Cebolluda.*—persona tosca o gruesa; rechoncha.
- Cebra.*—especie de caballo pequeño, con listas transversales pardas o negras.
- Ceca.*—Casa de Moneda; sitio para orar, entre los moros.
- Cuartos.*—enfermedad en el casco de los animales.
- Cecear.*—llamar a alguno; pronunciar defectuosamente la ese como ce; sisear.
- Cecial.*—cecina.
- Cecina.*—carne seca y salada.
- Cedazo.*—instrumento para cribar.
- Cedra.*—cítara.
- Cédula.*—instrumento parecido a la actual letra de cambio.
- Celada.*—armadura que sirve para defender la cabeza.
- Celar.*—ocultar; encubrir.
- Celebro.*—cerebro.
- Celemín.*—medida para el trigo, cebada, etc., de cuatro litros y medio, próximamente.
- Celestina.*—alcahuete.
- Celo.*—desconfianza amorosa; cuidado, solicitud.
- Celostía.*—enrejados de listoncillos que se colocan en las ventanas.
- Celsitud.*—excelsitud; elevación; grandeza; alteza; soberanía.
- Cendal.*—tela transparente, de seda o lino, muy delgada; tafetán.
- Cendra.*—pasta de ceniza de huesos, limpia y lavada, con que se preparan las copelas en las fundiciones.
- Centinela.*—camarada.
- Centones.*—composiciones poéticas, compuestas de retazos de otras.
- Cepos quedos.*—cortar una conversación indiscreta; estarse quieto.
- Ceptro.*—cetro.
- Cerbatana.*—canuto que sirve para arrojar proyectiles menudos; soplándolos por uno de sus extremos.
- Cerbelo.*—parte del encéfalo que ocupa las fosas occipitales inferiores.
- Cerca.*—acerca de; con respecto a.
- Cercen.*—de raíz; sin dejar nada.
- Cerebelo.*—cerebro.
- Cernadero.*—pañó grueso que se coloca en la colada para que destile la lejía.
- Cernejas.*—pelos gruesos de las patas de las caballerías.
- Cernícalo.*—avecilla de rapiña.
- Certificar.*—asegurar; aseverar; afirmar; dar por cierto algo.
- Cerrar.*—encerrar; embestir; acometer; guardar; acabar; concluir; terminar.
- Cerras.*—manos, voz de germania.
- Cerrera.*—libre, que anda de cerro en cerro.
- Cerro.*—vulgarmente el espinazo.
- Cetrería.*—arte de cazar aves con halcón.
- Cianí.*—moneda de oro de poca ley, usada entre los moros, de valor de diez reales.
- Cibera.*—partes gruesas, heces, residuos, que quedan de los frutos, después que se han molido para sacarles toda la sustancia.

- Cide*.—señor; tratamiento honorífico.
- Ciento*.—juego de naipes.
- Cierto*.—ciertamente.
- Ciertos son los toros*.—cuando hay indicios de que sea verdadera una cosa.
- Cierra España*.—embestir; acometer.
- Cima*.—conclusión; fin.
- Cimiterio*.—atrio de las iglesias; cementerio.
- Cimitarra*.—alfanje, espada corta, curva de corte afilado, usada por los musulmanes, en forma de hoz, con el filo hacia dentro.
- Cinzel*.—buril.
- Cincha*.—cinta ancha que sirve para asegurar la alabarda o la silla a las caballerías, sobre el lomo del animal.
- Cinchado*.—ceñido; cerdo que tiene una línea circular del lomo al vientre.
- Cinфонia*.—zampoña.
- Cinta*.—cintura.
- Cita*.—presto; ligero.
- Cítola*.—flauta.
- Civil*.—miserable.
- Claraboya*.—abertura hecha en el techo.
- Cartn*.—trompilla de son agudo.
- Clariosa*.—agua, en germania.
- Clarísimo*.—ilustrísimo; nobilísimo.
- Claustrado*.—cercado; encerrado.
- Clavar*.—introducir de punta, a manera de clavo.
- Cliente*.—el que depende de otro.
- Clítica*.—eclíptica.
- Cobas*.—reales, en germania.
- Cobrar*.—adquirir.
- Cobro*.—seguro; resguardado.
- Cocado o asado*.—de cualquier manera que sea.
- Coco*.—fantasma para asustar a los niños.
- Coche*.—cerdo.
- Codicilo*.—instrumento complementario de los testamentos.
- Codo*.—medida equivalente a media vara castellana.
- Cofadría*.—cofradía.
- Cofia*.—cobertura de la cabeza hecha de red, para recoger el cabello.
- Cogote*.—cuello.
- Cohechar*.—sobornar con dádivas.
- Cohete*.—canuto de papel reforzado, con muchas vueltas, que contiene pólvora, para detonaciones.
- Cohonda*.—confunda; pudra.
- Cohonder*.—descomponer; hechar a perder; confundir; gastar; hundir; abatir.
- Coima*.—mujer mundana; concubina; meretriz, voz de germania.
- Cojín*.—almohada pequeña.
- Cola*.—porción de vestido que arrastra por la parte posterior; fracaso.
- Colada*.—lejía para limpiar la ropa.
- Colambre*.—corambre; pellejo para llevar vino.
- Colcha*.—cobertura de cama.
- Cochar*.—poner algodones, seda, etc. entre dos telas y bastardearlas.
- Coletto*.—vestidura de ante, jubón, con mangas y faldas.
- Colgado*.—atento; pendiente; suspenso.
- Colmo*.—colmado.
- Colodra*.—vasija grande; herradura.
- Colodrillo*.—la parte posterior de la cabeza; vaso rústico de cuerno.
- Colodro*.—calzado de madera.
- Colonia*.—tejido de algodón blanco.
- Coloquio*.—conversación; conferencia.
- Color*.—razón; causa; apariencia.
- Colores*.—cualquiera de los cinco

- heráldicos; azur, gule, sable, sinoble o púrpura.
- Columbrar*.—divisar o mirar de lejos.
- Coluros*.—círculos máximos que se consideran en la esfera celeste, que cortan los polos en ángulos rectos, y atraviesan el Zodíaco.
- Comigo*.—conmigo.
- Cómitre*.—capataz de galera.
- Como*.—que; así como; luego que; poco más o menos.
- Como boca de lobo*.—oscuro.
- Como de molde*.—tal como se desea.
- Como un puño*.—algo pequeño.
- Como flores de cantuezo*.—tolerable; llevadero.
- Como nacidos*.—pintiparados.
- Como un gerifalte*.—de manera superior.
- Como un palmito*.—muy adornado.
- Comodín*.—lo que sirve para todo.
- Cómodo*.—comodidad; utilidad; contar con lo necesario para encontrarse a gusto.
- Compadre*.—camarada; amigo; persona muy conocida.
- Comparado*.—comparable.
- Compás de pies, círculos y ángulos*.—términos de destreza, en la esgrima.
- Compasión*.—sentimiento de ternura y lástima.
- Compatrioto*.—compatriota; de un mismo pueblo.
- Compeler*.—empujar.
- Combatientes*.—combatientes.
- Compleción*.—naturaleza de los aparatos orgánicos.
- Compostura*.—adorno; concierto; arreglo.
- Compuertas de los ojos*.—los párpados.
- Comunicar*.—tratar.
- Comunidades*.—tumultos; alborotos; levantamientos de pueblos.
- Con ciento*.—con cien azotes.
- Con el rabo entre las piernas*.—vencido y corrido.
- Con las selenas*.—pena de siete veces tanto.
- Con pie derecho*.—con buena fortuna.
- Con pucheritos*.—enternecidos.
- Concavidad*.—cabidad.
- Conceder*.—condescender.
- Concejo*.—reunión de vecinos de un pueblo.
- Concertadas*.—juiciosas.
- Concertar*.—acordar; ajustar; componer.
- Conceto*.—concepto.
- Conciencia*.—escrúpulo.
- Concordarse*.—ponerse de acuerdo.
- Condición*.—situación; estado; peligro.
- Condolerse*.—compadecerse; sentir compasión.
- Condumio*.—manjar que se acompaña con pan.
- Confesar*.—conceder; declarar los pecados al confesor, u oírlos éste.
- Confesión*.—reconocimiento basado en la razón o en la verdad.
- Confinante*.—contiguo; vecino.
- Confirmar*.—corroborar; comprobar; hacer firme y manifiesta la verdad.
- Confirmarse*.—cambiar de nombre.
- Confiscar*.—aplicar al Fisco los bienes del condenado.
- Confundir*.—abatir; humillar.
- Congregante*.—afiliado en alguna Cofradía.
- Conjeturas*.—suponer algo por indicios.
- Conllevador*.—el que ayuda a llevar los trabajos.
- Conllevar*.—sufrir el genio y las impertinencias de otro; ayudar a llevar los trabajos ajenos.

- Conorte*.—Conhorte; consuelo; alivio.
- Consabidor*.—el que, juntamente con otros, sabe de antemano lo que sucederá.
- Conseja*.—patraña; fábula; cuento.
- Conserva*.—fruta aderezada con azúcar.
- Considerar*.—meditar.
- Contar*.—saber de cuentas; relatar; tratar; hablar.
- Contender*.—pelear; batallar; luchar; disputar; controvertir.
- Contendor*.—contendedor; contendiente; rival; competidor.
- Contenido*.—mismo; susodicho; mencionado; satisfecho.
- Contento*.—satisfecho.
- Contextas*.—tejidas; trabadas; unidas; enlazadas.
- Continente*.—estilo; tenor; aire del semblante; postura del cuerpo; modo.
- Contingible*.—contingente; muy contingente; lance; ocasión; posible; lo que puede suceder; factible; acaeceder.
- Contino*.—continuamente.
- Continuar*.—frecuentar.
- Contexto*.—contenido; trabazón.
- Contrahacer*.—imitar alguna cosa.
- Contrapelo*.—violentamente.
- Contrapunto*.—concordancia; armonía de distintas voces.
- Contrario*.—enemigo.
- Contraseño*.—contraseña.
- Contrastar*.—resistir; hacer frente.
- Contrecho*.—baldado; tullido; estropeado; lisiado, contrahecho; maltrecho.
- Contumaz*.—rebelde; tenaz; porfiado.
- Convenencia*.—concierto; convenio; pacto; conveniencia.
- Convenir*.—cumplir; importar.
- Copelas*.—hornillos en forma de copas.
- Coplas*.—versos enlazados por rima periódica.
- Copo*.—pegujón de lana que se hila en la rueca.
- Coraje*.—resolución valerosa.
- Corambre*.—pellejo donde se lleva el vino.
- Corbacho*.—nervio, vergajo o cordel embreado que servía al cómitre para golpear las espaldas de la chusma; rebenque; látigo.
- Corchado*.—entretejido.
- Corchete*.—alguacil encargado de llevar los presos a la cárcel; ministros de justicia.
- Cordal*.—muela del juicio.
- Cordelejo*.—chasco; zumba; cantelleta; fisga; broma.
- Cordellate*.—tejido basto de lana, cuya trama forma cordoncillo.
- Cordoban*.—piel curtida.
- Corma*.—instrumento que se compone de dos piezas de madera, y que sirve para aprisionar las piernas, e impedir andar con libertad.
- Cormano*.—cohermano de diversos padres, o madres; primo hermano.
- Cornado*.—moneda de ínfimo valor, de vellón, que tenía grabada una corona; coronado.
- Corneta*.—bocina de cuerno.
- Corónicas*.—crónicas.
- Coroza*.—cucurucho de papel que se colocaba a los sentenciados; hábito amarillo con dos capas coloradas, que usaban los penitentes reconciliados.
- Corpiño*.—vestido que cubre desde los hombros a la cintura.
- Cortar la cólera*.—tomar refrigerio entre dos comidas.

- Corvelas.*—movimiento del caballo, con los brazos al aire.
- Correcto.*—corregido.
- Corredor.*—paseo descubierto en las casas.
- Corredor de lonja.*—los que concertaban a los mercaderes en sus tratos.
- Corredor de oreja.*—agente comercial.
- Corredores.*—el ámbito que está sobre el patio.
- Correoso.*—reblandecido; flexible.
- Correr el dado.*—tener suerte favorable.
- Correr parejas.*—ejercicio de caballeros asidos de las manos.
- Correr turbio.*—suceder lo contrario de lo que se desea o supone.
- Correrse.*—afrentarse; avergonzarse.
- Corrido.*—burlado; avergonzado; confundido.
- Corriente y moliente.*—usual.
- Corro.*—reunión de gente; cerdo.
- Corso.*—preparar un buque en guerra.
- Cortarlas en el aire.*—dar respuestas agudas y prontas.
- Cortapisas.*—guarniciones; adornos.
- Corte.*—treta de esgrima.
- Cortina.*—lienzo de muralla, en las fortalezas, entre baluarte y baluarte.
- Cortisanas.*—mujeres públicas.
- Cosa.*—nada.
- Cosa sonada.*—la que se ha divulgado mucho.
- Cosario.*—corsario; pirata.
- Coscorrón.*—golpe en la cabeza.
- Cosechas.*—producciones vegetales de la tierra.
- Coselete.*—armadura compuesta de gola, peto, espaldar, escarcela, bracelete y celada.
- Coserse.*—arrimarse; pegarse a una persona.
- Costa.*—coste; precio; gasto.
- Costal.*—saco; bolsa para guardar objetos.
- Coste.*—precio; importe.
- Costo.*—costa; precio.
- Cota.*—armadura de malla de anillos de acero, que cubre el cuerpo.
- Coto.*—tasa, medida de capacidad que se toma con cuatro dedos de una mano, cerrando el puño, y levantando el pulgar.
- Cotonía.*—género de hilo o algodón.
- Cotufa.*—vendimia.
- Cotufas.*—raicillas tuberosas y azucaradas, chufas; gollerías; golosinas.
- Coxquear.*—cojear; sentir cosquilla.
- Coyunda.*—correa con que se unen los bueyes al yugo; unión; dominio.
- Coz.*—golpe que se da con el pie, hacia atrás.
- Cras.*—mañana.
- Credo.*—medida popular del tiempo, igual al que se emplea en esta oración.
- Creer.*—pensar; sospechar; dar créditos; tener por cierto.
- Criba.*—arnero para limpiar o cerner semillas.
- Cribar.*—lavar oro menudo en las bateas; para limpiar la semilla, pasándola por el cedazo.
- Cris.*—eclipse.
- Cristal.*—clíster; ayuda; lavativa; jeringa.
- Cristianesco.*—se aplica a cosas moriscas, cuando imitan a las que usan los cristianos.
- Cristiano.*—idioma castellano; así llamaban los moros a los españoles.
- Cruda.*—persona áspera, de mal carácter; vianda que aún no se ha puesto al fuego.

- Crujia*.—pasaje entre una y otra banda de los remeros que van en las galeras.
- Cruzado*.—moneda portuguesa, de oro, que tenía una cruz en el anverso.
- Cuadra*.—sala cuadrada, espaciosa y principal de una casa.
- Cuadrar*.—agradar; gustar.
- Cuadrilla*.—saeta de madera, que se lanzaba con la ballesta; grupos en que se dividían las fuerzas de la Inquisición.
- Cuadrillero*.—comisario de la Santa Hermandad, que salía en cuadrilla.
- Cuajada*.—requesón.
- Cuajado*.—lleno; cubierto.
- Cualque*.—alguno; cualquiera.
- Cuando*.—aunque; que.
- Cuartagos*.—caballos de poca alzada.
- Cuartal*.—pan de dos libras; cuarta parte.
- Cuartana*.—fiebre intermitente que se produce en cuatro días.
- Cuartel*.—cada una de las partes en que está dividido, en cruz, el escudo.
- Cuartillo*.—moneda imaginaria, en que se dividían los reales; la cuarta parte de un azumbre o de un celemín.
- Cuartos*.—enfermedad que sufren las caballerías en sus cascos; moneda de poco valor.
- Cuatralbo*.—jefe de cuatro galeras.
- Cuatrero*.—ladrón de bestias.
- Cuatrín*.—moneda italiana, antigua de cobre, de valor de dos maravedís.
- Cubrir*.—poner; vestir.
- Cuchares*.—cucharas.
- Cuchilla*.—hoja cortante de la espada.
- Cuchillada*.—golpe que se da con la espada, de corte, levantándola y bajándola.
- Cuento*.—relato; suceso; extremo de lanza, opuesto al hierro; disputa; número.
- Cuerda*.—mecha.
- Cuerdo de adarga*.—de búfalo.
- Cuerpos*.—volúmenes, tratándose de libros.
- Cuesco*.—el hueso de la fruta.
- Cuesta*.—terreno que va subiendo poco a poco.
- Cueva*.—sitio fresco en que se conservan las provisiones.
- Cuita*.—aflicción; congoja; ansia; angustia.
- Cuitísima*.—con mucha aflicción.
- Culpante*.—participante de la culpa; culpable.
- Cumplir*.—importar; convenir.
- Cuñado*.—amigo traidor; pariente afín, en cualquier grado.
- Cura*.—sacerdote con cura de almas.
- Curadillo*.—abadejo; bacalao; pescado ordinario.
- Curado*.—sacerdote que tiene la cura de almas.
- Curar*.—guardar; librar; cuidar; aplicar remedios.
- Curarse*.—cuidarse; precaverse; hacer caso.
- Curarse en salud*.—precaverse de un daño que puede acontecer.
- Curioso*.—cuidadoso; entendido; primoroso; delicado; diligente.
- Cursado*.—entendido; práctico.
- Curtido*.—acostumbrado a una vida dura.
- Cutir*.—hacer o poner en competencia dos cosas; curtir; golpear una cosa con otra.
- Cuyo*.—galán; cortejante, en germania.

Chamelote.—tela de pelo de camello o de cabra.

Chamuscarse.—quemarse la superficie de alguna cosa.

Chantar.—poner; plantar; cavar; encajar.

Chapada.—persona hermosa; gentil; gallarda; ;

Chapado.—valeroso; esforzado.

Chapin.—calzado de señoras principales.

Chapin de la reina.—servicio pecuniario, en ocasión del casamiento de los reyes.

Chapitel.—remate de las torres de la fortaleza.

Chaquete.—juego de las tablas.

Chico con grande.—cosas desiguales.

Chilladores.—muchachos que acompañan, gritando ante el pregonero, en las procesiones de reos.

China.—piedra pequeña.

Chinela.—calzado sin taco, sólo para la parte delantera del pie.

Chirimia.—instrumento musical, de

madera como tronpeta sin vuelta y con agujeros.

Christus.—la cruz que se usa al principio del alfabeto en el silabario.

Choquezuela.—huesos que juegan en las rodillas y en los codos.

Chozno.—el hijo del biznieto.

Chuchería.—caza con cepos o hurones.

Chueca.—bolita pequeña con que jugaban los labradores.

Chufeta.—burla; mofa; truhanería; cuchufleta; dicho picante y burlesco; ironía.

Churumbela.—instrumento pastoril que se tañe con la boca más pequeño que la chirimia; zampona.

Churrillero.—charlatán; hablador sin juicio; ladrón; embustero.

Chusma.—gente forzada, de servicio en las galeras; persona ordinaria.

Chuzo.—arma que se compone de un palo con punta aguda de fierro.

D

Dador.—Dios, autor de todos los dones.

Dados plomados.—falsos.

Daga.—arma cortante con filo.

Daga binda.—puñal de tres esquinas.

Damas cortesanas.—prostitutas.

Damasco.—tela de seda con labores o figuras.

Dsmasquina.—arma blanca, fina.

Danzas.—bailes graves.

Danzas habladas.—pantomimas.

Daño de barra.—sin perjuicio de tercero.

Dar.—atribuir; decir; relatar; res-

ponder; sobrevenir; tropezar; topar.

Dar al diablo el hato y el garabato.—renegar o considerar todo perdido.

Dar al través.—caer atrás.

Dar barato.—gratificación que entregaban los jugadores gananciosos.

Dar batería.—atacar.

Dar caperuza.—hacer daño; frustrar algún designio.

Dar cata.—examinar algo.

Dar caza.—maniobrar un bajel para capturar a otro.

Dar cordelejo.—probar la paciencia.

- Dar con.*—hallar; encontrar.
- Dar de mano.*—concluir.
- Dar en caperuza.*—hacer daño; frustrar designios; cortar una disputa.
- Dar en el hilo.*—acertar; juego que consiste en tirar, con tejos, sobre un clavo fijado en el suelo.
- Dar en la cuenta.*—advertir un error.
- Dar en los carcaños.*—arrear animales.
- Dar fondo.*—concluir.
- Dar la mano.*—prometerse por esposo.
- Dar papilla.*—engañar; embaucar.
- Dar paz.*—saludar, besando la cara en señal de amistad.
- Dar pisto.*—alimentar escasamente.
- Dar residencia.*—rendir cuenta.
- Dardo.*—lanza pequeña que se lanzaba con la mano.
- Dares y tomares.*—riñas; contiendas; debates entre varias personas.
- Darse cata.*—enterarse; advertir; percatarse.
- Darse mano.*—ingeniarse; ayudarse.
- Darse pisto.*—hacerse el importante.
- Darse vuelta a la redonda.*—mirarse bien a sí mismo.
- Datilados.*—borcegués de color del dátil; usados por los moriscos.
- De agua y lana.*—de poca o ninguna importancia.
- De bóbilis bóbilis.*—sin retribución alguna, neciamente; sin esfuerzo.
- De buena pasta.*—ser sencillo y hasta sandio.
- De ceca en meca.*—de un lado a otro; salir de un peligro y entrar a otro.
- De claro en claro.*—de parte a parte, con toda claridad.
- De contado.*—en dinero; en efectivo; al instante; inmediatamente.
- De coro.*—de memoria.
- De cuando en cuando*—a veces; de tiempo en tiempo.
- De chapa.*—a la antigua; con formalidad; de fundamento e importancia.
- De debajo.*—por consecuencia de.
- De gana.*—con ahinco.
- De haldas o de mangas.*—quieras o no quieras; por buenas o malas.
- De hoz y de coz.*—sin pensarlo.
- De industria.*—de propósito.
- De largo a largo.*—de un extremo a otro.
- De lo caro.*—vino bueno.
- De manos a boca.*—muy pronto.
- De marras.*—en otro tiempo.
- De mio.*—de mi natural; naturalmente.
- De nones.*—singular; rara; sin par.
- De paleta.*—oportunamente; de perrilla; a pedir de boca; a la mano; de propósito; de molde.
- De pelo en pecho.*—de grande esfuerzo y ánimo.
- De perlas.*—a pedir de boca.
- De posta.*—de guardia.
- De primero.*—antes; de antes.
- De punta.*—sobresaliente.
- De punta en blanco.*—guarnecido de todas armas.
- De ratz.*—sin dejar nada.
- De secreto*—sin solemnidad.
- De todo en todo.*—completamente.
- De tres altos.*—superior; excelente; de más importancia.
- De turbio en turbio.*—de parte a parte; todo el día.
- De vobis vobis.*—sin derecho, graciosamente.
- De vuestra mano.*—ajustar y convenir el precio de alguna cosa.
- Deber.*—obligación; duda.
- Decantar.*—desviarse, apartarse de la dirección que se llevaba; inclinarse.

Décima.—composición poética de dos versos.

Decir.—hablar.

Decir y hacer.—ejecutar algo con prontitud.

Decir nones.—insistir en alguna negativa.

Declarar.—manifestar.

Decorar.—repetir algo de memoria; adornar.

Dedicar.—señalar; designar.

Defender.—vedar; prohibir; embrazar el que se diga o ejecute alguna cosa; impedir, evitar.

Dejos.—los últimos rebuznos del asno.

Del brazo izquierdo.—la constelación Osa Menor.

Demanda.—pregunta; petición; empresa; busca.

Demasia.—ofensa; maltrato.

Demasiado.—descomedido.

Demonio.—travieso; hábil.

Denantes.—antes.

Denostar.—decir denuestos; injuriar.

Denuedo.—actitud esforzada del cuerpo.

Departir.—razonar; conversar, discutir, entre dos personas; separar a los que riñen; apartar; poner; comunicar.

Deprecación.—pedir preces.

Derecho.—justo.

Derrengar.—descaderar.

Derrota.—viaje por mar; rumbo; dirección; camino.

Desabrimiento.—desazón; disgusto; pesadumbre; sinsabor.

Desacatarse.—faltarse al respeto.

Desafío.—provocación a duelo.

Desafortado.—el que todo lo atropella; fuera de lo común.

Desaguisado.—agravio; cosa fuera

de razón; denuesto; acción decomedida; desacato.

Desalbardar.—quitar las albardas.

Desalforjar las rajas.—desabrocharse; aflojar la ropa.

Desaliñar.—descomponer el atavío.

Desalumbrado.—persona que ha perdido el tino; ofuscado; confundido.

Desamparar.—abandonar.

Desarraigar.—extirpar algún vicio.

Desatacar.—desatar las calzas del jubón.

Desatentado.—turbado el sentido.

Desatinar.—decir disparates.

Desayunarse.—estrenarse.

Desbaratado.—de mala conducta.

Desbuchar.—declarar lo que es casi secreto; no guardar reserva alguna; hablar mucho y con facilidad.

Descalar.—comenzar a vencer una dificultad.

Descaecimiento.—flaqueza; debilidad; falta de vigor o de ánimo.

Descompuesto.—atrevido.

Descomulgado.—maldito.

Desconocida.—ingrata.

Descrarse.—afanarse por hacer algo con ahinco; destruirse; acabarse; aniquilarse.

Descubrir.—divisar; alcanzar a ver.

Descubrir tierra.—inquirir lo que ocurra en algún negocio.

Descuidada.—sin sospechar.

Desembanastar.—salir; soltarse el animal que estaba sujeto o encerrado en alguna jaula; sacar de la banasta.

Desembarcadero.—desembarco.

Desembaular.—sacar del baul.

Desemejable.—grande; terrible.

Desenterrar los huesos.—descubrir antiguos defectos de familia.

Desenvainar.—sacar lo que está oculto.

- Desenvoltura*.—soltura.
- Deservicio*.—no cumplir las órdenes del amo.
- Desfalcar*.—quitar.
- Desfallecer*.—faltar.
- Desgajar*.—despedazar; romper.
- Desgarrarse*.—abandonar la compañía ordinaria; apartarse; separarse; marcharse; huirse.
- Desgraciada*.—sin gracia; desabrida; desgarbada.
- Deshonrar*.—injuriar.
- Deshora*.—de improviso; inopinada, inesperadamente.
- Designo*.—designio.
- Desigual*.—desproporcionado; muy árduo; sin par.
- Desiguales*.—armas que pertenecen a distintos géneros de armaduras.
- Desistirse*.—apartarse.
- Desjarretar*.—debilitar; cortar las piernas por las corvas.
- Deslenguado*.—murmurador; hablador.
- Deslizarse*.—apartarse.
- Deslocado*.—curado de la locura; deslocado.
- Deslumbrado*.—desatentado.
- Desmalazado*.—desaliñado; flojo; delgado; pusilánime.
- Desmentir*.—faltar al respeto delante de otras personas.
- Desobligar*.—librar de una obligación.
- Desollar*.—desnudar, en germania.
- Desnatar*.—debilitar; enervar.
- Desoluto*.—absoluto.
- Despabilar*.—hacer desaparecer algo con brevedad; abrir bien los ojos; despachar; avivar el ingenio.
- Despartir*.—separar, apartar, dividir.
- Despeado*.—con los pies maltratados.
- Despecho*.—desprecio.
- Despedimientos*.—despedidas.
- Despenar*.—sacar, quitar las penas.
- Despensa*.—provisión de comestibles; expensa; gasto.
- Despintar de agudo*.—hacerse el ingenioso, sin conseguirlo.
- Desplacer*.—disgustar; desazonar; desagradar; causar sinsabor.
- Despojar*.—desalojar con violencia.
- Despojo*.—lo que el vencedor encuentra y recoge en el campamento enemigo.
- Despotricar*.—hablar sin miramientos; con indiscreción.
- Despreciarse*.—desdeñarse.
- Despuntar*.—hacer de ingenioso.
- Destajar*.—atajar; precaver; dividir algo en partes.
- Destripaterrones*.—gañán; jornalero que ara o cava la tierra.
- Desuellacaras*.—expresión despectiva; descarado; desvergonzado; de mala vida.
- Desusado*.—inusitado.
- Desván*.—la pieza más alta de una casa; camaranchón.
- Desvanecer*.—decir o hacer desconciertos.
- Desvergonzado*.—descarado; insolente; descomedido.
- Devengar*.—exigir en dinero, la reparación de algún daño.
- Devoto*.—lugar que mueve a devoción.
- Diablo*.—poderoso; forzado; demonio.
- Dibujos*.—adornos; figuras.
- Dieces*.—cuentas gruesas que se ponen en el rosario, entre cada diez más pequeñas.
- Diestro*.—hábil en el uso de las armas.
- Dieta*.—comida ordenada por el médico.
- Diez*.—cada una de las partes en que se divide el rosario.

- Diezmar.*—escoger uno entre diez.
- Diferente.*—que no tiene las mismas cualidades que el objeto que sirve de comparación.
- Definitiva.*—definitiva.
- Dimes y diretes.*—porfía; disputa; altercado.
- Dinero.*—riqueza.
- Dios delante.*—con ayuda de Dios.
- Dios me entiende.*—significar que lo que se dice, no está fuera de razón.
- Diputar.*—señalar; destinar; elegir.
- Dirección.*—dedicatoria.
- Diretes.*—altercados; disputas.
- Discantar.*—glosar cualquier materia; hablar mucho con impertinencia; añadir; tratar; comentar.
- Disciplina.*—manejo de cordeles para azotarse voluntariamente.
- Disciplinante de luz.*—al que sacan a la vergüenza pública con cirios encendidos.
- Disciplinante de sangre.*—al que azotan por las calles.
- Disculpa.*—excusa.
- Discurso.*—espacio de tiempo; razonamiento; reflexión; principio.
- Disparar.*—decir o hacer cosas fuera de razón o de propósito; desbaratar; desconcertar; disparatar.
- Disparatar.*—decir despropósitos.
- Dispensación.*—gracia; licencia; permiso del Soberano.
- Distante.*—distinto.
- Distar.*—diferenciarse una cosa con otra.
- Distinto.*—instinto; lo que no es lo mismo.
- Distraídas.*—mujeres de mala vida.
- Ditado.*—dictado; título de dignidad y señorío.
- Divertir.*—distraer; apartar; alegrar.
- Dividido.*—separado.
- Do.*—de donde.
- Dobla.*—moneda antigua de oro.
- Doblar la parada.*—duplicar la puesta, en los juegos de envite.
- Doblar la vara.*—cometer injusticias.
- Doblas.*—escudos de a dos.
- Doblón.*—escudo de dos caras.
- Dócil.*—apto.
- Documentos.*—enseñamientos; instrucciones; moniciones.
- Dolo.*—simulación.
- Domeñar.*—sujetar; dominar; rendir.
- Don.*—señor, título honorífico y de dignidad, que antiguamente podían usar muy pocas personas; antepuesto al adjetivo calificativo, era injurioso.
- Don bacallao.*—persona flaca, extenuada.
- Donaire.*—garbo.
- Donceles.*—jóvenes que servían a grandes señores.
- Doncellas.*—niñas que servían de damas principales; moza por casar.
- Donde.*—de manera que.
- Donde nó.*—si nó; de lo contrario; no siendo así.
- Donoso.*—con gracia.
- Dornajo.*—artezuela pequeña y redonda para fregar, dar de comer a los cerdos o para otros usos.
- Dosel.*—tapiz; antepuerta que se pone detrás del sillón del señor.
- Dotor.*—doctor.
- Driadadas.*—ninfas de las selvas.
- Ducado.*—moneda antigua.
- Ducho.*—enseñado; diestro; acostumbrado.
- Dudar.*—sospechar.
- Dudoso.*—verosímil, lo que parece verdadero.

- Duecho*.—ducho; diestro; enseñado.
Duelo.—combate singular de uno a uno; aficción; pesadumbre; calamidad.
Duelos y quebrantos.—puchero de huevos y torreznos, que se guisaba los sábados, con huesos quebrantados de reces que se desgraciaban durante la semana.
Dueña.—señora; mujer principal, nó doncella.
Dueñesco.—referente a las dueñas.
Duerno.—artesa.
Dulcenia.—dulzaina.
Dulzaina.—instrumento parecido a la trompetilla, usado por los moros.
Durar.—tardar; permanecer.

E

- Ea*.—interjección para animar a alguien.
Eceptar.—exceptuar.
Eceto.—excepto.
Ecos.—versos cortesanos; coplas.
Echacuervos.—los que, con artificios, engañan a los simples; embusteros; alcahuetes.
Echar a las barbas.—poner por delante; acometer.
Echar azar en lugar de encuentro.—lo que puede salir bien o mal.
Echar dado falso.—engañar.
Echar el sello.—concluir bien una cosa.
Echar la soga tras el caldero.—perder lo accesorio, después de lo principal.
Echar pelillos a la mar.—reconciliarse dos personas.
Echar pullas.—chocarrerías.
Echar raya.—aventajar.
Echar sueltas.—poner trabas a las caballerías.
Echar todo a doce.—hablar claro, sin reparo.
Echar todo a trece.—meter bulla para confundir.
Echar una tela.—hacer las labores necesarias hasta tejerla.
Eclíptica.—la mitad del Zodíaco.
Ecloga.—égloga.
Efeto.—efecto.
Ejecutar.—hacer cumplir una sentencia.
Ejecutoria.—título de hidalguía.
El cuatro tanto.—el cuádruplo.
El más pintado.—el más hábil; el de mayor valor.
El menor.—fórmula de cortesía.
El dador.—Dios.
Elche.—moro; tornadizo; tráfuga; renegado.
Elevado.—enajenado; suspenso; absorto.
Embaidor.—embustero.
Embair.—engañar; persuadir con razones aparentes; ofuscar; aparentar lo que no es; embelesar.
Embazado.—estar atónito; suspenso.
Embazar.—poner obstáculos; pasar; esconder.
Embelecador.—embustero; engañador.
Embeleco.—embuste; estorbo.
Embocar.—meter por una parte estrecha.
Embozo.—antifaz.
Embuste.—mentira artificiosa.
Empachado.—el que no acierta hacer nada; torpe.
Empachar.—ocupar; cargar; embazar.
Empalar.—tortura que consistía en

- atravesar al reo, de abajo arriba, en un palo puntiagudo, fijo en la tierra.
- Empanar.*—encerrar algo en masa, para cocerlo todo en el horno.
- Empecer.*—causar perjuicios; dañar; ofender.
- Empedrar.*—echar pedazos de pan al caldo; cubrir; guarnecer.
- Empeñar.*—dar algo en prenda para la seguridad de un pago.
- Emprenta.*—impresión.
- Empreñarse.*—confiarse; impregnarse.
- Empresa.*—empresa con un mote conciso para expresar las aspiraciones de quien lo usa; emblema; figura divina.
- Emprincípio.*—principio
- Emulo.*—adversario.
- En agráz.*—antes de tiempo.
- En ala.*—en fila.
- En bureo.*—en conferencia; en trato.
- En calzas y jubón.*—medio desnudo.
- En cinta.*—embarazada; preñada.
- En cobro.*—resguardado; seguro.
- En continente.*—incontinenti.
- En cuidado me lo tengo.*—así lo he pensado.
- En daca las pajas.*—lo que se puede hacer fácilmente; en un santiamén.
- En Dios y en mi conciencia.*—juramento.
- En dos palabras.*—en un momento.
- En dos paletas.*—sin mucho trabajo; brevemente; en un instante.
- En efecto.*—en conclusión; de hecho; realmente; en fin.
- En farseito.*—desarmado; sin jubón.
- En fin, en fin.*—final y últimamente.
- En hora maga.*—canastos! caracoles!
- En hoto.*—en confianza; fiado en.
- En justos y en creyentes.*—al punto; súbita; aceleradamente; asegurado que es cierta alguna cosa.
- En papel.*—encuadernado; en rústica.
- En paz y haz.*—con vista y consentimiento.
- En pelota.*—en cueros; a cuerpo; en paños menores; con calzas y en jubón.
- En peso.*—en el aire.
- En piernas.*—descalzo.
- En pinganitos.*—estar en próspera fortuna, o en puestos elevados.
- En priesa me ves, y doncellez me demandas.*—el que pide imposibles.
- En toldo y en peana.*—con engreimiento y vanidad.
- En un credo.*—en un santiamén; en corto tiempo.
- En un fil.*—en un mismo grado de fuerza o certeza,
- En un tris.*—instantáneamente.
- En vago.*—en vano.
- En vez.*—haciendo las veces.
- En volandas.*—por el aire.
- Enalbardar.*—aparejar; poner la albarda a la bestia.
- Enamorado.*—amoroso.
- Encaje.*—labor de randas entretejidas, que forman figuras o flores; clase especial de celada, sin gola, que caía sobre la coraza.
- Encablbrinar.*—turbarse el sentido; apear.
- Encambornado.*—guarnecido; resguardado; tieso; sin mover la cabeza.
- Encambornarse.*—que no puede mover la cabeza, por encontrarse muy erguida la persona; fortificar o guarnecer alguna cosa con hierros.
- Encamisada.*—grupo de disfrazados, que salían en épocas de regocijos públicos.

- Encamisados.*—asaltantes nocturnos cubiertos de camisas blancas, encima de la ropa; clérigos con sobrepelliz.
- Encantador.*—hechicero; mágico; nigromántico.
- Encantamento.*—apariencia; encantamiento.
- Encantorio.*—encantamiento; encanto.
- Encantos afuera.*—protestar contra algún mal.
- Encarar.*—ponerse frente a frente.
- Encarecer.*—subir de precio.
- Encargar.*—cargar.
- Encarnizados.*—ojos encendidos, de color de sangre.
- Encasquetarse.*—ponerse algo en la cabeza.
- Encerder.*—brillar.
- Encerar.*—dar lustre a los zapatos.
- Enclavar.*—fijar algo con clavos.
- Encomendar.*—enviar encomienda, recados o memorias, al ausente.
- Enconarse.*—apropiarse, malamente, de lo ajeno; ensañarse.
- Encrucijada.*—el punto en que se cruzan dos caminos.
- Encuentro.*—el lance que gana en el juego; choque de una persona con otra.
- Ende.*—allí; de allí; de aquí.
- Endeble.*—débil.
- Endechaderas.*—lloronas, mujeres pagadas que asisten a los entierros; lloraderas.
- Endechar.*—cantar endechas lastimeras.
- Endechas.*—canciones tristes, fúnebres.
- Endemoniados.*—poseídos del Demonio.
- Endriago.*—dragón mitológico; monstruo fabuloso, medio hombre y medio fiera.
- Enea.*—espadaña, hierba que da vástagos largos.
- Enfrascarse.*—no ocuparse más que de un negocio.
- Engañifas.*—mentiras.
- Enhilar.*—decir una cosa tras otra, sin interrupción.
- Enjalma.*—albardilla ligera; aparejo de bestia de carga.
- Enjuagar.*—limpiar la boca con algún líquido.
- Enjundia.*—sustancia; fuerza; unto y gordura de algún animal.
- Enojado.*—iracundo, valentón.
- Enrejalar.*—poner ladrillos de canto y cruzados, formando rejales. o sea pilas de ellas.
- Enristrar.*—enderezar la lanza al pecho del contrario.
- Ensalada.*—plato de diversas legumbres aderezadas con aceite, sal, vinagre y ají.
- Ensaladas.*—canciones de diversos metros.
- Ensalmo.*—modo supersticioso de curar con oraciones, o con medicinas empíricas.
- Ensañado.*—valeroso.
- Ensarmentar.*—enterrar los sarmentos de las viñas, después de la poda.
- Ensayado.*—amonedado.
- Ensayar.*—examinar la ley de los metales.
- Entablar.*—asegurar, con tablillas y vendajes el hueso roto.
- Entallador.*—el que fabrica figuras de bulto.
- Entalladuras.*—imágenes.
- Entena.*—antena, verga o pértigo de madera, corredizo, pendiente de una garrucha o muton, que cruza con ángulos rectos el mástil de la nave, para fijar las velas,

- aumentándolas o disminuyéndolas.
- Entendido.*—docto; sabio.
- Entendimiento.*—acto de entender.
- Entereza.*—doncellez; virginidad; honestidad.
- Entomecer.*—entumecer; impedir; imposibilitar.
- Entonado.*—vano presuntuoso; arrogante.
- Entono.*—arrogancia; presunción.
- Entradas y salidas.*—colusión entre dos personas.
- Entraña.*—índole o genio de alguna persona.
- Entrar.*—dar principio; introducir; alcanzar; acercarse un buque a otro.
- Entrar con pie derecho.*—comenzar bien un negocio.
- Entrar de rondón.*—intrépidamente; sin reparo; de repente.
- Entrar en bureo.*—juntarse para tratar alguna cosa.
- Entrar en docena.*—alternar.
- Entreclara.*—con poca claridad.
- Entredicho.*—prohibición de decir o hacer alguna cosa.
- Entregarse.*—apetecer; tomar.
- Entremeses.*—farsas o pasos jocosos, en los intervalos de los actos o jornadas; plato intermedio en las comidas.
- Entremetido.*—mezclado; bullicioso; entreverado.
- Entreparecerse.*—entreverse.
- Entretener.*—mantener; sustentar.
- Entretenido.*—chistoso; apicarado.
- Entretenimiento.*—pensión; ayuda de costa.
- Entreverar.*—mezclar; interpolar.
- Entricada.*—intrincada.
- Entrometer.*—entremeter.
- Envaramiento.*—alguaciles y varas que representaban su autoridad, en las procesiones de reos.
- Envasar.*—hundir la espada hasta el puño; echar licor en los vasos.
- Envidado.*—juego de naipes.
- Envidar.*—ofrecer todo lo que uno tiene; apostar en algún juego.
- Envite.*—ofrecimiento.— invitación; convite.
- Epístola.*—carta misiva.
- Epitafio.*—inscripción.
- Equinoccio.*—igualdad de duración de las noches con los días.
- Erguir.*—descollar.
- Errarse.*—equivocarse.
- Erutar.*—eructar.
- Eruto.*—regüeldo.
- Escanciar.*—dar de beber.
- Escamondar.*—limpiar; asear; quitar lo supérfluo o dañoso en los árboles.
- Escaño.*—sillón con espaldar; asiento para personaje distinguido.
- Escarcela.*—bolsón en el que las damas llevaban sus avios o afeites.
- Escarchado.*—realces de metal, que se colocaban, en tercer término, sobre la tela de brocado.
- Escardar.*—apartar lo malo de lo bueno; entresacar.
- Escarlata.*—color carmesí subido.
- Escarmenar.*—cardar; limpiar; escoger; escarbar lana, seda o el caballo.
- Escarnir.*—zaherir; burlar; escarnecer; despreciar.
- Escarpín.*—funda pequeña, de lienzo, con que se cubría el pie, antes de ponerse las calzas.
- Escetar.*—exceptuar.
- Escarolados.*—torcidos.
- Escarpines.*—fundas para cubrir el pie; medias.
- Esceptar.*—exceptuar.
- Escopeta de rueda.*—arcabuz que se

- disparaba mediante un complicado mecanismo de rodajes.
- Escoplo*.—instrumento de carpintero para desbastar la madera.
- Escote*.—la cantidad que, por rata, cabe a cada uno de los que han comido en compañía, repartiendo, entre todos por partes iguales, lo que se ha gastado.
- Escribano*.—el que sabe escribir; escribiente; copista.
- Escricote*.—retortero.
- Escritura*.—libros sagrados; diplomas; escritos.
- Escrutinador*.—escudriñador.
- Escriturario*.—el que hace profesión de enseñar la Biblia.
- Escuadrón*.—porción de gente formada en fila.
- Escudera*.—escuderil.
- Escudero*.—paje que llevaba el escudo del caballero.
- Escudero de agua y lana*.—persona despreciable o de poca importancia.
- Escudilla*.—vasija redonda para servir caldo.
- Escudillar*.—repartición de caldo; servirlo en distintas tazas; tomar terreno para tenderse.
- Escudo*.—arma defensiva para cubrirse de las ofensivas; moneda antigua de oro.
- Escuro*.—oscuro.
- Ecurrir*.—discurrir; escapar; salir; deslizar.
- Esentar*.—exenta; eximir de alguna carga.
- Esfera*.—cielo.
- Esfogar*.—desfogar; descansar; aliviar; tranquilizar el ánimo.
- Esgremir*.—esgimir.
- Eso*.—lo mismo.
- Espaciar*.—pasear; divertirse; recrearse.
- Espacio*.—tiempo.
- Espacioso*.—mesurado, lento, tardío; anchuroso.
- Espadachín*.—valentón; pendenciero.
- Espadas blancas*.—las aceradas, para ataque y defensa.
- Espadas de cruz*.—las usadas por los caballeros.
- Espadas de perrillos*.—las que llevaban, como marca, la figura de estos animales.
- Espadas negras*.—de un solo hiero, sin lustre, con botón en la punta.
- Espaldar*.—armadura de hierro que cubre la espalda.
- Espaldarazo*.—golpe que se da con la espada en la espalda.
- Espalde*.—remeros de las galeras, que iban de cara a los demás, y de espaldas a la popa.
- Espay*.—soldado griego, que salía a campaña en ciertas ocasiones, pero vivía, en su casa.
- Especular*.—registrar; mirar con atención alguna cosa.
- Espicias*.—clavo, canela, etc., que sirven para dar gusto especial a los guisados.
- Esperante*.—el que espera.
- Esperar*.—aguardar; prestar atención.
- Esperezarse*.—desperezarse.
- Espeso*.—lo que no está limpio.
- Espetar*.—atravesar un objeto con algo agudo, como un asador.
- Espetera*.—tabla con garfios para colgar comestibles, o cosas de cocina.
- Espía*.—espay, soldado de caballería, entre los turcos.
- Espinela*.—composición poética de cinco versos.
- Espiriencia*.—experiencia.

- Espíritu.*—entendimiento, ingenio; inspiración.
- Espirlochertia.*—miseria extrema; ta-cañería; mezquindad; escasez.
- Espirlocho.*—desamparado; sórdido; andrajoso; pobretón; sin hogar.
- Espolón.*—la punta de hierro que remata la proa de las galeras o naves.
- Esposas.*—prisiones para atar las manos.
- Espuela.*—símbolo del caballero.
- Esquero.*—bolsa en que se llevaba la yesca y el pedernal, y hasta el dinero, sujeto al cinto.
- Esquife.*—bagel pequeño que suelen llevar las galeras y navíos, para su servicio.
- Esquila.*—campanilla, cencerro, que se coloca a las reses para saber dónde se hallan.
- Esquilón.*—campana pequeña.
- Esquinar.*—hacer esquina.
- Estacada.*—palenque; valla; liza, que servía para los desafíos públicos, torneos o justas.
- Estaciones.*—visitas que, por devoción, se hacen a las iglesias y altares, especialmente, en Semana Santa.
- Estada.*—estancia; permanencia en algún lugar.
- Estado.*—medida análoga a la estatura de un hombre; se usaba en cantería; condición.
- Estambre de la vida.*—el curso mismo del vivir.
- Estanco.*—detención; parada.
- Estandarte.*—bandera de forma cuadrada.
- Estante.*—instante.
- Estanterol.*—columna que media entre la popa de la galera y la cruzia, desde donde el capitán inspeciona la ruta y en la que se afirma el tendal o toldo.
- Estaño.*—laguna hoyada en que se estancan las aguas superficiales.
- Estar.*—consistir; estribar; ser; haber; tardar.
- Estar colgado.*—atento; preocupado.
- Estar a diente.*—sin comer.
- Estar a mercedes.*—a voluntad de otra persona.
- Estar a razón.*—raciocinar; discurrir; platicar.
- Estar de posta.*—de guardia, de centinela.
- Estar en sus trece.*—mantenerse firme en alguna resolución u opinión.
- Estar en un fil.*—al nivel; al igual.
- Estar para en uno.*—encontrarse dos personas conformes en todo.
- Estercolar.*—abonar la tierra con estiércol.
- Estevado.*—de piernas torcidas hacia dentro; corcovado, en sentido lato.
- Estil.*—estéril.
- Estimación.*—situación.
- Estimar.*—tomar en cuenta.
- Estirado.*—pulido; muy derecho; serio; importante.
- Estocada.*—golpe que se da, de punta, con la espada.
- Estopa.*—parte gruesa del lino o cáñamo que queda en el rastrillo.
- Estoque.*—espada larga, derecha y delgada, que se usa siempre de punta.
- Estrado.*—lugar donde las señoras se sentaban sobre cojines y recibían las visitas.
- Estrambote.*—copla añadida al final de una poesía.
- Estrañeza.*—frialdad; desaveniencia.
- Estrecho.*—estrechura; apuro; aprieto.

- Estrella.*—inclinación; suerte; destino.
Estrellado.—techo agrietado o descubiertó.
Estremarse.—llegar al último punto.
Estremecerse.—moverse.
Estríbor.—la banda, a mano derecha, mirando al buque de popa a proa.
Estrícote.—a mal traer; al retortero.
Eterno.—eternizado.
Ético.—hético; tísico.
Excusar.—evitar.
Exentar.—eximir.
Excetar.—exceptuar.
Expulgar.—examinar; reconocer una cosa con cuidado.
Extraño.—raro, singular, extremado.

F

- Fablar.*—hablar.
Fabuloso.—extraordinario; algo increíble.
Faccion.—acometimientos de soldados de varias naciones.
Facer derecho.—administrar justicia.
Faceto.—discreto; chistoso en el hablar.
Facienda.—hacienda.
Facinoroso.—facineroso.
Fación.—hacer algo en su pró, con menoscabo de otro.
Fada.—hechicera; maga.
Falda.—parte del vestido de las mujeres, de la cintura abajo.
Faldamentos.—faldas.
Faldas.—estipendio; derechos fijos.
Faldellin.—ropa interior de las mujeres, abierta por delante y que llevan debajo de las basquiñas o sayas.
Faldriquera.—faltriquera, bolsa cosida en los vestidos, que sirve para guardar menudencias.
Falsía.—falsedad.
Falso.—cobarde, pusilánime.
Faltar.—dejar.
Familiar.—el Demonio; ministro de la Inquisición.
Famosísimo.—digno de fama.
Fanales.—insignia del jefe de la Armada.
Fanfarrón.—el que se precia de valiente, siendo cobarde.
Fantasta.—arrogancia; orgullo.
Fantasiosa.—vana; presuntuosa; envanecida; entonada.
Faquin.—ganapán; mozo de cordel.
Farándula.—compañía cómica modesta.
Farol.—faro; papelón; fachenda.
Farseto.—jubón relleno de algodón, para resistir las armas sobre el cuerpo.
Fatigados.—congojas; angustias; opresiones.
Faunos.—divinidades rústicas, entre los gentiles, que habitan en los campos.
Favorido.—favorecido.
Fe.—testimonio; certificado.
Fecho.—hecho; acción; obra; data de las cartas o escrituras.
Fechorias.—hazañas; fechurías.
Fee.—fe; testimonio, certificado.
Felice.—feliz.
Felon.—pérfido.
Fementido.—falso; aleve; sin palabra.
Fendiente.—golpe dado con la espada, de arriba abajo, verticalmente.
Fenecer.—acabar; concluir; terminar.

- Fenestra.*—ventana.
Fénix.—ave mitológica.
Feo.—duro; áspero; desabrido.
Feriar.—vender; comprar; trocar una cosa por otra.
Ferido.—herido.
Fermusura.—hermosura; tratamiento respetuoso.
Ferreruelo.—capa, sin capilla, que se usaba llevando sombrero; herreruelo.
Ferro.—ancla.
Ferviente.—hirviente.
Festear.—cortejar.
Fiambre.—carne cocida o asada, que se sirve fría; lo que cae mal al estómago.
Fiar.—prometer.
Fiel y legal.—bueno; acabado; perfecto.
Fieltro.—capa de lana, endurecida con goma.
Figura.—actor; representante.
Fijo.—hijo.
Fil.—fiel del peso o romana.
Filo.—punto o línea que divide un objeto en dos partes iguales.
Finojos de.—hinojos, de rodillas.
Finta.—movimiento de esgrima que se hace con la punta de la espada, para distraer al contrario; ademán fingido; amago engañoso.
Firma.—nombre y rúbrica, de propia mano, que sirve para asegurar y confirmar lo escrito.
Firmado.—firme; resuelto; afianzado.
Firmar.—afirmar; afianzar; resolver.
Fisga.—burla; escarnio, con movimientos corporales.
Físico.—médico.
Fito.—fijo; hito.
Flaco.—sin vigor; fácil de hacer variar de opinión.
Flagelante.—hereje que creía en el perdón de sus pecados, mediante los azotes que se le daban, y nó por su contricción, en la confesión auricular.
Flamante.—brillante; nuevo.
Flámula.—gallardete pequeño, cortado en sus remates como llamas torcidas, usada como enseña en las embarcaciones.
Flecha.—arma arrojadiza.
Flechar el arco.—estirarlo.
Flema.—lentitud; calma.
Flemático.—perezoso; tardo.
Flojo.—mentecato.
Flores.—preludio, antes de acometer con las espadas.
Flores de cantueso.—friolera; cosa sin importancia.
Floresta.—selva; monte espeso.
Florete.—arma blanca, acerada, con punta descubierta.
Flota.—reunión de navíos.
Folgar.—estar contento; tener placer; yacer; fabricar.
Folladas.—calzas; calzones.
Follon.—hombre vano; arrogante; hinchado; soberbio; cobarde; de ruin proceder; vil; holgazán; flojo; negligente; perezoso; que papa el viento como el fuelle; vano; insensato; soberbio.
Follonta.—bravatas.
Fondo.—fondear; largar anclas.
Fondon.—guarniciones o bordados que, desde el fondo, se sobreponen en la tela de brocato.
Fontana.—fuente.
Forajido.—el que roba en los campos.
Fortuna.—tempestad; borrasca; riqueza; suerte; ventura.
Forzados del rey.—condenados a remar en las galeras.
Forzar.—hacer violencia.
Fracazar.—destruir.
Frade.—fraile.

- Fragata*.—bote o navío pequeño; batalejo.
- Frailecico*.—juguetes de niños que se hacen de habas.
- Francolin*.—ave poco mayor que la perdiz.
- Franchote*.—franchute, nombre que, por burla, se daba a los extranjeros, en especial a los franceses.
- Frasco*.—vasija de cuello angosto, que servía para enfriar bebidas en los pozos o sótanos.
- Frasis*.—habla; lenguaje.
- Fratín*.—frailecillo.
- Frazada*.—manta o cubierta para el abrigo, que se usa sobre la cama.
- Fregona*.—criada para la cocina.
- Frenillados*.—remos suspendidos; atados.
- Fresco*.—reciente.
- Frión*.—sin gracia, espíritu ni agudeza; soso.
- Frisar*.—frotar; refregar; sacar el pelo al paño; acercarse; estregar; rozar.
- Frison*.—caballo fuerte, de patas anchas, con cernejas.
- Fritillos*.—masa frita.
- Frizada*.—con motillas.
- Frondosidad*.—abundancia de plantas.
- Frontera*.—enfrente; fachada; parte delantera.
- Fruncido*.—desabrido; enojado; afectado; zalamero.
- Fruncir*.—arrugar la frente y cejas, en señal de desagrado; recoger la orilla de la ropa, haciendo arrugas.
- Fruta de sartén*.—masas fritas.
- Fruto*.—producto; provecho.
- Fuente*.—llaga hecha artificialmente, para descargar humores, en el cuerpo humano.
- Fuera ropa*.—aviso a los galeotes para trabajar en las barcas.
- Fuesa*.—sepultura.
- Fuerza*.—fortaleza; lugar fortificado; castillo.
- Fuga*.—ejercicio; fuerza y mayor intención en alguna acción.
- Fuga del meneo*.—excitación por el movimiento.
- Fullero*.—jugador de mala fe.
- Funesto*.—fúnebre.
- Furto*.—hurtadillas.
- Fustán*.—tela ordinaria de algodón, que sirve para forrar los vestidos.

G

- Gabacho*.—nombre que recibían los extranjeros en general.
- Gaban*.—capote cerrado con mangas y capilla, usado por campesinos.
- Gacha*.—masa blanda que tiene mucho líquido.
- Gafo*.—leproso; contrahecho; paralítico; encorvado.
- Gaita*.—instrumento de odre, con flauta de punto y con bordones; velador; centinela de un castillo.
- Galápago*.—especie de tortuga.
- Galardon*.—premio que se da por algo bien hecho.
- Galeota*.—galera menor.
- Galeotes*.—condenados a remar en las galeras.
- Galera*.—embarcación costanera, a vela y remo, para remar los esclavos y forzados.
- Galería*.—el ventanaje de lo alto de las casas principales.
- Galgos*.—apodo despectivo de los mahometanos.
- Galocha*.—birrete; solideo; becoquin,

- con orejas, que sirve para cubrir la cabeza; también cierta especie de calzado.
- Galope*.—movimiento del caballo, más que trotando y menos que corriendo.
- Gallardear*.—ostentar bizzarria y des- embarazo.
- Gallardetes*.—banderolas angostas, partidas y rematadas en puntas.
- Gallarín*.—pérdida o ganancia exor- bitante.
- Gallipavo*.—pavo americano, comes- tible.
- Gamella*.—parte del yugo que se pone a los bueyes de trabajo; la unión en matrimonio del marido y mujer.
- Gamo*.—especie de ciervo.
- Gamuza*.—cierta clase de cabra.
- Gana*.—deseo; intención.
- Ganapan*.—cargador.
- Gangoso*.—el que emite la voz por la nariz.
- Gañan*.—pobre; ruin; pastor rús- tico.
- Gañir*.—enronquecer; hablar con di- ficultad; el aullar de perro.
- Garabato*.—garfio para colgar algo.
- Garamantas*.—pertenecientes a un antiguo pueblo de Libia interior.
- Garbear*.—robar; andar al pillaje; merodear, en germania.
- Garganta*.—lo ceñido de la pierna que junta con el pie y con el talón.
- Garganta del pie*.—lo ceñido de la pierna que junta con el pie y el talón.
- Garito*.—casa de juego.
- Garlar*.—hablar, en germania.
- Garnacha*.—vestidura con mangas, desabrochadas y vueltas, que usaban antiguamente los jueces, o graves personajes; toga.
- Garzon*.—joven; mancebo; mozo de buena figura.
- Garrancho*.—rama quebrada o des- pegada de algún árbol.
- Garrido*.—galano, con buena gracia; apuesto; bizarro.
- Garrucha*.—tormento que consistía en atar al reo de las muñecas y suspenderlo del suelo.
- Gasajo*.—agasajo, acogimiento agra- dable.
- Gascona*.—capa ordinaria, con ca- pilla puntiaguda, que usaban los aguadores.
- Gastado*.—desperdiciado; mal gas- tado.
- Gastadores*.—soldados desarmados, para abrir fosos y trincheras.
- Gastar*.—malear; hechar a perder.
- Gata*.—prorrata.
- Gateamiento*.—gatada, acción de ga- tear.
- Gato*.—bolsón para guardar dinero.
- Gato romano*.—el de piel manchada a listas transversales de color pardo y negro.
- Gaudeamus*.—fiesta; regocijo; bulla; expansión; alegría.
- Gavilanes*.—hierros que salen de la guarnición de la espada.
- Gayado*.—adorno de diversos colores.
- Gazpacho*.—guiso de pan tostado, aceite, vinagre y otros condi- mentos; comida propia de sega- dores.
- General*.—jefe de galeras.
- Generales de la ley*.—preguntas so- bre tachas de testigos.
- Genízaro*.—soldado de infantería, de tierra.
- Gentil*.—buen mozo; arrogante; ga- llardo; notable; pagano; idólatra.
- Gentilhombre*.—término de cortesía.
- Germania*.—lenguaje rufianesco; her- mandad.
- Gestas*.—hechos.

- Gigante*.—jayán; soberbio; descomedido.
- Gilinelco*.—gileco; casaca usada por los cautivos; chaleco.
- Gineta*.—manera de montar con los estribos cortos y las piernas recogidas.
- Gimnasio*.—lugar público.
- Gimnosoftas*.—filósofos indios, que renunciaban a los placeres, y se dedicaban a la contemplación de la naturaleza.
- Gira*.—fiesta campestre.
- Girifalte*.—ave de rapiña y de alta-nería; ladrón, en germania; culebrina de poco calibre.
- Giron*.—porción pequeña de alguna cosa; pendón que remata en punta.
- Glosa*.—composición poética, en la que se amplifica el sentido de algunos versos.
- Glosar*.—interpretar; explicar; comentar.
- Gobierno de brocado*.—administración muy rica.
- Godó*.—noble; descendiente de antiguo e ilustre linaje.
- Gola*.—garganta; gaznate; cuello; tragadero; armadura que cubre la garganta.
- Goleta*.—gola; angostura.
- Golfin*.—ladrón; salteador.
- Gollillas*.—cuellos usados por los magnates.
- Golosina*.—deseo; apetito.
- Gollería*.—pretensión.
- Gomia*.—tarasca, gran comedor; lo que consume o aniquila.
- Gorguera*.—adorno del cuello.
- Gorra*.—ornamento para la cabeza.
- Gótica*.—letra gruesa.
- Gozque*.—perrillo.
- Gracia*.—nombre de la persona.
- Gracias*.—favores; dones.
- Gracioso*.—bufón.
- Grados*.—órdenes menores.
- Gramá*.—yerba medicinal.
- Grana*.—cierta clase de género ordinario.
- Grande*.—mucho.
- Grandeza*.—tratamiento honorífico.
- Grandilocuo*.—estilo elevado, elocuente, pomposo, altisonante.
- Granjería*.—ganancia; lucro; utilidad.
- Grave*.—circunspecto.
- Greba*.—armadura que resguardaba las piernas, desde la rodilla hasta la garganta del pie, usada en la parte delantera; canillera.
- Gregüescos*.—calzones anchos pero cortos.
- Gremio*.—seno; regazo.
- Greña*.—cabellera revuelta.
- Grifo*.—quimera; esfinge; animal monstruoso, águila de medio cuerpo arriba, y de león lo demás.
- Grita*.—voces desentonadas.
- Grumete*.—muchacho que sirve en el navío.
- Guadamecil*.—cabritilla adobada de diversos colores; cortinas de salas; cubiertas de mesa.
- Gualá*.—juramento morisco; por Alah, por Dios.
- Guarda*.—guardador, el que custodia; interjección para advertir algún peligro y observancia.
- Guardainfante*.—tontillo para ahuecar la falda y disimular el emba-razo.
- Guardamigo*.—argolla que ceñía el cuello de los reos, de la que bajaban dos fierros hasta la cintura, a cuyos extremos estaban asidas dos esposas para aprisionar las manos; orquilla que se les ponía debajo de la barba para que no ocultaran el rostro, al ser sacados a la vergüenza pública.
- Guardar*.—observar; seguir.

Guardaropas.—empleados encargados de custodiar el menaje de la casa.

Guay.—interjección usada por los árabes, para manifestar alegría; ay!

Guedejas.—cabellos que caen sobre las sienes.

Güelle.—dinero.

Guijarro.—piedra pequeña, lisa.

Guidejeña.—empedernida, dura como guija o piedra.

Guilla.—cosecha; fruto en abundancia.

Guisa.—manera; modo; semejanza de una cosa; calidad; sazón.

Guitarra.—vihuela pequeña de cinco cuerdas requintadas.

Gullerías.—gollerías; especie de cojugadas sin penacho; algo excesivo, fuera de lo razonable.

Gumía.—persona que engulle y traga con ansia.

Gurapas.—galeras.

Gusto.—placer; afición.

H

Haber.—alcanzar; caber; padecer; faltar.

Haber sol en las bardas.—todavía no es tarde; aún hay tiempo.

Haberlas.—disputar o reñir con alguien.

Hábito.—traje, vestuario, en general.

Habladas.—danzas con cantos.

Hablantes.—habladores.

Hablar cristiano.—castellano.

Hablar en griego.—no entender lo que se oye.

Hablar de oposición.—con esmero y entonamiento.

Hablar de perlas.—con acuerdo; oportunamente.

Hablar para mañana.—no decir, en el momento oportuno, lo que corresponda.

Hacanea.—jaca; cuártago; caballo chico, pero de valor y hermosura.

Haca.—caballo pequeño.

Hacelde.—hacedle.

Hacer.—figurar; representar un papel.

Hacer conciencia.—escrupulizar.

Hacer cocos.—causar espanto a los niños.

Hacer del ojo.—guiñar.

Hacer de su persona.—defecar.

Hacer el buz.—obsequiar; festejar.

Hacer enmienda.—satisfacer; reparar un daño.

Hacer equis.—estar borracho.

Hacer finta.—aparentar; fingir; amargar.

Hacer fuerza.—agraviar violentamente.

Hacer hincapie.—insistir.

Hacer jornada.—caminar treinta millas por día.

Hacer la salva.—comenzar algo; empezar a comer; pedir la venia para usar la palabra.

Hacer penitencia.—quedarse sin comer, o hacerlo parcamente.

Hacer pucheritos.—el llanto de los niños.

Hacer razón.—corresponder a un brindis, sin nueva invitación.

Hacer sala.—convite y baile.

Hacerse cruces.—extrañarse, con razón, de alguna cosa.

Hacerse uva.—emborracharse.

Hacienda.—obra; trabajo; negocio; asunto; historia; finca rural.

Hado.—la voluntad de Dios, la providencia, el orden inevitable de

- las cosas; suerte; destino; fin; fuerza irremediable.
- Haldas*.—lo que cuelga del vestido, sin ceñir el cuerpo; costal o saco de aspillera; faldas; derechos que percibían los gobernadores.
- Hallazgo*.—premio que se da a quien entrega algo perdido; albriacias.
- Hampa*.—vida airada.
- Hanega*.—porción reducida de terreno.
- Harbar*.—hacer algo atropelladamente.
- Harem*.—departamento del serrallo, ocupado por las moras.
- Haron*.—tardo; perezoso; flojo; haragán; lerdo.
- Harpa*.—instrumento de cuerdas.
- Harpada*.—armoniosa.
- Harpillera*.—funda con que se envuelven las piezas de paño o seda.
- Hartazgo*.—la acción y efecto de llenarse, de satisfacerse.
- Harto*.—bastante; sobrado.
- Hato*.—rebaño; manada, cantidad de cabezas de ganado.
- Haz*.—rostro humano; faz; cara.
- Heciste*.—hiciste.
- Hedra*.—propuesta; forzada.
- Hecho equis*.—borracho.
- Hecho y derecho*.—cabal, perfecto, completo; real y verdadero.
- Hechicero*.—mago; sobrenatural.
- Hechura*.—imagen; figura; precio de la obra de mano de un operario.
- Heis*.—de haber; habéis de.
- Hender*.—separar; rajar; dividir por medio de alguna cosa.
- Heredar*.—disponer de una herencia o recibirla; poner en posesión.
- Heria*.—hampa, lo más corrompido de un pueblo.
- Herir*.—temblar; padecer convulsiones.
- Hermano*.—tratamiento que, por extensión, se dan los cristianos; entre marido y mujer.
- Herrada*.—bolsa provista de dinero.
- Herrado*.—guarnecido con hierro.
- Herreruelo*.—capa con cuello y sin capilla; ferreruelo; manteo.
- Hético*.—flaco; consumido.
- Hi*.—allí.
- Hia*.—irregularidad anticuada del verbo haber.
- Hidalgo*.—hijo de quien tiene bienes de fortuna; clase media entre los caballeros y el estado llano; el que goza de privilegios de que carecen los pecheros o villanos.
- Hideperro*.—hijo de moro.
- Hideputa*.—expresión tolerada en tiempo de Cervantes.
- Hidionda*.—hedionda.
- Hieroglífico*.—escritura en la que se usan figuras para expresar los conceptos; jeroglífico.
- Higa*.—desprecio; burla; dije de azabache o coral.
- Higos pasos*.—secos, enjutos.
- Hijodalgo*.—persona de clase noble y distinguida, con hogar conocido.
- Hilas*.—los hilitos destramados del lienzo, para enjugar heridas.
- Hilo*.—traza; camino.
- Hincar*.—fijar; clavar.
- Hincarse*.—arrodillarse.
- Hinojos*.—de rodillas.
- Hipogrifo*.—animal fabuloso, que se suponía compuesto de caballo y de grifo; con pies y garras de león; alas y pico de águila.
- Historiado*.—puesto en historia; libro de estampas históricas.
- Hilo*.—juego de destreza, que consiste en apuntar en un lugar señalado; importuno.

Hocicar.—besar; dar de hocico, o con el hocico en el suelo.

Hocico.—rostro.

Hogaño.—ahora; al presente.

Hogaza.—pan de moyuelo, o harina mal cernida, propio de pastores.

Hojuelas.—masa fritas, muy delgadas.

Hola.—voz para llamar la atención.

Holanda.—tela de lienzo muy fina.

Holgar.—descansar.

Holgarse.—alegrarse; divertirse; recrearse.

Hombre.—nadie.

Hombre de chapa.—valiente; formal; distinguido.

Homecillo.—homicidio; odio; enemistad; mala voluntad.

Honrado.—tratamiento que los superiores solían dar a los inferiores a falta de otro mejor.

Hopo.—rabo; cola de la zorra.

Horacajadura.—la parte hueca del cuerpo humano, entre las piernas

Horma.—pared de piedra seca.

Horrisono.—con ruido y espanto.

Horro.—libre, sin cuidado.

Hostelero.—mesonero.

Hoto.—confianza; seguridad; favor.

Hoyo.—espacio redondo.

Hueco.—presumido; satisfecho.

Huésped.—el que está alojado en casa ajena; el que hospeda en su mansión a un extraño; hospedado; hospedador.

Huído.—fugitivo.

Humanista.—instruído en letras humanas.

Húmedo radical.—cierto humor linfático y balsámico, en las fibras de la textura del cuerpo, que se consideraba como el principio vital.

Húmido.—húmedo.

Humillación.—reverencia; genuflexión; inclinación de la cabeza.

Humillarse.—agachar una parte del cuerpo en señal de acatamiento.

Humo.—lustre para el calzado; presunción; altivez.

Huron.—ladrón; animalejo dañino a los conejos.

Huso.—instrumento que sirve para revolver la hebra que se hila, y forma su mazorca.

Idea.—apariencia; forma.

Igualar.—ponerse frontero a otra persona.

Ijadas.—cavidad entre las costillas falsas y el vientre inferior.

Ijadeado.—mover mucho las ijadas; fatigosamente.

Imágenes.—constelaciones.

Impiria.—empírea; celeste; perteneciente al cielo.

Inaudita.—no oído; fama; increíble; algo singular o extraordinario.

Incesable.—incesante.

Inclito.—ilustre; afamado; célebre.

Incómodo.—incomodidad.

Incomportable.—lo que no se puede tolerar; insufrible; insoportable.

Incontinenti.—pronto, sin demora.

Incorporarse.—sentarse en la cama estando acostado.

Increible.—grande; señalado.

Indecente.—inconveniente; desproporcionado.

Inefable.—indecible.

Infacundo.—el que habla con dificultad.

Infinita.—fingimiento.

Infragante.—sorprendido en el acto de cometer un delito.

Injuriar.—afrentar; decir denuestos.

Inorme.—enorme.

Inremediable.—irremediable.

Inresoluta.—irresoluta.

Insignia.—señal, varilla de distinción, especialmente de la Santa Hermandad.

Insolencias.—hechos insólitos; inauditos, desacostumbrados.

Instable.—inseguro.

Insula.—isla; gobierno de poca importancia; lugar pequeño.

Insulano.—isleño.

Intelegibles.—ininteligibles.

Intencion.—pensamiento; opinión; ánimo.

Interesal.—interesable; interesado; codicioso.

Interese.—utilidad; ganancia.

Interrotos.—interrumpidos.

Interrupto.—interrumpido.

Intonso.—de largos cabellos; inculto; joven; principiante.

Intricable.—difícil de desenredar; inextricable, enmarañado.

Intricar.—enmarañar; embrollar; intrincar.

Invencción.—hallazgo.

Invidioso.—envidioso.

Ir de la mano.—contener; moderar.

Ir con letura.—con intención o propósito.

Ir con pie derecho.—felicemente.

Isla.—casa edificada sin otra contigua.

Isilla.—parte superficial del cuerpo, desde la cadera al sobaco.

Isopete.—colección de fábulas.

Isar.—tirar para subir o levantar en alto las vergas o velas del navío.

izquierdar.—desbarrar; apartar de lo que dicta la razón; empezar a ceder.

J

Jabonar.—reprender ásperamente.

Jabonero.—mote de los naturales de Gefate, Yopez y Ocaña, en Sevilla, por el mucho jabón que fabricaban.

Jaca.—caballo pequeño.

Jacinto.—piedra de color purpúreo; flor parecida a la violeta.

Jaéz.—guarnición o adorno de cintas para el caballo de gineta; calidad; semejanza; suerte.

Jalde.—amarillo encendido; dorado.

Jamás.—siempre.

Jamelgo.—caballo flaco.

Jáquima.—cabezada de cordel que sirve para atar o llevar las bestias por el cabestro.

Jara.—palo corto de punta aguzada y endurecida al fuego, que

se emplea como arma arrojadiza, para dispararla con arco o ballesta.

Jaral.—sitio emboscado, de jaras.

Jarcias.—instrumento para pescar; muchas cosas distintas destinadas a un sólo fin o uso; aparejo; útiles.

Jarifa.—persona bien puesta y adornada.

Jarretes.—corvas de las piernas.

Jaulas.—enrejados en que se encerraban los locos furiosos.

Jayan.—hombre robusto, rústico, que se hace respetar; gigante en libros de caballería.

Jerigonza.—lengua de gitanos, de ciegos o de gente de mal vivir; lenguaje convencional, pero inte-

- ligible sólo entre las personas que lo usan.
- Jeringa*.—instrumento para inyectar y arrojar un líquido.
- Jileco*.—jubón de paño, usado por la gente baja entre los moros; chaleco.
- Jimio*.—mono; simio.
- Jinete*.—hombre de a caballo.
- Jineta*.—silla en que los fustes son altos y los estribos largos, propia de la caballería ligera.
- Jironado*.—guarnecido o adornado con piezas triangulares.
- Jo*.—interjección que se usa para hacer parar las caballerías.
- Jocunda*.—apacible; plácido; alegre; agradable.
- Jornada*.—parada.
- Jornadas*.—actos en que se dividían las comedias.
- Jubilar*.—alegrar; regocijar, descargar del trabajo de algún empleo.
- Jubon*.—vestido de medio cuerpo arriba y ajustado con faldillas cortas, que se atan con los calzones.
- Judiciarias*.—figuras de que se valían los astrólogos o adivinos, para sus combinaciones.
- Judiciario*.—adivino; astrólogo.
- Juglar*.—el que por dinero, y ante el pueblo, cantaba, bailaba o hacía truhanerías; chocarrero; burlón.
- Jumá*.—día viernes entre los moros, equivalente al domingo de los cristianos y al sábado de los hebreos.
- Junquillo*.—narciso oloroso.
- Junto*.—juntamente.
- Juratoria*.—cuaderno que contenía los primeros versículos de cada Evangelio, y que servía para jurar sobre él.
- Justa*.—ejercicio de caballeros, uno a uno, de punta en blanco, en los que ejecutaban combates festivos con lanzas; batallas simuladas.
- Justicia conmutativa*.—la que se refiere al respeto, al derecho ajeno nivelando y equilibrando las cosas.
- Justicia distributiva*.—la que dice relación con las personas.
- Justicia legal*.—la que debe obedecer el súbdito.
- Justiciar*.—condenar.

L

- Labor*.—buena correspondencia y simetría; adorno que se ponía, en segundo término, en la tela de brocado.
- Labor blanca*.—costura primorosa en lienzo fino.
- Labrandería*.—costurera; la que hace muchas labores.
- Labrar*.—trabajar; laborar.
- Lacayo*.—hijo de padre desconocido; soldado de infantería ligera; escudero.
- Ladino*.—negro o moro que hablaba castellano con soltura; listo; mañoso.
- Ladro*.—ladrido.
- Ladrón*.—insulto, en general.
- Lagar*.—balsa en que se estruja y pisa la uva.
- Lambicar*.—alambicar el cerebro.
- Lampazo*.—hierba que produce hojas parecidas a las de la calabaza, pero más grandes; bandana.
- Lana*.—barba poblada.
- Lanternia*.—faro.
- Lanza*.—medida de longitud.

- Lanzon*.—lanza pequeña, corta y gruesa.
- Largarse*.—apartarse; hacerse la nave a la mar.
- Largo viento*.—el que sopla desde la dirección perpendicular al rumbo que lleva la nave hasta la popa.
- Largo y tendido*.—con profusión.
- Las cuatro eses*.—sabio, solo, solícito y secreto.
- Lastar*.—pagar; padecer por otro.
- Lastimar*.—mover a compasión.
- Lata*.—hoja de lata.
- Latini-parla*.—lenguaje mezclado de latín y castellano.
- Laud*.—instrumento de cuerdas, bandolina.
- Lector*.—doctor en Teología.
- Lechuguillas*.—cuellos almidonados con pliegues.
- Ledanias*.—letanías.
- Leer*.—explicar en cátedras.
- Leila*.—persona adorable, divina, señora; doña.
- Lelia Marien*.—la Virgen María.
- Lelilies*.—grita, clamor o vocería de los moros, en sus combates, zambras o fiestas.
- Lella*.—lela; señora.
- Landriago*.—endriago; culebrón; dragón mitológico.
- Lengua*.—intérprete; espía.
- Lenitiva*.—blanda; suave; laxante.
- Leña*.—línea.
- Leños*.—personas de poco talento y habilidad.
- Leonado*.—de color rubio obscuro; rojizo.
- Lercha*.—junquillo en que se ensartan peces o aves destripados. para transportarlos; percha.
- Leter*.—lector.
- Letra procesada*.—con trazas y figuras desordenadas, escrita sin dividir las palabras.
- Letrado*.—docto en ciencias, especialmente los abogados.
- Letras*.—motes que solían sacar los caballeros en las fiestas; caracteres; notas.
- Letras de guarismo*.—cifras aritméticas.
- Letura*.—aviso; conocimiento; intención; propósito.
- Leva*.—fullería de esgrimistas; engaño; trampa.
- Levada*.—llevada; recado; mensaje; lance de esgrima; partida.
- Levantadores*.—adivinos entendidos en la astrología.
- Levantar figuras*.—cálculos de los pretendidos astrólogos para determinar los signos del Zodíaco, y las estrellas fijas.
- Levantarse a mayores*.—elevarse más de lo que corresponde.
- Levar ferro*.—levantar ancla.
- Leventes*.—soldados de marina.
- Ley del encaje*.—dictamen o juicio que arbitraria y caprichosamente, da un juez, sin considerar lo que disponen las leyes, sino acomodándolo a su antojo, generalmente por cohecho.
- Ley natural*.—la que dicta la razón.
- Leyenda*.—lectura.
- Lezna*.—alezna, aguja de zapatero.
- Librea*.—uniforme de los militares; trajes de los criados inferiores.
- Librillo de memorias*.—cuaderno para apuntes.
- Licencia*.—el grado de licenciado.
- Licenciado*.—el que viste hábitos largos o traje de estudiante.
- Lición*.—lección; enseñanza.
- Liga*.—venta ancha para sujetar las medias; faja.
- Ligera*.—fácil.
- Ligítimo*.—legítimo.
- Lililies*.—voceríos de los moros en sus fiestas, o al entrar al combate.

- Limiste*.—pañó fino, fuerte y perfectamente trabajado.
- Limitado*.—parco; económico; corto.
- Lince*.—animal parecido al gato cervical; de buena vista.
- Línea equinoccial*.—Ecuador.
- Liron*.—ratón de monte, que duerme durante el invierno.
- Lision*.—lesión.
- Lisonja*.—dicho engañoso para atraer alguna persona.
- Lisura*.—sinceridad; llaneza; ingenuidad; igualdad.
- Litar*.—dictar.
- Litera*.—silla de mano que se usaba en los viajes.
- Lizar*.—especie de manto.
- Lizo*.—hilo con que los tejedores dividen la seda o estambre, para que pueda pasar la lanzadera con la trama.
- Lo de la pala y azadón*.—la sepultura o la muerte.
- Lo tal*.—esto.
- Loba*.—vestidura de color negro, usada por los clérigos, que llegaba hasta el cuello, sin mangas.
- Longa*.—una de las duraciones del sonido.
- Longincuo*.—distante; lejano; apartado; remoto; lueño.
- Longura*.—longitud; largura.
- Lonja*.—atrio; espacio prolongado.
- Loriga*.—armadura interior para defensa del pecho y la espalda, de láminas de acero, que caen unas sobre otras; también se solía colocar sobre los caballos de combate.
- Losa*.—piedra labrada para cubrir el pavimento.
- Lucido*.—escogido; principal.
- Lucio*.—gordo; de buen pelo; brillante; claro.
- Luego al punto*.—muy luego; en seguidita.
- Luego luego*.—de prisa; con celeridad.
- Luengo*.—largo.
- Lueños*.—lejanas; distantes.
- Lugar*.—pueblo de poca importancia; ocasión; motivo; causa; fundamento.
- Lugares cortos*.—pueblos de escaso vecindario.
- Lumbre*.—luz.
- Luminarias*.—luces que se colocaban en los balcones y ventanas, en las fiestas públicas.

LL

- Lla*.—doña; señora; matrona; respetable.
- Lladre*.—pícaro; belitre; vil; ladrón; ruín.
- Llamativos*.—manjares que excitan la sed.
- Llamar a engaño*.—retraerse de lo pactado.
- Llano*.—llanamente; sosegadamente.
- Llave maestra*.—la que sirve para todas las cerraduras.
- Llegar*.—plegar.
- Llegar a la vira*.—al borde; a la orilla.
- Llego*.—lego; llagado.
- Llenar*.—ocupar parte de un sitio con muchas cosas.
- Llevar*.—hacer frente; aguantar.
- Llenar camino*.—ir bien guiado.
- Llevar el gato al agua*.—hacer algo difícil.
- Llevar el primero*.—ocupar la delantera.

Llevar hilo.—mantener una obra, o una conversación largo tiempo.
Llevar la cola.—ir al último.
Llevar pergenio.—no tener trazas.
Lloraderas.—mujeres que se alqui-

laban para llorar en los entierros de difuntos; endraderas.
Lloramicos.—gemidos; aficciones; lloros.

M

Macange.—nó, entre los moros.
Macilento.—flaco; descolorido; extenuado.
Machacar.—machucar; magullar.
Madama.—señora.
Madre.—alcahueta; hechicera.
Madrigalete.—madrigal; breve composición poética, en el metro denominado silva.
Madrina.—madrastra.
Maese.—maestro.
Maesecoral.—juego de manos, de pasa pasa.
Maestre de campo.—título militar, equivalente a coronel; jefe de un cuerpo o tercio de infantería, compuesto de doce compañías.
Maestresala.—mayordomo que gobierna la servidumbre.
Maestro.—cirujano; médico.
Maestro de ceremonias.—el que dirige las fiestas.
Magia.—imaginación; pensamiento.
Magos.—hombres estudiosos que observaban la naturaleza, y pretendían pronosticar sucesos futuros.
Magra.—sin gordura; flaca; enjuta.
Magnífico.—título de tratamiento de los hidalgos y caballeros.
Magüer.—tanto como; así que; aún; aunque; sin embargo.
Magüera.—aunque; mal agrado.
Maherida.—prevenida; dispuesta; buscada; adiestrada.
Maherir.—buscar; señalar.
Majada.—lugar donde se albergan,

de noche, los pastores y se recoge el ganado.
Majadero.—mano del mortero o almirez; fastidioso; inoportuno; violento; pesado.
Majagranzas.—persona necia, insufrible.
Majar.—machacar.
Mal año.—interjección de desprecio, que se usa para dar fuerza a lo que se asegura; temor que sobrevenga algún daño.
Mal caso.—lo que producía afrenta.
Mal dispuesto.—indispuesto.
Mal me han de andar las manos.—poco he de poder o valer.
Mal para el cántaro.—para el inferior o más débil.
Mal parado.—mal tratado; mal trecho.
Mal pecho.—dañada intención.
Mal recado.—travesura.
Malandrin.—salteador de caminos; malhechor; ruin; bellaco; perverso; maligno; vil, indigno; traidor; ladrón.
Mala ventura.—infortunio; desgracia; desventura.
Maleador.—maligno; maleante.
Maleante.—chasqueador; maligno; burlador; infeliz; desafortunado.
Maléfico.—daño o perjuicio.
Malencólico.—melancólico.
Malencolia.—melancolía; humor negro.
Maleta.—maña o valija de cuero, con cadena y candado, para

- llevar ropa en los viajes, generalmente redonda y larga.
- Maletas*.—ramerías, en germania.
- Malferida*.—mal herida.
- Malo*.—el demonio.
- Malogrado*.—el que muere en la flor de su vida; lo que no se llega a conseguir.
- Malograrse*.—lo que no alcanza a conseguirse.
- Maltrecho*.—maltratado; mal parado; vejado; asendereado.
- Malla*.—tejido de alambre para las cotas.
- Mameluco*.—esclavo blanco.
- Mamonas*.—postura de los cinco dedos de la mano en el rostro de otro, como señal de menosprecio, chacota o mofa; caricias fingidas.
- Manceba*.—concubina.
- Mancebo*.—mozo; adolescente.
- Manchego*.—natural de la Mancha.
- Mandadería*.—embajada; mensaje.
- Mandadero*.—embajador.
- Mandar*.—prometer; querer; ofrecer; asegurar, augurar.
- Manderecha*.—buena suerte o fortuna; alcahuete.
- Mandoble*.—golpe que se da con la espada, tomándola con ambas manos, sin mover más que las muñecas.
- Mangas*.—regalo, adehala, en fiestas solemnes.
- Mangas arrocadas*.—en forma de ruelas y con cuchilladas.
- Mangatas*.—bolsa con canuto, para levativas.
- Manida*.—sitio de recogimiento; guarida escondida de animales; morada; mansión.
- Manjar blanco*.—plato compuesto de pechugas de gallina cocida, harina de arroz, leche y azúcar.
- Mano*.—pie de ternera; manta; vuelta; zurra; tanda.
- Mano a mano*.—de uno a otro, sin ventaja; juntos; en compañía.
- Máquina*.—trazas, proyecto.
- Mantellina*.—mantilla.
- Mantenedor*.—la persona principal en las justas o torneos.
- Mantenimiento*.—víveres; manjares.
- Manto*.—ropa talar, propia de gente principal, mantón.
- Manual*.—la persona que se deja llevar a donde quiera.
- Mañero*.—fácil de manejar; estéril; sin sucesión.
- Mañeruela*.—astuta; sagaz; fácil de tratarse; acomodadiza.
- Máquina*.—fábrica grande e ingeniosa; artificio; proyecto; traza; agregado de diversas partes, ordenadas entre sí, y dirigidas a la formación de un todo; multitud; abundancia.
- Mar picada*.—levantar olas el viento.
- Maraña*.—enredo; confusión; hilos de seda revueltos; trama.
- Maravedí*.—moneda de poco valor; término de comparación.
- Maravilla*.—admiración.
- Marca*.—medida sobre la alzada de las caballerías; tamaño del papel; largo de las espadas, etc.
- Marcar*.—señalar; diferenciar.
- Marchar*.—andar.
- Maremagnum*.—gran confusión.
- Marina*.—parte de la tierra firme inmediata al mar.
- Marfuz*.—falaz; astuto; pérfido; repudiado; desechado; engañoso; falso.
- Margarita*.—perla valiosa.
- Marimorena*.—riña; pendencia.
- Maroma*.—cuerda que usaban los marineros.

- Marranos*.—nombre despectivo que se daba a los moros.
- Marrido*.—afligido; triste; melancólico; flaco; enfermo.
- Más*.—demás; además.
- Más adelante*.—de ahí para arriba; algo mejor.
- Mas aína*.—más fácilmente.
- Mas cuartos que un real*.—tener muchos alifafes.
- Máscara*.—disfraz para la cara.
- Mase*.—maese.
- Masilicos*.—perteneciente a los pueblos de Africa.
- Matalotaje*.—provisión de comestibles que se lleva en un navío o embarcación; conjunto de cosas mal ordenadas.
- Matalote*.—caballería flaca de mal paso.
- Matar*.—apagar, quitar la luz; hacer cesar; dar fin.
- Matorral*.—campo inculto lleno de maleza.
- Mayar*.—maullar.
- Mayor*.—jefe superior; principal, de cuadrillas de la Inquisición.
- Mayoral*.—capataz de ganado.
- Mayorazgo*.—hacienda destinada al hijo mayor.
- Máxima*.—una de las duraciones del sonido.
- Mazmorra*.—lugar subterráneo para esclavos y cautivos.
- Mazo*.—instrumento de madera como martillo; mercaderías apretadas en legajos.
- Mazorca*.—husada; hilo que rodea el huso después de hilado el copo; espigas del maíz u otras plantas.
- Meaja*.—migaja; moneda de vellón, de poco valor.
- Media sotamilla*.—la que llevaban los estudiantes o sacristanes.
- Medianero*.—el que se pone a componer diferencias; quien intercede por el éxito de algún negocio.
- Mediar*.—Interponerse; dividir algo por la mitad; intervenir.
- Mediar la partida*.—arreglar, convenientemente, algún negocio para ambas partes.
- Medias calzas*.—calcetas; polainas.
- Medias varas*.—distintivos de color verde, de los cuadrilleros.
- Medrar*.—mejorar; aprovechar.
- Mejora*.—la porción que se deja a un descendiente, además de su legítima.
- Mejorado en tercio y quinto*.—muy favorecido.
- Melanconia*.—melancolía.
- Melecina*.—clíster; ayuda; lavativa.
- Melificado*.—suave; delicado.
- Melindre*.—golosina; comida delicada hecha con miel; afección; añagaza.
- Membrar*.—recordar; acordarse; traer a la memoria de otro alguna cosa; compadecer.
- Memoria*.—memorial; lista.
- Menearse*.—darse prisa.
- Menester*.—oficio; profesión; arte.
- Menestrales*.—artesanos.
- Menguado*.—falta de seso; loco; malo; dispartado.
- Menjurjes*.—mezcla de diversos ingredientes mal guisados.
- Mensil*.—mensual, lo que se repite cada mes.
- Menecato*.—necio; fátuo.
- Menuda*.—seguida; repetida.
- Meollo*.—seso; juicio; entendimiento.
- Merced*.—lo que se da espontáneamente a un dependiente.
- Méritamente*.—mercidamente.
- Mero imperio*.—potestad de imponer penas.
- Mero mixto imperio*.—con dominio absoluto; jurisdicción.
- Mes arreo*.—el siguiente.

- Mesnada*.—compañía; agrupación de gente de armas; bando; partido.
- Mesnadero*.—el que mandaba la mesnada.
- Mezquina*.—miserable.
- Mesura*.—reverencia, con la cabeza, o con la rodilla; comedimiento; compostura del cuerpo; miramiento.
- Metad*.—mitad.
- Metamorfoseos*.—metamorfosis.
- Metamorfosis*.—transformación.
- Meter en colada*.—lavar con lejía.
- Meterse en las estrellas*.—estudiar la situación de éstas para predecir los sucesos.
- Metro*.—verso.
- Mezcla*.—tejido de diferentes clases y colores.
- Mezclar berzas con capachos*.—tratar de cosas inconexas.
- Mezquita*.—oratorio musulmán.
- Mia fe*.—a fe mía.
- Mi padre*.—interjección que sirve para aseverar, irónicamente, algo.
- Miel sobre hojuelas*.—mejorar algo.
- Miembrar*.—tener presente; hacer memoria.
- Miente*.—la mente.
- Mientes*.—pensamientos.
- Milesias*.—cuentos inmorales, o de simple entretenimiento; fábulas malas.
- Milites*.—soldados.
- Milla*.—espacio de camino, igual a mil pasos; la tercera parte de una legua marítima.
- Mingo*.—la bola disponible en el juego de billar.
- Mínima*.—voz de la música, de muy breve duración.
- Ministriles*.—instrumento de viento.
- Ministros*.—sirvientes.
- Mio*.—de mi natural; de mi cosecha.
- Mirar*.—reparar.
- Mirar de hito en hito*.—fijamente, con atención.
- Mirar por el virote*.—atender con vigilancia lo que se ha de hacer.
- Miser*.—mi señor.
- Misericordia*.—un poco; limosna; mezquindad.
- Misterio*.—encierro.
- Mitra*.—capirote de papel engomado que llevan los delincuentes; coraza, insignia de las altas dignidades de la iglesia.
- Mixto imperio*.—facultad de fallar las causas con plena jurisdicción.
- Mixtura*.—bebedizo.
- Mocedad*.—inexperiencia propia de los jóvenes; corto entendimiento.
- Mocosa*.—pueril, insignificante; fútil; sin valor ni importancia; propio de niños.
- Mochacho*.—muchacho.
- Mocho*.—remate grueso de algo; pelado.
- Mofante*.—el que hace mofa, escarnio, burla.
- Moharracho*.—mono; disfrazado; mamarracho.
- Mohatra*.—contrato fraudulento o simulado.
- Mohino*.—mudo; enojado; enfadado; triste; disgustado.
- Mojiganga*.—fiestas entre personas disfrazadas; compañía reducida de comediantes.
- Mojón*.—corredor, medidor, cataador de vinos, nombrado por la justicia; catavinos; lindero; término.
- Molde*.—pintadera; marca que lleva, en hueco, alguna figura.
- Moler como cibera*.—quebrantar; golpear.
- Molido como alheña*.—quebrantado de cansancio.
- Moliente y corriente*.—algo llano, usual y cumplido.

- Molificar*.—ablandar; suavizar.
- Mollera*.—parte superior de la cabeza, desde la sien a la coronilla.
- Momia*.—el cuerpo humano, ya seco.
- Mona*.—borrachera.
- Mondar*.—limpiar; desembarazar; purificar.
- Mondo*.—limpio; descarnado.
- Moneda forera*.—tributo que, en señal de vasallaje, se pagaba al rey, cada siete años.
- Monjil*.—hábito de monjas; vestidos para luto.
- Monta*.—importancia; cuidado.
- Montante*.—espada ancha y larga, que se usaba con ambas manos.
- Montar*.—importar; subir una cuenta.
- Montas*.—interjección para significar algo, además de lo que se trata; ahí es nada! a fe! vaya! cuidado! digo!
- Montazgo*.—tributo de los ganados, para pasar de un monte a otro.
- Montera*.—cobertura para la cabeza.
- Montería*.—caza de jabalíes, venados u otros animales.
- Montero*.—el que busca, ojea o espanta la caza.
- Montaña*.—montaña; bosque; monte.
- Morbidez*.—blancura.
- Morbo gálico*.—sífilis; bubas, mal francés.
- Mordaza*.—instrumento que, puesto en la boca, impide hablar.
- Morir*.—desear con vehemencia.
- Moriscos*.—moros acogidos al cristianismo.
- Morisma*.—multitud de moros.
- Morrion*.—armadura que cubre la parte superior de la cabeza; pieza del yelmo.
- Mosen*.—mi señor.
- Mosquear*.—apartar embarazos; azotar; vapulear; espantar las moscas.
- Mosqueo*.—acción de espantar las moscas.
- Mostrar*.—enseñar.
- Mostrenco*.—ignorante; tardo en discurrir; el que no tiene hogar; sin dueño conocido; perdido; sujeto gordo y pesado.
- Mostrenquero*.—pregonero.
- Mota*.—granillo o partícula de hilo del paño; prisión; cárcel.
- Mote*.—lema; divisa.
- Motilon*.—fraile sin corona, pero con la cabeza rapada.
- Mozas de chapa*.—coquetas.
- Mozas del partido*.—rameras; prostitutas.
- Mozas distraídas*.—de mala vida.
- Mozo*.—pueril; juvenil.
- Mozo de chapa*.—persona importante.
- Muceta*.—ornamento de prelado, a modo de esclavina.
- Mucho*.—importante.
- Mudamiento*.—mudanza; cambio de carácter o de lugar.
- Mudanza*.—movimiento que se hace a compás en las danzas.
- Mudar*.—defecar; pasar de una casa a otra.
- Mudas*.—afeites, unturas para la cara; cosméticos.
- Mudéjar*.—tributario, vasallo de los cristianos, en Castilla.
- Muebles*.—lo que se puede transportar sin quebranto.
- Mueca*.—movimiento del rostro, especialmente en los labios.
- Muelle*.—delicado; suave.
- Muerte civil*.—mutación de estado, por la cual, la persona en quien acontece, se contempla, en el derecho, respecto de los efectos legales, como si no viviera; pri-

sión perpetua; inhabilidad, interdicción, incapacidad para ciertos cargos u oficios públicos.
Muerto.—deseoso en extremo.
Muestra.—alarde; pretensión.
Mujeres del partido.—rameras.
Mujeres traídas y llevadas.—prostitutas.
Mugre.—manchas de grasa en el vestido.
Muley.—don; señor, entre los moros.
Muñido.—avisado; convocado; apalabrado; adiestrado; prevenido.

Muñidor.—criado; el que avisa a los cofrades que asistan a los entierros.
Muñir.—llamar; convocar.
Mur.—ratón.
Musarañas.—nubecillas que se ponen delante de los ojos.
Musgaño.—animalejo parecido al ratón.
Muy de propósito.—deliberadamente.
Muzárabe.—el cristiano que vivía entre los moros.

N

Nacer en las malvas.—tener humilde nacimiento.
Nacion.—nacimiento; naturaleza.
Napeas.—ninfas de los bosques y prados.
Narigante.—narigudo; narigón.
Natural.—carácter; índole; disposición nativa; ingenio; naturalista.
Naturales.—naturalistas o físicos.
Naturalmente.—de conformidad con las leyes de la naturaleza; realmente.
Nebli.—especie de halcón; muy estimado en la caza de cetrería.
Necesitar.—obligar; forzar; tener necesidad.
Negociante.—el que tiene algún negocio que tratar.
Negra.—funesta; malhadada; desventurada; maldita; empecatada.
Negro.—hábil, voz de germanía.
Neguijon.—carcoma y negrura de los dientes; carie.
Nervoso.—nervudo.
Nesgas.—piezas triangulares de género para adornar los vestidos.
Ni.—y; también o.
Ni el negro de la uña.—algo insignificante.

Ni gracia ni grado.—no tener que agradecer nada.
Niarros.—bando que defendía a los catalanes, contra los cadells.
Nigromancia.—supuesto arte de adivinar, evocando a los muertos.
Nigromante.—mago; brujo; adivino.
Ninfas.—divinidades que, entre los gentiles, se creía que habitaban en los ríos o en los bosques.
Niños de la doctrina.—huérfanos.
Nizarani.—cristiano.
No comer pan a manteles.—señal de luto o de duelo.
No cocérsele el pan.—estar impaciente; sufrir inquietud.
No dar puntada.—no hacer nada.
No hacer conciencia.—no tener escrúpulos.
No saber cuantas son cinco.—ser muy simple.
No ser nada blanco.—bobo; necio.
No ver la hora.—demostrar gran ansiedad.
Nonada.—nada.
Nora en tal.—noramala; noratal; enhoramala.
Norabuena.—enhorabuena.
Norte.—guía.

- Nostramo.*—tratamiento que se daba a las personas de respeto.
- Notar.*—dictar para que otro escriba.
- Notomía.*—anatomía; examen minucioso; esqueleto; disección.
- Noviciado.*—el período que precede a la profesión religiosa.
- Nubes.*—enfermedad en el exterior del globo del ojo.
- Nudo de suelta.*—el que se hace para maniatar las caballerías.
- Nueso.*—nuestro.
- Nuestramo.*—tratamiento respetuoso que se da a los superiores, por los rústicos.
- Nuez de ballestas.*—pieza movable de la que pende la cuerda y se encaja en el virote.

Ñ

Ñudo.—nudo.

O

- Oblea.*—hojarasca de masa muy delgada.
- Obra.*—cosa.
- Obsequias.*—exequias; honras; canto en alabanza de un difunto.
- Ocasión.*—batalla; encuentro bélico; suceso; acontecimiento.
- Ocaviana.*—paz completa.
- Odrecillo.*—gaita gallega.
- Oficial.*—artesano; menestral.
- Oidor.*—el que oye o escucha; jueces o miembros togados de tribunales de justicia.
- Oir.*—escuchar una lección en cátedra.
- Oislo.*—la mujer, respecto de su marido o viceversa; persona muy estimada y querida; mi bien.
- Ojalá.*—si Dios quiere.
- Ojear.*—oxear; espantar la caza, para facilitar encontrarla.
- Ojeriza.*—rencor; encono; mala voluntad.
- Ojos bailadores.*—saltones, reventones.
- Oler.*—columbrar; sospechar.
- Oliscar.*—averiguar; inquirir; oler.
- Olivífero.*—producto de olivas.
- Olor.*—opinión; fama; reputación.
- Olla podrida.*—puchero ordinario, compuesto de diversos condimentos.
- Ome.*—hombre.
- Omecillo.*—mala voluntad; enemistad; riña; cuestión; contienda; rencor; odio; aborrecimiento; homicidio.
- Oponer.*—contrapesar; comparar; contraponer.
- Oprobrio.*—Oprobio.
- Ora.*—ahora.
- Oravin.*—octavín; pífano.
- Orden de caballería.*—dignidad que se otorgaba a los nobles o a hombres esforzados.
- Ordenanzas.*—órdenes.
- Ordinariez.*—bajeza; vulgaridad.
- Ordinario.*—lo que se acostumbra a comer ordinariamente.
- Orearse.*—refrescarse, recibiendo el viento.
- Orejas.*—oídos.
- Orejas de mercader.*—no hacer caso de lo que se oye.
- Organo.*—metal de voz; sonido.
- Orin.*—moho formado por la humedad.
- Oro de canutillo.*—hilado.

Oro de martillo.—el labrado a golpes.
Oro tirado.—el reducido a hilo.
Orondo.—hinchado; hueco; campanudo.
Oropel.—latón amarillo muy delgado; cosa de poco valor, pero de mucha apariencia.
Orzar.—inclinarse la proa hacia donde viene el viento.
Ostugo.—vestigio; parte oculta; rincón; resquicio; ver y mirar con atención.

Otero.—eminencia de terreno; pequeño cerro aislado que domina un llano.
Otro.—otra cosa.
Otro día.—al día siguiente.
Oya.—oiga.
Oyente.—espectador.
Oyo.—oigo.
Oxear.—levantar, a voces, la caza.
Oxte.—interjección familiar, para rechazar a una persona; fuera! largo de aquí!

P

Paciencia y barajar.—dicho común de tahures que pierden; nadie se afija.
Padecer.—sufrir.
Padron.—especie de epigrama; columna en la que se fijaba alguna inscripción.
Pagado.—complacido; satisfecho.
Pagano.—aldeano morador de los pagos o poblaciones campestres; paisano.
Pagar un real sobre otro.—cancelar una deuda de contado.
Pájaros altaneros.—personas de gerarquía; aves adiestradas para la caza.
Paje.—doméstico que ayuda al servicio del amo.
Palabra prometida.—voluntad de dar o hacer alguna cosa.
Paladino.—claro; inteligible.
Palafren.—caballo manso, especialmente, para las damas; animal que usa el lacayo al acompañar al amo.
Palafrenero.—el criado que servía, a caballo, al patrón.
Palamenta.—conjunto de remos de una embarcación, que, cayendo sobre el borde del otro sirven de puente entre ambos.

Palillos.—palito torneado, que sirve para hacer encajes; bolillos.
Palnear.—azotar.
Palmero.—peregrino que viene de Tierra Santa.
Palmilla.—pañó azul usado por los aldeanos.
Palmito.—curiosa; limpiamente; planta silvestre.
Pan.—sembrado de trigo, avena, cebada o cereales, en general.
Pan de trastrigo.—empresa difícil; cosa fuera de razón; inoportuna, desigual.
Pan pintado.—en el que se imprimían moldecillos antes de cocerlos.
Panegírico.—panegirista.
Panes.—sembrado de trigo, avena o cebada.
Paniagudo.—persona a quien se da de comer; el que depende de otro.
Pantalia.—betún para el calzado; cerote.
Pantuflo.—calzado con suela de corchos, para hombre, sin ataduras ni tacos, que se usaba sobre los zapatos.
Pañal.—falda de la camisa que sale fuera de las calzas.
Pañisuelo.—pañito.

- Paño de cabeza.*—pañuelo que se ataba para dormir.
- Papahigo.*—gorro usado en los viajes para defenderse del aire y del frío.
- Papalina.*—gorra de dos puntas.
- Papar.*—estar embelesado, con la boca abierta, sin hacer nada; comer sin masticar; tragar; engullir.
- Papar duelos.*—ser indolente respecto de los males ajenos que deben remediarse.
- Papelón.*—cartón delgado.
- Papirotazo.*—golpe leve.
- Par.*—para; por; igual.
- Par Dios.*—pardiez.
- Para en uno.*—dignos el uno del otro; estar unidos; formar pareja.
- Para mis barbas.*—especie de juramento familiar.
- Parada.*—número; porción; cantidad.
- Para mi santiguada.*—por mi fe.
- Parado.*—saneado; florido.
- Paramento.*—adorno; atavío con que se cubre alguna cosa.
- Paramiento.*—tránsito de esta vida a la eterna.
- Paranza.*—sitio cubierto y escondido, para esperar las reses al tiro.
- Parapoco.*—pusilánime; falto de respeto.
- Parar.*—cesar en el movimiento o en la acción; ponerse en estado diferente del que se tenía; poner.
- Parar en nonada.*—en muy poco.
- Parasismo.*—accidente peligroso.
- Parca.*—deidad mitológica que simboliza la muerte.
- Pardiez.*—por Dios.
- Parecer.*—asemejar; echar de ver; descubrir; manifestar.
- Pared en medio.*—contiguo; inmediato.
- Pareja.*—igual.
- Pares y nones.*—juego de niños.
- Pargamino.*—pergamino.
- Parisismo.*—paroxismo, accidente grave que hace perder los sentidos.
- Partes.*—cualidades; prendas.
- Partesana.*—alabarda, arma enastada que usan los guardias reales.
- Parte ser.*—contribuir; dar ocasión.
- Participante.*—los que tenían parte en algún delito; los que trataban con ciertos excomulgados.
- Partida.*—número de suertes con que se gana un juego; cantidad particular de una cuenta; parte.
- Partido.*—convenio, capitulación.
- Partir el sol.*—colocar a los duelistas de manera que la luz les dé por igual.
- Parrilla.*—potro del tormento, en germanía.
- Pasado en cosa juzgada.*—concluído; terminado; juicio que no puede reabrirse.
- Pasador.*—arma arrojadiza.
- Pasagonzalo.*—golpe dado con preseteza, especialmente en la nariz.
- Pasamano.*—género de galón o trenquilla, que sirve para adornar el borde de los vestidos.
- Pasamaque.*—calzado de cuero.
- Pasamiento.*—tránsito; los últimos instantes de la vida.
- Pasando las acostumbradas.*—sacado a la vergüenza pública.
- Pasar.*—transpasar o quebrantar leyes o preceptos; sobrepujar; aventajar; exceder; tratar; recorrer; padecer; tener; hablar; conversar.
- Pasar gatos por liebres.*—engañar; desfigurar las cosas.

- Pasarse en flores.*—ocuparse en cosas fútiles; sin sustancia.
- Pasicorto.*—de paso corto.
- Pasito.*—poco a poco; con cuidado y tiento.
- Pasmo.*—estupor.
- Paso.*—quedo; bajo; callandito; despacio; poco a poco; fruta secada al sol.
- Pasos.*—explicaciones; justas o funciones de caballería.
- Patan.*—villano; gente rústica.
- Patena.*—lámina metálica ancha, con alguna imagen de devoción, usada por los labradores.
- Patio.*—espacio abierto, descubierto; pacto.
- Patochada.*—disparate; necedad; despropósito.
- Patrañas.*—novelas, cuentos.
- Patria.*—pueblo o lugar del nacimiento.
- Pavas.*—escudo oblongo.
- Paves.*—escudo largo, que resguarda el cuerpo del soldado.
- Pazpuerca.*—mujer sucia; grosera.
- Pecado.*—el diablo.
- Pecador.*—desgraciado; desdichado; infeliz; menguado; mezquino.
- Pechar.*—pagar contribuciones.
- Pecheros.*—los que cubrían impuestos.
- Pecho.*—tributo que pagaban al rey los que no eran hidalgos.
- Pedernalias.*—duras como el peder-
nal.
- Pedir.*—preguntar; demandar; reclamar; exigir.
- Pedir cotufas en el golfo.*—demandar gollerías; ansiar lo imposible.
- Pedir por momentos.*—solicitar algo con insistencia.
- Pedir razón.*—preguntar.
- Pedorreras.*—calzas ajustadas, rellenas, enteras o atacadas.
- Pedreñal.*—pistolete, o arcabuz pe-
queño, que se dispara con peder-
nal; trabuco.
- Pegujar.*—peculio; pegujón; bienes propios, de sembradura o para ganados.
- Peje.*—sagaz, astuto; pez.
- Peje pillamo.*—jugador astuto.
- Peladilla.*—guijarro, piedra pe-
queña.
- Pelaire.*—cardador de paños.
- Pelaje.*—lustre, calidad.
- Pelarse las barbas.*—ejecutar algo con vehemencia y arrojo.
- Pelarueca.*—mujer pobre; hilande-
ra.
- Pelaza.*—pendencia, riña, disputa, quimera.
- Peleante.*—el que pelea.
- Pelear.*—tirarse del pelo.
- Peliagudo.*—negocio peligroso o di-
fícil; animal de pelo largo.
- Pelon.*—miserable; el que nada tie-
ne; sin pelo.
- Pelota.*—únicamente con la ropa interior ; bola de arcabuces y cañones.
- Pelotear.*—jugar a la pelota, por entretenimiento.
- Pella.*—pelota apretada, de cual-
quier materia.
- Pellico.*—zamarro, vestuario de pie-
les, usado por los pastores.
- Pelva.*—perla.
- Pena.*—aflicción; pesadumbre; tra-
bajo.
- Penado.*—penoso; trabajoso.
- Penante.*—vasija de boca muy estre-
cha, usada para beber lenta-
mente.
- Péndola.*—pluma de ave, arreglada
para escribir.
- Pendolista.*—escribiente.
- Pensar.*—dar pienso a las bestias;
cuidadoso; a punto de.
- Pensarse.*—persuadirse de algo, que
sea hacedero.

- Péñola*.—pluma de ave, para escribir.
- Peon*.—el que trabaja a jornal diario.
- Pepita*.—enfermedad de las gallinas en la lengua.
- Per signun crucis*.—cuchillada en la cara.
- Peraille*.—pelaire; cardador de paños, que trabaja colgado al aire, en las perchas.
- Perder los estribos*.—perder el equilibrio, la razón, el juicio.
- Perder los tragaderos*.—ser ahorcado.
- Perdidoso*.—perdedor.
- Perdigon*.—pollo de perdiz, que sirve de reclamo.
- Peregrino*.—raro; extraño; hermoso; excelente.
- Perendenga*.—ramera.
- Pergenio*.—traza; apariencia; disposición exterior de una persona o cosa.
- Perlático*.—paralítico; enfermo de los nervios; tullido.
- Permitir*.—hacer.
- Pero*.—empero.
- Perogrullada*.—verdades manifiestas, que es necedad el afirmarlas.
- Perogrullo*.—personaje extravagante; un cualquiera.
- Perseverar*.—durar; subsistir.
- Persona*.—nadie.
- Perspectiva*.—apariencia.
- Perleneciente*.—a propósito; correspondiente; digno.
- Persuadir*.—convencer con razones.
- Perros*.—denominación despectiva que daban los mahometanos a los cristianos, y viceversa.
- Pesadillas*.—humor melancólico, durante el sueño.
- Pesadumbre*.—gravedad; peso material; molestia del animo.
- Pescozada*.—golpe en el cuello, seguido de tres espaldarazos, en la ceremonia de armar a los caballeros noveles; pescozón.
- Péseste*.—echar pestes; juramento; maldición; execración.
- Pésia a mi*.—pese a mí; expresión de desdén o desagrado.
- Peso ensayado*.—moneda imaginaria que se tomaba como unidad para apreciar las barras de plata.
- Pestífera*.—pestilente, de mal olor.
- Peticion*.—pedimento; solicitud; instancia; demanda.
- Peto*.—armadura que cubría el pecho.
- Petral*.—correa que ciñe el pecho del caballo y se ata al frente de la silla, por ambos lados; pettoral.
- Piara*.—manada de cerdos.
- Pias*.—cabalgaduras de piel manchada.
- Pica*.—lanza de infantería, larga.
- Picados*.—zapatos labrados con agujerillos.
- Picar*.—andar de prisa; apretar el paso.
- Picaro*.—picaño; andrajoso; despedazado; los que trabajan en las cocinas, recibiendo las sobras como salario.
- Pico*.—el extremo de alguna cosa.
- Picota*.—horca hecha de piedra; rollo en donde se ponían las cabezas de los ajusticiados, o los reos a la vergüenza pública; parte superior de una torre.
- Picote*.—tela de basta, lustrosa, de pelos de cabra.
- Pictima*.—apósito, emplasto que se aplicaba sobre el corazón.
- Pidir*.—pedir.
- Piedeamigo*.—guardamigo.
- Piedra de toque*.—la que sirve para examinar la calidad de los metales.
- Piélagó*.—alta mar; profundo.

- Pieza*.—intervalo de tiempo; rato; espacio; trecho.
- Pífaró*.—pífano; instrumento militar de infantería, que se acompañaba con el tambor.
- Pignata*.—olla; cántaro.
- Pila*.—recipiente.
- Pillar*.—recoger.
- Pingánitos*.—en el elevado puesto; con fortuna.
- Pino de oro*.—adorno dorado, del antiguo tocado mujeril.
- Pintiparado*.—lo justo y oportuno.
- Pintiquiniestra*.—gigante de espantosa figura.
- Pipote*.—pipa; cubeta pequeña; barrilito de madera.
- Pirámides*.—las piernas, en germanía.
- Piruetano*.—peral silvestre, de amargo sabor.
- Pisto*.—sustancia o jugo de uva machacada y calentada.
- Pistolete*.—arcabuz pequeño, que se dispara con pedernal.
- Pitaflo*.—jarro, en germanía.
- Pítima*.—emplasto de azafrán, que se coloca sobre el corazón.
- Pitos*.—muchachos, que tocaban el tambor.
- Pizmienta*.—cosa triste, funesta, maldita; fútil; algo negro como la pez.
- Pizmiento*.—atesado, de color de pez; negro.
- Placera*.—mujer ociosa, que anda en conversaciones por las plazas; vendedoras que se instalaban en ellas.
- Plañideras*.—mujeres que se alquilaban en los entierros y aparentaban gran pesar.
- Plañir*.—llorar; gemir; sollozar.
- Plasmador*.—Dios, Creador.
- Plata*.—tela para forros; platilla.
- Platero*.—el oficial que labra plata y oro.
- Plática*.—práctica, conversación entre dos o más personas.
- Platicar*.—practicar.
- Plático*.—práctico.
- Plaza*.—asiento que se hace al que se presenta a servir al rey.
- Plectro*.—instrumento que sirve para tocar las cuerdas de la lira o de la cítara; inspiración.
- Plegaos*.—dignaos.
- Plegar*.—suplicar; cerrar; ceder; rendirse.
- Plumas*.—plumones; colchones.
- Pluvia*.—lluvia.
- Pobreza segunda*.—la del bolsillo, además de la del espíritu.
- Podenco*.—perro de caza, menor que el galgo; perdiguero.
- Poderios*.—esfuerzos.
- Polainas*.—medias calzas que usaban los labradores, sin soletas.
- Policia*.—educación, buena crianza; urbanidad; aseo; limpieza; curiosidad; pulidez.
- Políticas*.—civilizadas.
- Pobvorosa*.—calle; senda.
- Pollera*.—saya.
- Pollino*.—borrico nuevo.
- Pomposidad*.—tratamiento burlesco.
- Pomposo*.—grave.
- Ponderar*.—pesar; aquilatar.
- Poner*.—apostar; comparar; parangonar.
- Poner bien los dedos*.—tocar un instrumento con destreza.
- Poner con*.—comparar.
- Poner cuan digan dueñas*.—tratar muy mal a una persona.
- Poner dolo*.—usar engaño.
- Poner en aventura*.—arriesgar algo.
- Poner en banda*.—dudar, desconfiar; no abandonar algún propósito.

- Poner en condición.*—arriesgar; exponer, peligrar.
- Poner en consejo.*—haber diversidad de opiniones.
- Poner en pico.*—contar lo que más valdría callar.
- Poner en pretina.*—meter en cintura; tener a raya; obligar que se ejecute algo.
- Poner en tolo y en peana.*—dar autoridad o importancia.
- Poner la mano en la horcajadura.*—faltar al respeto.
- Poner lenguas.*—murmurar; reprender.
- Poner pies en polvorosa.*—escapar.
- Poner sal en la mollera.*—hacer entrar en razón.
- Poner sobre la cabeza.*—recibir algo con respeto.
- Ponerse.*—ocultarse.
- Ponerse a brazos.*—competir; luchar.
- Ponerse como la espina de Santa Lucía.*—quedarse en los huesos.
- Ponerse en caza.*—maniobrar un baje para escapar de otro.
- Ponerse en cobro.*—en seguridad.
- Pontazgo.*—derecho que se pagaba al pasar algún puente.
- Papar.*—halagar; acariciar; despreciar; soplar.
- Por al.*—por lo tanto.
- Por bien de paz.*—término medio que se adopta en alguna disputa.
- Por el cabo.*—excelente; bien entendido o acabado.
- Por filo.*—punto en que se divide una cosa en dos partes iguales.
- Por jamás.*—nunca.
- Por mi santiguada.*—a fe mía; por quien soy, juramento que se hacía con la señal de la cruz.
- Por malo de mis pecados.*—debido a mala suerte; por mi desgracia; en castigo de mis culpas.
- Por momento.*—prontamente.
- Por su camino.*—a su manera o estilo.
- Por sus pausas.*—por sus pasos contados.
- Porqué.*—cantidad; porción.
- Portamenteo.*—maleta abierta por ambas cabeceras, para guardar ropa, asegurada con botones o cordones.
- Portante.*—marcha acelerada y menuda de las caballerías.
- Portazgo.*—derecho que se pagaba al pasar por un sitio determinado.
- Porra.*—bastón recogido por la parte de la manga, y grueso por el cabo.
- Porro.*—sujeto torpe; rudo, necio; grosero; boto, como el cabo de la porra.
- Posar.*—descansar; hospedarse; alojarse.
- Posas.*—asentaderas; nalgas.
- Posesión.*—reputación; concepto; predicamente.
- Posesor.*—poseedor.
- Poso.*—reposo; descanso; quietud tratándose de los difuntos.
- Posta.*—guardia; centinela.
- Postigo.*—puerta falsa.
- Postillón.*—correo.
- Postura.*—adorno; arreo; traza.
- Potencia propinqua.*—posibilidad de conseguir algo sin demora.
- Potra.*—hernia.
- Poyo.*—banco sólido, arrimado a las paredes.
- Práctico.*—el diestro en hacer alguna cosa.
- Prado.*—tierra plana que no está sembrada ni labrada.
- Prado concejil.*—el destinado al Municipio.
- Pragmática.*—ley promulgada.
- Prazga.*—plazga; pliegue.
- Preámbulo.*—la parte del discurso que precede al resto.

Precioso.—gracioso; estimado.

Precisos.—años de condena de los reos.

Predicamento.—dignidad; opinión.

Preguntar.—pedir; demandar.

Premática.—pragmática; ley complementaria.

Preñado.—lleno.

Preseas.—joyas.

Presentado.—regalado; donado; el teólogo que espera el grado de maestro.

Presentar.—regalar.

Presona.—persona.

Preste.—anciano; presbítero.

Presupuesto.—motivo; causa; aceptado; asentado; propósito; intención.

Pretal.—correa prendida a la delantera de una silla, que ciñe y rodea el pecho de la cabalgadura.

Pretina.—correa con hebilla, para sujetar la ropa a la cintura.

Prez.—premio; precio; honor; estima; reputación; joyas ofrecidas por las damas, a los dos mejores caballeros que tomaban parte en los torneos.

Primavera.—entrada del verano.

Primera.—juego de naipes.

Primero.—primeramente; antes.

Primo.—primero.

Primo cormano.—primo hermano.

Principalidad.—prosapia ilustre; nobleza.

Príncipe.—cualquiera de los grandes de un reino o monarquía.

Prior.—hermano mayor de una cofradía.

Prioste.—el mayordomo de las hermandades o cofradías.

Prisiones.—grillos y cadenas con que se aseguraba a los presos.

Prístino.—primero en antigüedad; primitivo; original.

Pro.—provecho; utilidad; favor:

Procurar.—buscar.

Profesión.—oficio; ejercicio ordinario; guardar los votos y reglas monásticas.

Profundo.—profundidad.

Progenie.—serie de ascendientes y descendientes.

Prohombre.—el que goza de especial consideración entre los de su clase.

Prometer.—asegurar; protestar.

Prometimiento.—promesa.

Prompto.—pronto, a la latina.

Propincuo.—próximo; cercano; inmediato.

Propio.—mensajero; correo.

Propriedad.—propiedad.

Prosopopeya.—afectación.

Propósito.—indicación; disposición íntima del ánimo.

Prosupuesto.—presupuesto; propósito; intención.

Pucheritos.—gestos que preceden al llanto, verdaderos o fingidos.

Puercos.—chanchos.

Pues montas.—y añádase además.

Puesto.—empeñado; afirmado; resuelto.

Puesto que.—aunque.

Puestos.—sitio o paraje señalado para la ejecución de alguna cosa.

Pugnar.—porfiar.

Pulcela.—doncellita virgen.

Pulpo.—parásito del mar provisto de tentáculos.

Púlpura.—materia colorante, roja.

Pulla.—dicho gracioso, pero algo obsceno; frase aguda, satírica, picante.

Punta.—asomo; indicio.

Puntapie.—traspie.

Puntas.—guarniciones de randa o encajes, usadas en los pañuelos.

Puntas y collares.—pretensiones; presunciones; desperdicios de hechiceros.

- Puntillazo*.—golpe que se da con la punta del pie.
Punto.—momento; grado de perfección; nota musical; puntadas para coser las heridas; roturas pequeñas en las medias.
Puntoso.—pundonoroso; puntillero.
Puntuosa.—puntuosa; que procura conservar buena opinión y fama.
Puño.—puñada; puñetazo.
Pupillaje.—casa de pensión para escolares.
Pupilo.—el que está bajo la guarda de su tutor.
Puridad.—secreto.
Puteria.—casa de mujeres malas.

Q

- Que*.—para qué.
Qué mucho.—qué tiene de extraño.
Que peje pillano?—no saber qué partido tomar.
Qué tal?—cómo?
Quebrada.—tierra desigual y abierta, que forman algunos valles, cercados de montes.
Quebrar lanzas.—empezar un negocio.
Quedada.—acción de quedarse en algún sitio.
Quedar dueña.—perder la doncelléz.
Quedar entre renglones.—olvidar algo.
Quedarse pelando las barbas.—rabiando con despecho.
Querencia.—sitio donde acostumbra recogerse un animal.
Querer.—estar próximo a suceder alguna cosa; aprobar; conceder.
Quimerista.—pendenciero.
Quienquiera.—cualquiera.
Quier.—quiera; ora; ya sea.
Quijote.—parte de armadura que pendía del peto, formada por piezas unidas unas a otras, para resguardar los muslos.
Quilate.—grado de pureza del oro; perfección de algo inmaterial.
Quizmera.—cosa imaginaria; pendencia, riña; monstruo fabuloso, que se suponía con cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de león.
Quimerista.—pendenciero; amigo de ficciones.
Quínola.—lance principal en ciertos juegos de naipes, que resulta de reunir cuatro cartas de un mismo palo; rareza; extravagancia.
Quiniañona.—persona sumamente vieja.
Quisiéredes.—quisiéredes.
Quistion.—cuestión.
Quitación.—renta; sueldo; salario en dinero que se pagaba a los criados, fuera de comida.
Quitar.—rescatar lo dejado en prenda; desempeñar; eximir; libertar.
Quitar mil canas.—causar gran satisfacción.
Quito.—removido; apartado; libre; seguro; exento de alguna obligación.

R

- Rabel*.—instrumento pequeño, pastoril, de tres cuerdas, que se tañía con arquillo, usado también por los árabes.
Racion.—la que, diariamente, se da al criado para su alimentación.
Rahez.—humilde; bajo; despreciable; libertino; de poco valor.

- Raices*.—fincas rústicas; inmuebles.
Raja.—parte; porción; paño prensado; rotura.
Raja de Florencia.—paño rico, prensado, sin pelo.
Rallar.—importunar.
Rancio.—antiguo.
Rancor.—rencor.
Rancho.—alcoba; cuarto; alojamiento, especialmente de marineros; habitación rústica.
Randado.—adornado con encajes.
Randas.—labor que se hace con aguja o bolillo.
Rapacejo.—franja, galón liso y sin labores.
Rapacería.—niñería; muchachada.
Rapador.—el que corta el pelo a navaja.
Rapante.—figura de león en los escudos nobiliarios.
Rapar.—cortar el pelo con navaja; tomar alguna cosa con violencia.
Rapaz.—chicuelo; moza.
Rapaza.—muchacha de poca edad.
Rapista.—el que rapa o corta el pelo con navaja; barbero.
Raposa.—zorra.
Raridad.—ralo.
Rara.—lisa.
Rasgado.—tocar en el aire, garbosamente.
Rasguño.—bosquejo.
Raso.—tela lustrosa de seda; llano.
Raso de colodrillo.—llano de cogote.
Rastreare.—indagar; inquirir; averiguar una cosa, discurriendo por conjeturas.
Rastrillar.—limpiar.
Rastrillo.—compuertas de rejas o verjas, para defender la entrada en las plazas de armas, de subir y bajar; tierra que está de rastrojo.
Rastro.—matadero.
Rastrojo.—la tierra que queda después de segada la mies; el residuo de las raíces.
Rata por cantidad.—mediante prorrateo; proporcionalmente; parte; porción.
Ratero.—ruin; bajo; despreciable; algo mínimo y vulgar.
Raudal.—corriente rápida de agua.
Razón.—justo; razonable; discurso; acto del entendimiento.
Razón de Estado.—política con que se gobiernan las cosas de la Nación.
Razonar.—hablar.
Razones.—palabras.
Real.—campamento; repuestos; provisiones.
Real de plata.—moneda de ocho reales.
Reatar.—unir dos bestias, a fin de que caminen en línea.
Rebenque.—látigo de cuero o cáñamo embreado, con el que el cómitre castigaba a los galeotes.
Rebien.—muy bien.
Rebultado.—muy abultado.
Rebullir.—empezar a mover lo que estaba quieto.
Recado.—provisión; abundancia; prevención; pienso; cobro; ganancia.
Recámara.—ropero; cuarto de vestir; aposento interior.
Recambio.—intereses capitalizados; corresponder con el doble.
Recapacitar.—recordar; pensar.
Recato.—estar sobre aviso.
Recogidas.—niñas que se educan hasta que están en estado de trabajar.
Recompensa.—reparación.
Reconciliar.—volver a recibir a los apóstoles, en el seno de la Iglesia.
Recordar.—despertar.
Recuestar.—atraer con halagos; aca-

- riciar; demandar; pedir; requerir; buscar.
- Recuesto*.—tierra en un declive, pero algo levantada.
- Redemir*.—redimir.
- Redolor*.—dolor sordo.
- Redoma*.—vasija de vidrio, que usan los boticarios para sus líquidos.
- Redondilla*.—composición de cuatro versos.
- Redropelo*.—pasar la mano al paño, contra el pelo; redopelo; riña de palabras o de manos entre varios; violentamente; a contrapelo.
- Reducir*.—persuadir.
- Reducirse*.—convertirse; venir de nuevo.
- Reencuentro*.—choque de dos cuerpos de tropas enemigas.
- Refacción*.—alimento.
- Refigurar*.—volver a imaginar una idea, recordar, reconocer; recapacitar.
- Refocilarse*.—complacerse; recrearse; alegrarse; reanimarse.
- Refran*.—adagio; provecho.
- Regata*.—carrera de barcas.
- Regatear*.—pedir rebaja al comprar.
- Regatones*.—revendedores, al por menor, de comestibles.
- Regazo*.—el espacio comprendido entre las rodillas y el vientre; faldas de las sayas.
- Regimiento del pueblo*.—el conjunto de los regidores de una ciudad; ayuntamiento; cabildo.
- Region*.—legión.
- Regodeo*.—diversión; fiesta.
- Regoldar*.—expeler por la boca el aire que está en el cuerpo; eructar.
- Regostarse*.—repetir, con gusto, alguna cosa; engolosinarse; aficionarse.
- Regüeldo*.—aliento; respiración.
- Reinado*.—juego de naipes.
- Rejales*.—pilas de ladrillos de canto y cruzados.
- Rejo*.—vigor; robustez; fortaleza; talento; portante; pujanza.
- Relaso*.—relapso, el que reincide o incurre en un mismo delito; herejes que recaían en sus creencias.
- Relente*.—flema; tranquilidad; sorna; frescura; lentitud; cachaza; pachorra; diferencia; frialdad.
- Relieves*.—residuos, sobras de comida que se levantan de la mesa.
- Religion*.—profesión.
- Remanecer*.—aparecer algo que no se esperaba.
- Remanso*.—flema; pachorra; lentitud; calma; reposo.
- Remendada*.—cabalgadura con manchas en la piel, como recortadas.
- Remendon*.—zapatero que repara el calzado.
- Rementir*.—mentir mucho.
- Remision*.—flojedad; poca solicitud.
- Remondar*.—quitar, por segunda vez lo que sea útil o perjudicial; limpiar.
- Renco*.—cojo, por lesión de las caderas, descaderado.
- Rencuentro*.—reencuentro; choques de tropas enemigas.
- Rendir*.—entregar.
- Renegado*.—gente miserable.
- Renegar*.—murmurar.
- Renquear*.—cojear; moverse de un lado a otro.
- Renta rentada*.—fija; conocida.
- Reparar*.—oponer defensa contra algún golpe; proveer; detener.
- Repelon*.—carrera fuerte del caballo.
- Repetir*.—decir o hacer dos veces una misma cosa.
- Reposo*.—movimiento despacioso; sosegado.
- Respostar*.—reprimir.
- Repostería*.—lugar en que se guarda el servicio de mesa.

- Repostero*.—el mayordomo de la mesa de los reyes y señores; paño cuadrado, con las armas del dueño, que se usaba en los balcones, o encima de las acémilas.
- Reprehender*.—reprender.
- Reprehensión*.—reprensión.
- Representarse*.—venir a la imaginación.
- Reproche*.—improprio.
- Repto*.—reto.
- República*.—gobierno; utilidad general.
- Respuesta*.—respuesta.
- Repuesto*.—prevención de comestibles.
- Repulgadas*.—retorcidas; hechas a dobladillos o pliegues.
- Requebrajos*.—requiebros; tosco; hendedura en las paredes.
- Requerir*.—reconocer; examinar; buscar; impedir.
- Requezon*.—cuajado de leche mantecosa.
- Resentirse*.—dar muestras de pesar o dolor; empezar a flaquear el ánimo.
- Residencia*.—la cuenta que se tomaba a los que salían de puestos importantes.
- Resoluta*.—resuelta.
- Respecto*.—respeto; miramiento; reverencia.
- Responder*.—corresponder; arreglarse.
- Respondon*.—el que responde.
- Restar*.—coger algo con violencia.
- Resto*.—lo que tiene disponible el jugador.
- Resolucion*.—resolución.
- Retablo*.—colección de figurillas pintadas o de talla.
- Retar*.—acusar; desafiar.
- Retirar*.—volver atrás, ordenadamente.
- Reto*.—acusación pública, propia de hidalgos.
- Retor*.—rector.
- Retozar*.—reír con disimulo.
- Retraerse*.—acogerse al derecho sagrado de asilo en alguna iglesia privilegiada; guarecerse; refugiarse.
- Retratar*.—retractar.
- Retrete*.—aposento pequeño en el interior de la casa.
- Retropelo*.—violentamente.
- Retular*.—rotular.
- Rétulo*.—rótulo; inscripción; lo que hace relación.
- Reuma*.—fluxión de humores humanos.
- Revalidar*.—dar valor y eficiencia a una cosa.
- Revellin*.—antemural, exterior que se levantaba en el terraplén de la plaza y servía para defender la fortificación, cubriendo su cortina.
- Reventar*.—ansia o vehemente deseo.
- Reverenda dueña*.—mayordoma encargada de dirigir una casa.
- Reves*.—golpe que se da diagonalmente, con la espada, hiriendo de izquierda a derecha.
- Revocar*.—tender una capa de mezcla sobre la pared.
- Revolcar*.—revocar.
- Rezar*.—expresar; recitar.
- Riberas*.—tierras; comarcas a orillas de un cauce.
- Ricos hombres*.—los hidalgos de más fortuna.
- Rieto*.—reto.
- Rigor*.—ardor.
- Riguridad*.—rigor; aspereza.
- Rijoso*.—inquieto; alborotado; pendenciero; quimerista.
- Rimero*.—conjunto de cosas colocadas, ordenadamente, una sobre otra; montón.

- Riñir*.—reñir.
- Risco*.—peñasco.
- Ristre*.—hierro que se afirma a la derecha del peto, en donde encaja el cabo de la manija de la lanza.
- Roca*.—prisión; peñasco.
- Rocadero*.—cucurucho que se coloca en la rueca para asegurar el copo.
- Rocin*.—potro de mala traza.
- Rodado*.—el animal que tiene manchas redondas.
- Rodaja*.—rueda.
- Rodear*.—hacer rueda; andar alrededor; dar vuelta alguna cosa.
- Rodela*.—escudo de hierro redondo y delgado que, embrazado en el brazo izquierdo, cubre el pecho del infante que pelea con espada.
- Rodillas de aparadores*.—pañó tosco que se usaba para guardar el servicio de la mesa.
- Roer*.—apretar.
- Rogaciones*.—jueces eclesiásticos para la conservación de los frutos de tierra.
- Rollo*.—picota u horca de piedra, en la que colocaban las cabezas de los ajusticiados.
- Romadizo*.—constipado; catarro de las membranas mucosas.
- Romance*.—el castellano vulgar.
- Romancista*.—el que escribe en romance.
- Romano*.—cristiano.
- Romero*.—peregrino que va a Tierra Santa.
- Romo*.—de nariz corta.
- Romper lanzas*.—empezar a tratar algún asunto; vencer dificultades.
- Rompido*.—roto.
- Ronzal*.—cabestro.
- Ropa*.—mercadería, en general, de cargazón.
- Ropa afuera*.—orden para que remen los galeotes desnudos y con fuerza.
- Ropa de cámara*.—la que se usa dentro de la casa.
- Ropas rozagantes*.—hábito talar.
- Ropas de levantar*.—vestiduras que se usan al salir de la cama, para estar dentro de la casa.
- Ropilla*.—vestidura corta con mangas sueltas, que usaban los caballeros sobre sus armas para conservar el lustre de éstas.
- Ropon-ducal*.—manto forrado de armiños.
- Roquetes*.—lanzas sin hierros.
- Roto*.—el que lleva el vestido rasgado.
- Rozagante*.—vestidura larga y vistosa.
- Roznar*.—rebuznar.
- Rua*.—calle; paseo.
- Ruar*.—pasear por las calles.
- Rubion*.—trigo de granos rubios, encendidos.
- Rúbrica*.—signo caprichoso que se añade a la firma.
- Rucio*.—de color blanquecino, pardo claro.
- Rueca*.—instrumento que sirve para hilar.
- Rufian*.—alcahuete; perverso; sin honor; encubridor; espadachín.
- Ruina*.—caída.
- Rumbos*.—rombos; figuras de los astrónomos, en forma de estrellas, usadas también por los marinos, para determinar los vientos.
- Rumia*.—mala mujer cristiana.
- Rumiar*.—meditar.
- Rumor*.—estrépito.
- Rus*.—cierta clase de vino.
- Ruta*.—viaje por tierra.

S

- Sábana*.—llanura.
Sabeo.—olor a incienso, balsámico.
Saber.—conocer.
Sábeta.—sabe.
Sabido.—discreto; que sabe.
Sabidor.—instruído; noticioso; encantador; mágico; sabedor.
Sabiduría.—noticia; conocimiento.
Saboga.—pez más pequeño que el sábalo.
Sahoyana.—ropa exterior que, a modo de basquiña, usaban las mujeres, abierta por delante, de la cintura abajo.
Sacabuche.—instrumento musical, que se alarga y recoge en sí mismo.
Sacado.—fuera.
Sacapotras.—cirujano desacreditado.
Sacar plaza.—hacer notoria una cosa.
Sacar de haron.—obligar a desechar la pereza; avivar; apresurar.
Saco.—vestidura usada por los plebeyos.
Saco la mia.—desistirse de un convenio; no entrar en número.
Sacre.—especie de halcón, muy estimado para la caza de cetrería.
Saeta.—asta delgada, con punta de hierro en un extremo y plumas en el otro, que se dispara con el arco.
Sagitario.—el que usa las saetas; el azotado en las calles, el noveno de los signos del Zodíaco.
Sahumado.—perfumado; cosa que, siendo buena de sí, resulta más estimable por la adición de otra que la mejora.
Sahumar.—mejorar.
Salamandra.—lagarto.
Salamanquesa.—lagartija grande, salamandra.
- Salir*.—lograr algo con perfidia.
Salir de madre.—exceder de lo acostumbrado.
Salir de través.—por un lado y de repente.
Salir en la colada.—arreglar, enmendar o compensar algo; remediar.
Salir una cosa al gallarin.—resultar mala.
Salirse con la suya.—porfiar hasta obtener lo que se desea.
Salmaticense.—perteneciente a Salamanca.
Salpicon.—carne picada, con sal, pimienta, vinagre y cebolla.
Salteándosele.—anticipándose a otro para tomar una cosa.
Saltaembarca.—vestidura rústica, abierta por los costados.
Salta tú y dámela tú.—juego de muchachos en dos grupos; uno oculta la prenda y el otro procura encontrarla.
Saltar.—presentarse, ponerse, colocarse.
Saltar en crujía.—ponerse en medio de la galera.
Saltear.—robar a los pasajeros en los caminos; anticiparse astutamente, en hacer algún negocio.
Salteó.—sorprendió; asaltó.
Salterio.—instrumento hueco, con cuerdas de metal, que se hacía sonar con un palillo.
Saludes.—saludos.
Salutífero.—saludable.
Salva.—prueba que se hacía de la comida o bebida de los reyes; cumplimiento; salvedad.
Salvamento.—escapar de alguna tormenta.
Sambenito.—insignia de ignominia que la Inquisición hacía colocar

- sobre el pecho y espalda del penitente reconciliado.
- Sanapotras*.—mal cirujano; curandero de hernias.
- Sandio*.—necio; simple; estúpido.
- Sangrador*.—practicante; enfermero.
- Sangría*.—extraer sangre.
- Sano de Castilla*.—ladrón disimulado.
- Santa Hermandad*.—Nueva institución encargada de perseguir los delitos contra la fe.
- Santiago y cierra España*.—invocación que se usaba al entrar en las batallas.
- Santiguada*.—juramento; la cara humana.
- Santiguar*.—maltratar; golpear; hacer la señal de la cruz.
- Santiguarse*.—hacer la señal de la cruz.
- Santo Grial*.—la copa en que José de Arimatea recogió la sangre de Jesucristo.
- Santo Oficio*.—tribunal encargado de castigar delitos contra la fe.
- Sarao*.—baile de aparato, entre gente rica.
- Sardasco*.—asno o caballo pequeño; persona áspera.
- Sardo*.—natural de Cerdeña; caballo o asno pequeño.
- Sarga*.—tela de seda acordonada o pintada.
- Sarmentar*.—sacar los sarnientos cortados en la poda.
- Sarta*.—gargantilla de diversas piezas enhiladas.
- Sarra*.—Sara.
- Sátiro*.—monstruo mitológico, medio hombre y medio cabro.
- Saturnino*.—melancólico; triste; silencioso; poco sociable.
- Saya*.—vestidura exterior con pliegues, que usaban las mujeres desde la cintura a los pies.
- Sayo*.—casaca larga y sin botones, que usaban los aldeanos.
- Sayuelo*.—vestidura de mujer de los pechos arriba.
- Sacutoria*.—ejecutoria.
- Sedales*.—llagas artificiales, para descargar humores en el cuerpo humano.
- Sedero*.—el que trabaja en sedas.
- Se dió cata*.—cuenta; se enteró; advirtió.
- Seglar*.—extraño a la Iglesia.
- Segundar*.—repetir.
- Seguidillas*.—coplas.
- Seguido*.—derecho, en línea recta.
- Segura*.—ajena; descuidada; ignorante.
- Seguro*.—promesa de seguridad; libre; certeza; confianza; seguridad.
- Se me ha asentado*.—doy por cierto.
- Semblante*.—doy por cierto.
- Semblante*.—fisonomía.
- Semeja*.—semejanza; señal; indicio.
- Semibreve*.—una de las duraciones del sonido.
- Semidoncellas*.—vírgenes a medias.
- Semtnima*.—voz de la música; de muy poca duración; adminículo; cosa pequeña.
- Señado*.—reunión de oyentes; junta.
- Sendos*.—uno para cada uno, entre dos personas o más.
- Seños*.—pechos.
- Sentible*.—sensible.
- Sentimiento*.—afecto; simpatía.
- Señera*.—sola; separada, única; singular.
- Señor*.—antepuesto al adjetivo calificativo, era injurioso; rico; héroe.
- Señoría*.—persona constituida en dignidad; cortesía que se da a las personas tituladas.
- Señuelo*.—cojinillo de cuero con dos alas a los lados, y en medio

- se pone la carne para atrapar los halcones; cualquier objeto que sirve para atraer una persona; engañar persuadiendo.
- Ser.*—estar; existir.
- Ser parte.*—contribuir; dar ocasión.
- Ser una bendición.*—bueno y perfecto.
- Sereno.*—fresco que se siente después de ponerse el sol.
- Sergas.*—proezas.
- Sermones.*—composiciones de elocuencia sagrada.
- Servicio.*—antigua contribución; cubiertos de mesa.
- Servir.*—pagar; corresponder.
- Serrallo.*—palacio, en general.
- Serrezuela.*—sierra pequeña.
- Sesgo.*—serio; grave; sosegado; adusto.
- Sestear.*—reposar a la sombra durante el mediodía.
- Seta.*—secta.
- Setenas.*—multa de siete veces tanto por un daño causado; castigo superior, siete veces a la falta cometida.
- Se tomó.*—riña, pelea.
- Si.*—aunque.
- Siempre.*—jamás; duración limitada a la de un suceso.
- Sierpa.*—serpiente.
- Siglo.*—vida eterna.
- Silbato.*—zamonilla de cañas.
- Silbo.*—ruido sutil que se hace con la boca.
- Silboso.*—susurro de las hojas.
- Silguero.*—jilguero.
- Silo.*—lugar profundo y oscuro; cueva subterránea, para guardar trigo.
- Silvanos.*—divinidades rústicas, entre los gentiles, que habitaban en las selvas.
- Silla.*—asiento de señorío, o de alta jurisdicción; sillamanos, a los que sucedieron los coches.
- Sillon.*—silla de montar para las damas.
- Sima.*—concavidad profunda y obscura.
- Simio.*—mono.
- Simples.*—minerales, o hierbas, que sirven para preparar drogas.
- Simulacro.*—modelo; dechado; apariencia fingida; imagen.
- Sin daño de barras.*—sin peligro propio o ajeno, del alma ni del cuerpo.
- Sin sal en la mollera.*—no tener tino ni discreción.
- Sin ser parte.*—no poder evitar los efectos del algún acto.
- Sin ser visto ni oído.*—incontinenti; súbito.
- Sinabafa.*—tela fina, delgada, parecida a la holandá.
- Singular.*—de hombre a hombre.
- Siniestro.*—resabio; vicio; dañada costumbre; desgraciado; infausto; lado izquierdo.
- Sino.*—salvo; menos; pero.
- Siquiera.*—aunque; sea que.
- Sirgo.*—seda torcida.
- Sirtes.*—bancos movedizos de arena, en el mar; puntos peligrosos en la navegación.
- Sobajar.*—tratar mal una cosa, arruándola.
- Soberano.*—excesivo; extremado.
- Sobrar.*—exceder; sobrepujar.
- Sobre.*—además de.
- Sobre el hito.*—no darse por vencido.
- Sobre eso, morena.*—propósito de obtener a todo trance, lo que se desea; amenaza, con burla de reñir.
- Sobrebarbero.*—ayudante de barbero.
- Sobre carga.*—lo que se añade y pone encima de la carga.
- Sobre calzazas.*—gregüescos cortos sobre el calzado.

- Sobrecomida*.—postre; sobremesa.
Sobremodo.—sobremanera.
Sobreropa de levantar.—vestidura ligera que se usaba para permanecer en casa.
Sobrevesta.—gabán de lujo sobre el vestido; casaca.
Socalina.—ardid o artificio para sonsacar o pedir lo que no está obligado a decir o dar a otro.
Socaliñas.—derechos, contribuciones.
Socapa.—pretexto fingido o aparente; disimulado; burlón; maligno.
Soficiente.—suficiente.
Sofisteria.—usar de racionios artificiosos y falsos.
Solapa.—con disimulo; escondido; encubierto; oculto.
Solapar.—encubrir; encerrar; contener.
Solar conocido.—el terreno que pertenece a un hidalgo.
Solaz.—placer.
Solazarse.—holgarse; divertirse; extraviarse del propósito de la conversación.
Soldada.—sueldo, paga; estipendio.
Soledad.—ausencia.
Solemnizar.—encarecer; engrandecer.
Soliloquio.—conversación consigo mismo.
Sólito.—acostumbrado; lo que se hace de ordinario.
Solsticio.—la época en que el sol se encuentra en uno de los dos trópicos.
Soltar.—disparar; aflojar.
Sonaja.—aro de madera, con rodajes de metal para hacer ruido.
Sonda.—cuerda plomada para saber la hondura del mar.
Sonsacar.—conseguir algo con astucia.
- Sonreirse*.—hacer burla.
Sopa de arroyo.—guijarros.
Sopista.—estudiante pobre.
Sortija.—juego ecuestre en el que el jinete procura ensartar un anillo pendiente de cintas.
Sospiro.—ventosidad.
Sota.—soldado inferior; una de las figuras del naipe.
Sotádicos.—versos obscenos.
Sotaermitaño.—mujer que sirve al ermitaño.
Sotana.—vestidura talar y cerrada.
Sotavento.—costado de la embarcación, opuesto a la parte donde da el viento.
Sotil.—astuto; sutil.
Sotileza.—sutileza.
Stupendo.—estupendo.
Su alma en su palma.—según las obras, será el premio o el castigo.
Su hora.—la de la muerte.
Suave.—apacible; benévolo.
Subir a la gineteta.—montar llevando los estribos y las piernas dobladas.
Subjeto.—sujeto.
Suceder.—tener éxito; dar resultado.
Sudar el hopo.—conseguir o ejecutar algo, con mucha dificultad y fatiga.
Sueldo.—moneda de poco valor.
Suelta.—traba o maniota con que se atan las manos de las caballerías.
Sufrir.—tolerar; aguantar.
Sujeto.—asunto; materia.
Sumisa.—en voz baja.
Sumiso.—bajo; suave.
Sumista.—buen contador.
Sumptuoso.—suntuoso.
Súmulo.—compendio o sumario que contiene los principios elementales de la lógica.
Supeditar.—sujetar; avasallar.

Superchería.—ventaja o violencia, hecha con abuso de fuerza; la acción de acometer muchos contra uno.

Supina.—boca arriba.

Suplicaciones.—barquillos tostados, en forma de cañutos.

Suplicio.—pena capital.

Sus.—arriba; interjección para ejecutar algo.

Suso.—arriba; sobre; antes; susodicho.

Sustentar.—mantener; defender.

Sutil.—delgado: delicado.

Sutilidad.—habilidad; expedición.

T

Tabaque.—cesto, azafate, o canastillo de mimbre para guardar labores.

Tabí.—tafetán de seda, cuyas labores semejan ondas.

Tabla.—mesa de comedor.

Tabla real.—juego parecido al chaquet.

Tablas.—juegos semejantes al ajedrez.

Tácito.—callado; silencioso.

Tacha.—observación.

Tafetán.—tela de seda que cruje al moverla.

Tagarino.—morisco fronterizo de Aragón.

Tagarnina.—cardillo; cardo áspero que sirve para purgar.

Tahalí.—cinto ancho que cuelga del hombro derecho hasta debajo del brazo izquierdo, para sostener la espada.

Tahelí.—tahalí.

Tañeño.—rubio.

Tajante.—que corta; de perfecto filo.

Tajar.—cortar; dividir.

Tajo.—golpe con el filo de la espada, de derecha a izquierda.

Tal por cual.—expresión de desprecio.

Tálamo.—lecho nupcial.

Talante.—semblante; disposición personal; gusto; deseo; voluntad.

Talente.—talante.

Talento.—caudal.

Tal vez.—alguna vez.

Talle.—hechura, proporción del cuerpo humano; traza; apariencia.

Tamaño.—tan grande.

También.—tanto.

Tambor.—tamboril; instrumento de percusión, que se tocaba con un solo palillo.

Tamexi.—te vas? en morisco.

Tanda.—cantidad de azotes o golpes.

Tanico.—una pieza; un ápice; un poquito.

Tanto cuanto.—algo; un poco.

Tapaboca.—golpe que se da en la boca, con la mano abierta; en la esgrima es el golpe que se da en la boca con el botón de la espada; dicho con que se corta una conversación.

Tapete.—alfombra para el suelo.

Tarasca.—armazón de serpiente que salía en la procesión de Corpus.

Tarazarse.—morderse; hacerse trozos.

Tarde piache.—hablaste tarde.

Tártago.—suceso desgraciado; congoja; chasco; yerba purgativa.

Tartesios.—pertenecientes a los campos de Tarifa, andaluces.

Tasajo.—carne seca y salada; pedazo de carne.

Tal Tal—ya caigo.

- Tate, tate.*—poco a poco; detente!
- Teatro.*—tablado; sitio en que se celebra alguna función ante el público.
- Te darán batería.*—te tocarán.
- Tejo.*—árbol parecido al abeto, de la familia de las coníferas.
- Tela.*—sitio cerrado dispuesto para lidias o fiestas públicas.
- Tembladera.*—tembloroso.
- Temblar como un azogado.*—sufrir gran miedo.
- Tembleque.*—terreno abundante que necesita de regadores forasteros.
- Temerario.*—el que, sin meditarlo, se expone a los peligros.
- Temeroso.*—que causa temor; terrible; singular.
- Templos.*—monumentos; edificios.
- Tender.*—extender; desplegar.
- Tendido.*—derecho; estirado; recto.
- Tener.*—creer; afirmar.
- Tener el envite.*—aceptar una apuesta.
- Tener el mando y el palo.*—contar con absoluto poder y dominio.
- Tener las riendas.*—tirarlas.
- Tener mano y concavidad.*—contar con valimiento, influjo o poder.
- Tener que ver.*—extender en; conocer de; competir.
- Tener sombras y hojas.*—parecerse a otro.
- Tenerlas tiezas.*—hacer frente a todo.
- Tenería.*—curtiduría.
- Tenor.*—una de las voces en la música concertada.
- Tente en buenas.*—estar prevenido.
- Tente bonete.*—manifestarse con empeño, tezón o porfía.
- Tercera.*—alcahueta; la persona que media para convenir a otros.
- Terceria.*—mediación.
- Terciar.*—poner una cosa atravesada, diagonalmente; equilibrar.
- Tercio.*—el maese de campo que mandaba un cuerpo de infantería.
- Terciopelo.*—tela de seda felpuda.
- Terebinto.*—especie de abeto del que se obtiene la trementina.
- Término.*—traza; talla; forma o modo de portarse, o hablar, en el trato común; conducta; camino.
- Término ultramarino.*—el que se concedía para la prueba en países lejanos; plazo dilatado, en proporción a la distancia.
- Terradillo.*—azotea; sitio descubierta, en la techumbre de las casas.
- Terrado.*—superficie horizontal; al aire libre, en un edificio.
- Terreno.*—blanco que se coloca para apuntar.
- Tesoro de duendes.*—la hacienda que se pierde sin saber cómo se ha gastado.
- Testa.*—cabeza.
- Testimonio.*—falsedad.
- Tez.*—rostro humano; superficie lisa.
- Tez de la haz.*—color del derecho de un tejido.
- Tienda.*—toldo de lona que se ponía en las galeras.
- Tierra de tallo.*—figra; hechura; disposición física o moral.
- Tinelo.*—comedor destinado a la servidumbre de las casas grandes.
- Tiradas.*—estiradas.
- Tiramira.*—serie continuada de cosas, seguidas unas a otras; retahíla; cáfila lista de apodos; en el campo raso, la cordillera angosta y larga.
- Tirar.*—extender; sacar el pliego de la prensa, después de impreso en el molde.
- Tirar a caballero.*—tirar desde sitio más alto.
- Tirarse.*—apartarse de un sitio.
- Tirte afuera.*—apartarse; retirarse.
- Titereros.*—titiriteros.

- Titeres.*—figurillas que llevaban los titiriteros.
- Titulillo.*—menudencias.
- Título.*—rótulo.
- Tizón.*—objeto relumbrante.
- Tizona.*—espada alemana.
- Toca.*—velo para cubrirse la cara.
- Tocado.*—adorno de las señoras en su peinado.
- Tocador.*—pañó para cubrir la cabeza.
- Tocarse.*—aderezarse la cabeza con algún adorno.
- Tocar arma.*—toque de corneta para que se apresten los soldados.
- Tocas reverendas.*—las usadas por las viudas.
- Tocino.*—hojas de la canal o del lardo del cerdo.
- Tocho.*—fatuó; zoquete; toscó; grosero.
- Todo.*—también; enteramente.
- Toga.*—vestidura que usaban los oidores.
- Togados.*—los que profesaban las letras; letrados.
- Toldillos.*—sillas de mano.
- Tología.*—teología.
- Tólogo.*—teólogo.
- Tomar.*—escoger; aceptar.
- Tomar armas.*—pelear.
- Tomar el camino en las manos.*—echar a andar, sin pérdida de tiempo.
- Tomar el pulso.*—tantear.
- Tomar la mano.*—anticiparse a otro en la conversación; empezar.
- Tomar la mona.*—emborracharse.
- Tomar la sangre.*—restañarla.
- Tomar punta.*—volar el ave de cetrería, de un lado para otro, pero subiendo siempre.
- Tomarse.*—tener contienda con otro; meterse en riña.
- Tono.*—importancia; peso; valor; consideración.
- Topar.*—encontrar alguna cosa, sin buscarla.
- Toque.*—punto en que estriba algo.
- Toquiblanca.*—la que llevaba tocas blancas.
- Toraquí.*—turco ebrio.
- Tordillo.*—caballería con el pelo negro y blanco.
- Tormento.*—tortura.
- Tormento a la garucha.*—el que se daba colgando al reo de los brazos.
- Torneo.*—ejercicio entre caballeros, pero de cuadrilla a cuadrilla; combate de a caballo entre varios pelotones.
- Tornillo.*—artezuela pequeña.
- Torniscos.*—golpe que se da en la cara, con el revés de la mano.
- Torpe.*—feo; bajo.
- Tortas y pan pintado.*—salir un trabajo más fácil de lo que se pensaba.
- Tortura.*—tormento; ansia.
- Torrezno.*—pedazo de pernil asado y tostado; tocino para freir.
- Trabacuentas.*—error; equivocación; disputas; controversia.
- Trabajo.*—penalidad; tormento.
- Trabar.*—agarrar; asir; sujetar.
- Trabuco.*—máquina, para lanzar piedras; escopeta más corta que la ordinaria.
- Tracista.*—el que, con artificios o engaños, logra el fin que concierta o desea; fecundo en planes o proyectos.
- Traer.*—restregar.
- Tragadero.*—gaznate.
- Tragaluz.*—abertura hecha en el techo.
- Traidadas y llevadas.*—mujeres públicas; rameras.
- Traille.*—cuerda para sujetar animales.
- Tramontana.*—norte, viento, cierzo de trás los montes.

- Transformaciones*.—metamorfosis; cambio de forma.
- Tranzado*.—arnés de mallas; trenzado.
- Traja traja*.—vocerío; alboroto; aprisa; con vivacidad.
- Traquen*.—hilada de planchas, o de tablas, en el fondo de los buques.
- Trasañejo*.—vino muy viejo.
- Trasegar*.—mudar el licor de una vasija a otra.
- Trasigado*.—flaco.
- Trasladar*.—copiar.
- Trasquilar a cruces*.—cortar el pelo desigual y groseramente; sin orden ni simetría.
- Trastes*.—divisiones en que están repartidos los tonos de la vihuela.
- Trastrigo*.—algo mejor que trigo.
- Trastulo*.—bufón; regocijador; el papel más sobresaliente; entretenimiento; recreo; juguete; deleite; diversión.
- Trasudar*.—sufrir fatiga, temor, congoja.
- Trajo*.—traigo.
- Traza*.—invención.
- Trechar*.—abrir y preparar las sardinas secándolas al sol.
- Trechel*.—trigo algo moreno, de bastante peso, que sembrado tarde, da mucha harina.
- Trecho*.—distancia.
- Tremente*.—tembloroso; trémulo.
- Tres letras de guarismo*.—los números que no llegan a mil.
- Tres precisos*.—condena a tres años.
- Treta*.—engaño.
- Trigo rubion*.—de color rubio.
- Trinchante*.—oficio palaciego.
- Trinchea*.—trinchera.
- Trinchar*.—atrincherar.
- Triquete*.—trinquete; a cada paso; en cada lance; triquitraque.
- Tris*.—leve sonido que hace el vidrio al quebrarse.
- Triunfo envidado*.—juego de naipes; carga burro.
- Trocar*.—cambiar; volver; permutar; equivocarse.
- Trochemoche*.—disparatadamente; sin orden ni concierto.
- Trofeo*.—lugar donde el enemigo ha vuelto las espaldas; monumento para recordar una victoria.
- Trogloditas*.—etiopes; gente bárbara y cruel.
- Trompar*.—engañar; burlar.
- Trompeta*.—instrumento largo, de viento, hecho de metal, que se ensancha desde su boquilla al pabellón.
- Tronque*.—corte.
- Tropa*.—reunión de gente.
- Tropellar*.—pasar precipitadamente; atropellar.
- Trova*.—verso, composición métrica.
- Trovador*.—bardo; poeta; provenzal; inventor.
- Truco*.—juego de destreza, parecido al billar.
- Truculento*.—tremendo; atroz; cruel; trágico.
- Truchiman*.—intérprete.
- Truchuela*.—abadejo pequeño, pescado ordinario.
- Trueco*.—cambio; entrega de una cosa por otra.
- Truhan*.—chocarrero; burlón; sin honra ni vergüenza.
- Trujaman*.—dragoman; intérprete de las figuras del horóscopo.
- Tuera*.—calabacilla amarga de la coluquintida.
- Tuerto*.—agravio; injuria; sin razón.
- Tumba*.—voltereta.
- Tumbar*.—caer alguna cosa.
- Tunda*.—castigo riguroso.
- Tundir*.—igualar el paño con la tijera.

Turbamulla.—muchedumbre desordenada.

Turbante.—adorno que usaban los moros en la cabeza.

Turquesa.—molde para balas de plomo, o de barro endurecido.

Turquí.—arco de gran longitud que se disparaba apoyando en el suelo uno de sus extremos y quedaba encorvado verticalmente.

Tus tus.—interjección para llamar a los perros.

U

Uchalt.—renegado.

Ufano.—engreído.

Ultimadamente.—últimamente.

Una por una.—en todo caso; de hecho, con certeza y seguridad.

Unguento blanco.—cicatrizante, conjunto de albayalde, cera y aceite.

Unico.—raro; singular.

Unicornio.—animal mitológico que se creía llevaba un largo cuerno.

Untado.—sobornado con dinero.

Uña de vaca.—pie de este animal.

Usadas.—acostumbradas; avezadas.

V

Va de mí.—vete de mi presencia.

Vaca de la boda.—la persona que sirve de diversión a las demás; el sujeto a quien se acude en cualquier aprieto.

Vacar.—suspender trabajos o estudios.

Vado.—remedio; alivio en las funciones del alma; sitio de un río que permite su paso.

Vagamundo.—vagabundo.

Vagar.—tener tiempo, espacio y lugar suficiente.

Vaguido.—desvanecimiento; vahido.

Vahar.—hechar vaho o vapor.

Vainillas.—deshilados que se hacen a la orilla de la costura, junto a los dobladillos.

Vais.—vayais.

Val.—valle; cerca; vallado.

Vala.—valga.

Vale.—saludo de despedida.

Valer dos higas.—no importar nada.

Valenton.—el más valiente.

Valer una ciudad.—importar mucho.

Valta.—facción; parcialidad; valor; precio.

Válido.—subsistente.

Valiente.—fuerte; robusto; grande; corpulento; de ánimo esforzado.

Valija.—baulillo, maletín.

Valme.—válgame.

Valonas.—cuellos de camisa, caídos sobre los hombros.

Valor.—calidad apreciable.

Valores.—prendas; cualidades; dotes; méritos.

Vamos.—vayamos.

Vapulamiento.—acción y efecto de azotar.

Vapular.—azotar.

Vaqueta.—cuero de buey o vaca, curtido y adobado.

Varapalo.—varején; palo largo, como vara; golpe dado con él.

Varear.—sacudir a golpes, con vara o palo.

Variado.—de diversos colores; diferenciado.

Varilla.—insignia de los alguaciles de las Hermandades.

- Vedija*.—porción de lana apeñuzcada, apretada.
- Veduño*.—la calidad o especie de los vinos o uvas.
- Veedor*.—en casa de los señores, el que asiste a las compras que hacen los despenseros; inspector; visitador; dignidad militar.
- Vegada*.—vez; ocasión.
- Veinticuatro*.—regidor; miembro de Ayuntamiento.
- Vela*.—candela para alumbrar.
- Velar*.—hacer guardia.
- Velar las armas*.—guardar vigilia; en oración, la noche antes de ser armado caballero algún hidalgo.
- Velarte*.—pañó fino de capa, enfurtido y lustroso, negro o azul.
- Velleras*.—mujeres que se ocupaban en depilar el vello.
- Vello*.—pelo muy delgado, distinto del cabello.
- Vellon*.—pañó extrafido de lana, sin teñir.
- Vellorí*.—pañó entrefino, o de lana, al natural.
- Velludo*.—felpa; terciopelo.
- Venablo*.—dardo o lanza corta arrojada, que se usaba por los monteros en la caza de venados o jabalíes.
- Vencejo*.—avecilla negra; poco mayor que la golondrina.
- Vender gatos por liebres*.—engañar.
- Venenos*.—bebedizos.
- Veniere*.—viniere.
- Venir*.—conformarse; transigir.
- Venir a cuento*.—convenir; importar.
- Venir con parto*.—lo que ocurre oportuna y fundadamente.
- Venta*.—bodegón, en los caminos, para asilo de viajeros.
- Ventaja*.—sobresueldo; pensión; ayuda de costa.
- Venteril*.—propio de una venta.
- Ventrera*.—cinta o faja, en la que los caminantes llevaban su dinero, que les servía para ceñir el vientre.
- Ventura*.—suerte; fortuna.
- Vera*.—verdad; seriedad; realidad; fervor; actividad con que se ejecuta alguna cosa.
- Verdad de Perogrullo*.—lo que nadie puede ignorar o discutir.
- Verdadera*.—verídica; segura; veraz; sincera.
- Verde*.—verídico.
- Verdugado*.—saya a manera de campana, usada por las mujeres debajo de las barquillas y se llevaba ahuecada.
- Verdugo*.—vengador; castigador; vástago tierno de una planta.
- Vereda*.—camino angosto; senda.
- Vergajo*.—látigo con que el cómitre azotaba a los forzados en las galeras.
- Vericuetos*.—lugares con altibajos y sendas angostas.
- Verla ha*.—ha de verla.
- Veros*.—esmaltes de plata y azul, en forma de copas o campanitas, en el blasón.
- Vestiglo*.—monstruo mitológico, fantástico, horrible.
- Vicioso*.—lozano; exhuberante; fértil; lujuriente.
- Vido*.—vió.
- Vidro*.—vidrio.
- Viento largo*.—el que sopla desde la dirección perpendicular al rumbo que lleva la nave, hasta la popa.
- Vihuela*.—instrumento de seis cuerdas unisonas; guitarra.
- Villancicos*.—canciones pastoriles.
- Villaneria*.—villanía.

- Villanias*.—palabras descompuestas o deshonorosas.
- Villano*.—el que cultivaba tierras por cuenta ajena.
- Villano de hacha y capellina*.—salteador de caminos.
- Vinagrillo*.—afeite usado por las mujeres, para la cara, cuya base era el vinagre.
- Viperina*.—perteneciente a la víbora.
- Vira*.—correhuela que se coloca entre la zuela y el cordobán del zapato para mayor firmeza; arma arrojadiza, que se disparaba con arcó o ballesta.
- Versímilis*.—verosímiles.
- Virote*.—especie de saeta para cazar conejos, guarnecida con un casquillo; vigilarlo que se hace.
- Virtud*.—eficacia; fuerza maravillosa.
- Virtuoso*.—laudable.
- Visorrey*.—virrey, el que gobernaba en nombre, y bajo la autoridad del rey.
- Visage*.—gesto del rostro.
- Visera*.—parte de la armadura del morrión que cubre el rostro, sin estorbar la vista.
- Vislumbre*.—lo que apenas se vé.
- Vispera*.—preces de la tarde.
- Vista*.—encuentro; aparición; visión.
- Vitor*.—vencedor.
- Vituperoso*.—injurado; ofendido; vituperable.
- Vizcocho*.—pan que se cuece dos veces, para mejor conservación.
- Voacé*.—usted; vuestra merced.
- Vóbilis vóbilis*.—sin más ni más.
- Vocación*.—advocación.
- Vocear*.—alabar; aclamar; aplaudir.
- Volar*.—vender; despachar prontísimamente; en un vuelo.
- Volar la ribera*.—hacer locuras.
- Volateria*.—caza de aves, que se hace con otras enseñadas al efecto; discurso sin especial fundamento.
- Volátiles*.—carne de aves.
- Volcarse*.—revolcarse.
- Voleo*.—golpe que, en el aire, se da a un objeto antes de que llegue al suelo.
- Vollaria*.—mudable, inconstante, en la opinión o en el genio.
- Volteador*.—volatinero.
- Voluntad*.—deseo; propósito.
- Volver*.—torcer, o dejar el camino o línea recta; cambiar el viento.
- Volver el recambio*.—postergación de una deuda; liquidación del capital, sin intereses.
- Volverse*.—amancebarse.
- Voquible*.—vocablo.
- Voto a tal*.—juramento familiar.
- Voto a rus*.—interjección que usaba la gente rústica.
- Vuelia*.—dirección; camino.
- Vuelto*.—trocado; convertido.
- Vuestra merced*.—tratamiento de consideración y respeto.

X

- Xerifes*.—nobles sucesores de Mahoma, que usaban turbantes verdes como distintivos.
- Ximio*.—simio; mono.
- Xo*.—demostración de ira; so, jo, interjección para detener las bestias.

Y

Y dalle.—insistencia.

Y todo.—también.

Y yo trompójeles.—insistir en una falta, en lugar de enmendarse.

Yago.—yazgo.

Yangües.—natural o perteneciente a los pueblos de Yangüas, en la Rioja.

Yantar.—comer; desayunar; cierta contribución para provisión de los Reyes.

Yelmo.—armadura de una pieza, que sirve para defender la cabeza y la cara.

Yelo.—hielo.

Yermo.—lugar solitario y apartado; desierto.

Yogar.—cohabitar; tener acto carnal; holgar; yacer.

Yugada.—especie de tierra que, en un día, puede arar una yunta de bueyes.

Yugo.—aparato usado por los romanos, que se componía de dos lanzas clavadas en tierra, y una tercera atada transversalmente por debajo del cual pasaban los vencidos.

Z

Zafio.—tosco; inculto; ignorante; villano, que habla su lengua cerrada.

Zaga.—lo que está detrás.

Zagal.—mozo fuerte; valiente; pastor que, en el hato, hace el oficio de criado.

Zagal.—doncella; moza; pastora; joven.

Zahareño.—desdeñoso; esquivo; intratable; irreducible.

Zaharrones.—enmascarados con trajes ridículos; arlequines; bufones.

Zahorí.—veedor, el que conoce algo íntimamente; supersticioso; averiguador; investigador; descubridor.

Zahurda.—pocilga para encerrar puercos.

Zaide.—señor, entre los moros.

Zalá.—oración de los musulmanes; reverencia; veneración.

Zalea.—piel de carnero seca y sin curtir.

Zalema.—reverencia a la morisca; cortesía humilde, en señal de sumisión; salutación; cumplimiento.

Zamarro.—vestido de pieles de cordero, no esquilado, usado por los pastores.

Zambo.—de piernas torcidas hacia fuera.

Zamorana.—flauta morisca.

Zampoña.—flauta pastoril que se compone de varios caños.

Zanahorias.—pasto que se daba a los caballos.

Zandadilla.—golpear la pierna para derribar alguna persona..

Zancajos.—parte del zapato o media que cubre el talón, para evitar que se vean las roturas.

Zancas.—piernas.

Zángano.—perezoso; largo de piernas.

Zapateador.—el que baila dando con las palmas de las manos en los

- pies, sobre los zapatos, al son de algún instrumento.
- Zapateta*.—golpe o palmada que se da, brincando al mismo tiempo, en señal de regocijo.
- Zapatilla*.—botón de cuero que se coloca en la punta de la espada, para que no hiera.
- Zapatos cuadrados*.—romos, sin punta.
- Zapatos picados*.—adornados con agujerillos.
- Zaquimazi*.—techo enyesado de los aposentos.
- Zaque*.—odre de cuero para los líquidos.
- Zaragüellos*.—cierta clase de calzones anchos.
- Zarandajas*.—conjunto de cosas menudas dependientes de otras.
- Zarpar el ferro*.—llevar anclas, entrándolas a la embarcación para navegar.
- Zarzo*.—tejido de varas, cañas o mimbres, que rodea los costados de los carros para asegurar su carga.
- Zas*.—golpe; sonido; interjección.
- Zoca*.—sueco de madera.
- Zoca en colondra*.—de mal en peor.
- Zoco*.—plaza, mercado, entre los moros.
- Zodiaco*.—círculo imaginado en la esfera celeste, oblícuo y con la latitud, dividido en doce partes.
- Zoltantí*.—moneda de poco valor entre los moros, equivalente a seis reales y medio; príncipe; jefe.
- Zorra*.—borrachera.
- Zuecos*.—calzado de madera, de gente pobre.
- Zurron*.—bolso de pellejo que usan los pastores, para conservar sus comestibles.
- Zuzar*.—azucar.